

# BiCentenario

el ayer y hoy de México

Ciencia y  
Tecnología

Secretaría de Ciencia, Humanidades,  
Tecnología e Innovación



Instituto  
Mora

EU prefiere a  
**Benito Juárez**

**Maltrato militar**  
en Nueva España

**El jazz rompe**  
moldes en México

68



## Una guerra desconocida en sus costas

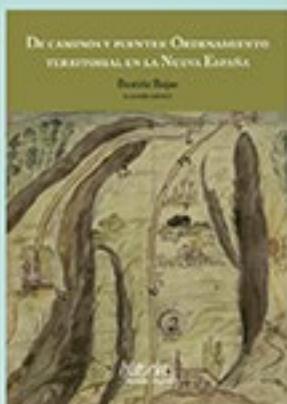
# Libros electrónicos

## 🔓 acceso abierto



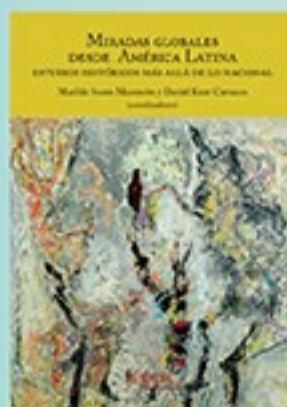
**Aquellos niños del exilio.  
Cotidianidades entre  
el Cono Sur y México**

Silvia Dutrénit Bielous



**De caminos y puentes:  
Ordenamiento territorial  
en la Nueva España**

Beatriz Rojas  
(coordinadora)



**Miradas globales  
desde América Latina**

Matilde Souto Mantecón  
Daniel Kent Carrasco  
(coordinadores)



**El miedo: la más política  
de las pasiones**

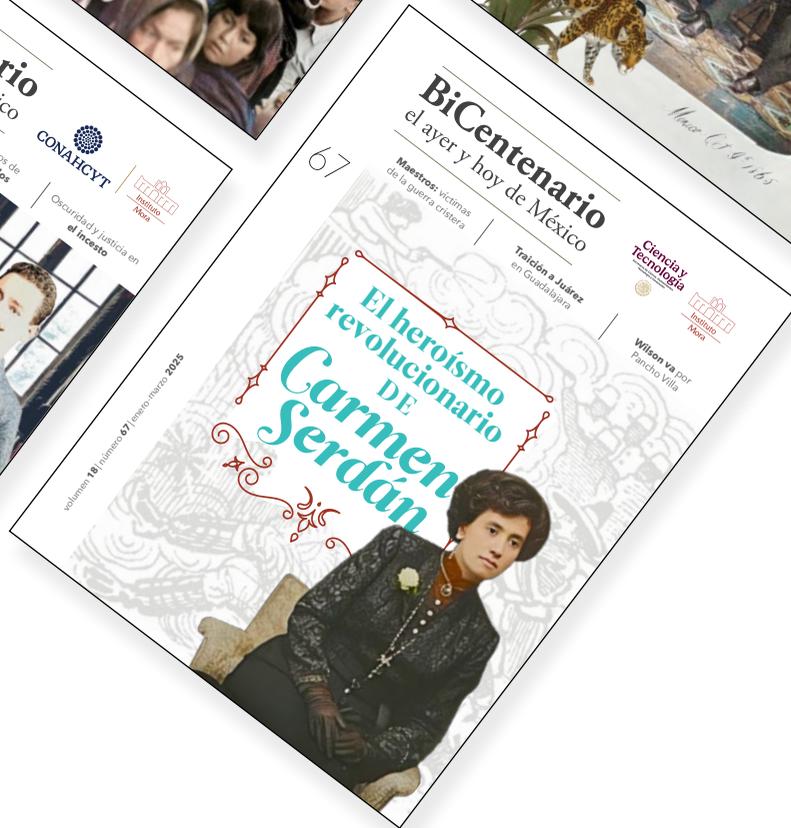
Fausta Gantús  
Gabriela Rodríguez Rial  
Alicia Salmerón  
(coordinadoras)



**El proyecto de una firma fotográfica  
estadunidense en México (1895-1909)**

Fernando Aguayo  
Berenice Valencia





## VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario •  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

[BICENTENARIO@MORA.EDU.MX](mailto:BICENTENARIO@MORA.EDU.MX)

[WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX](http://WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX)



## ÍNDICE

**CORREO DEL LECTOR 04** | **ARTÍCULOS 06**—Los castigos implacables en la Coahuila del siglo XVIII. **JAIRO EDUARDO JIMÉNEZ SOTERO** | **14**—Así era el pueblo apacible de Mixcoac. **LAURA SUÁREZ DE LA TORRE** | **24**—De cómo Estados Unidos reconoció al gobierno de Juárez. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** | **34**—Un detective entre La Habana y Veracruz. **ARTURO E. GARCÍA NIÑO** | **42**—Los guerrilleros olvidados en la sierra. **ERICK MANUEL PASTÉN ROZO** | **50**—La comunidad de la UNAM y los sismos de 1985 **MARTÍN MANZANARES RUIZ** ¶ **DESDE HOY 60**— El cambio climático y una palma. **CINTIA VELÁZQUEZ MARRONI** ¶ **TESTIMONIO 68**— La otra guerra de Texas. **JOSÉ ROBERTO CAMPOS CORDERO** ¶ **ARTE 78**— Los desenfadados años veinte. **JOSÉ ANGEL BERISTÁIN CARDOSO** ¶ **CUENTO 84**—Diálogo en Ciudad Madero. **LAURA MORENO SOLÍS** ¶ **ENTREVISTA 90**—La Dignidad de la Viuda de Tomás Mejía. **IVÁN LÓPEZGALLO** ¶ **SEPIA 98**—Civilidad. **DARÍO FRITZ** ✦

**BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO**  
vol. 17, núm. 68, abril-junio de 2025, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN  
Y SUSCRIPCIONES**  
Insituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152

**CONSEJO EDITORIAL**  
**Ana Rosa Suárez Argüello**  
**Graziella Altamirano Cozzi**  
**Laura Suárez de la Torre**  
**Guadalupe Villa Guerrero**  
**Héctor Luis Zarauz López**  
**Iconografía:** Ramón Aureliano Alarcón  
**Asistente editorial:** Norberto Nava Bonilla  
**Edición:** Darío Fritz  
**Diseño editorial:** Elisa Orozco

## EDITORIAL

El pasado siempre dejará enseñanzas a las cuales asirnos para entender de qué están hechos los mensajes del presente. Y hasta por qué ciertas maquinaciones e intrigas que hoy cuesta comprender, tuvieron su explicación en tiempos no tan añejos. Que se plantee en estos días la cesión de un país –Canadá–, la venta u ocupación de los territorios de otro –Groenlandia–, el control de un paso económico estratégico –Canal de Panamá– y más cercano a nuestra historia, la oferta para que soldados extranjeros ingresen a México con fines militares, no trata de ocurrencias descabelladas si el pasado ofrece antecedentes. Entre 1835 y 1846, los colonizadores angloamericanos comenzaban a llegar a Texas en carretas para obtener prosperidad, pero principalmente hacerse de esas tierras ricas para la producción agropecuaria. Pero su mentor, el empresario Esteban Austin, consideraba que lo más importante para esa estrategia de poblar era apoderarse de los puertos en el golfo de México, desde donde podrían comercializar, liberados de los aduaneros mexicanos, su principal ingreso de entonces, la exportación de algodón. Las artimañas de desconocer a la autoridad mexicana y ocupar las costas fue una guerra de la que se ha hablado poco, y ayuda a entender en 2025 aquellos esbozos imperiales.

México, con un despliegue escaso de hombres y armas, bloqueaba los puertos de Texas para impedir la llegada de armas, dinero y voluntarios desde Estados Unidos y así cortar el lucrativo negocio del algodón. Del otro lado, con su declaración de república independiente los texanos entregaban patentes de corso a los comerciantes a fin de que pudiesen armarse y defenderse de los barcos mexicanos. El documento donde un aduanero mexicano narra, en 1835, su expulsión del despacho de Galveston y el posterior secuestro y maltrato por un corsario texano, ilustra cómo se vivían esos tiempos de conflictos y cómo fue escalando hasta finalizar con la apropiación de Texas.

Aquella especie de guerra de guerrillas marítima, con la que abrimos esta edición de *BiCentenario*, tendría su correlato de intereses económicos, ya no tanto territoriales, por Estados Unidos, poco más de dos décadas después, cuando comenzada la guerra de Reforma, debía decidirse por mantener o rechazar el reconocimiento al gobierno liberal de Benito Juárez o lo que deparase de los conservadores en caso de triunfar. Como trasfondo –te lo contamos en estas páginas–, los estadounidenses colocaban sus fichas en quien le podría ofrecer mejores ventajas para transitar el estratégico istmo de

Tehuantepec, para el cual ya había un Tratado de la Mesilla que los obligaba a negociar.

Los intereses comerciales privados primaron en esa decisión. Fue una suerte para Juárez que el principal interesado en hacer negocios a través del istmo fuese un empresario conocido de Nueva Orleans que abogó por él. Decantado el apoyo estadounidense fue posible luego una negociación que Juárez supo llevar con sus enviados, con resistencia a las demandas y el acoso estadounidense, centrada en la defensa de la soberanía y la integridad territorial. En décadas anteriores se había perdido territorio, correspondía ahora dar lugar al aprendizaje para que la diplomacia resolviera cualquier controversia fuera del terreno de la imposición.

La crudeza del ejercicio de poder, expresada con alevosía muchas veces, como lo que estamos viendo en estos días de intentos de expansionismo territorial, proteccionismo económico o persecución de disidentes y migrantes criminalizados, tiene sus manifestaciones violentas en todas las épocas. Es el caso de los militares de la Coahuila de la Nueva España, que aplicaban azotes y trabajos forzados ante la menor insubordinación. También ese poder se puede mostrar flexible y dejar entrar a un investigador policial extranjero al país, en este caso cubano, y apoyarlo en hallar en pocos días a los autores de un robo millonario. Una generosidad y despliegue de recursos económicos que no serían posibles sin vínculos políticos y relaciones diplomáticas convenientes, cuando de por medio está el líder de una Cámara de Senadores.

En otros temas, abordamos en *BiCentenario* qué fue de esos dorados años veinte del siglo pasado, cuando el jazz irrumpió en México para permear en la música, el baile, el teatro, el cine y la moda, y las chicas se animaban a protagonizar la vida cotidiana con cortes de cabellos cortos y unas ropas que llamaban a romper tradiciones. Te contamos cómo se fue transformando el apacible pueblo de Mixcoac de huertos y jardines, casas de campo amplias, gente sencilla y de trabajo, al despojo de su traza rural por la urbanidad expansiva. También hallarás aquí, cómo es que las tradicionales palmeras que engalanaban el paisaje de la capital desde la glorieta de Reforma a las calles de muchas colonias se han ido perdiendo para dar lugar a otros tipos de árboles o rellenar con cemento sus lugares vacíos. ¿Consecuencia de una nueva urbanidad forestal o del cambio climático?

De estos temas trata este número de la revista, junto a nuevas historias que te animamos a descubrir. Hasta la próxima.

### INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**Dr. José María Luis Mora**

Directora General

**Dra. Gabriela Sánchez**

Secretario General

**Mtro. Alejandro López Mercado**

Directora Académica

**Dra. Lucrecia Infante Vargas**

Directora de Apoyo Académico

**Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza**

Director de Administración y Finanzas

**Mtro. Domingo López Hernández**

### Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

### Tipografías utilizadas en la edición.

*Leitura Di lay* / Dino dos Santos.

*Minion Pro* / Robert Slimbach.

*Avenir Next* / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

## Comentarios en el muro de facebook

“Antonio Badú: de vender al menudeo a la cumbre del cine de oro” (*BiCentenario*, núm. 57).

Interesante entrevista, espero poder leer más sobre estos grandes artistas del cine de oro mexicano. ¡Son un orgullo!

Graciela Ramos



“Casa negra” (*BiCentenario*, núm. 60)

¿Es esto real? Para mi clase de construir sobre lo construido, quisiera saber si lo que relata este texto es real o inventado. Soy un estudiante de arquitectura de la UNAM.

Gilberto Ordaz



La leyenda de la Casa Negra es verdad, la ficción del estudiante de arquitectura no, esa es una invención personal.

El autor

## Reloj de arena

Junio de 1825

Una epidemia de sarampión comienza a manifestarse en la ciudad de México, el Estado de México, Puebla, Querétaro y San Luis Potosí. Se expandirá después a otros lugares, causando una gran mortandad.



27 de abril de 1875

Con el apoyo de Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza, el movimiento estudiantil a favor de una universidad libre acuerda formar una sociedad mutualista de ayuda a los alumnos pobres y buscar la unión con planteles de los estados y el movimiento obrero.



i Antonio Badú sentado en un sillón durante filmación de película en un plató, ca. 1950, inv. 280396, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH. | ii Exterior de la “Casa Negra” en el cruce de la Av. Insurgentes y Álvaro Obregón, Ciudad de México, México. Fotografía de Norberto Nava, 2023. | iii Louis Léopold Boilly, *La Vaccine*, litografía a color, 1827. Biblioteca Nacional de Medicina, EUA, Flickr Commons. | iv *Lo último que le puede suceder a un gobierno*, dibujo en *La Orquesta*, 15 de mayo de 1875. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

## Por amor a la historia



El castillo de Chapultepec, cuyo origen se remonta al virreinato de Nueva España, que ha sido sede de los gobiernos virreinal, independiente e imperial, amén de lugar de descanso, residencia y Colegio Militar, fue designado en 1944 Museo Nacional de Historia. Desde entonces resguarda más de 100 000 objetos artísticos e históricos que son parte del acervo cultural del país.

## ¿Sabías que...?

México cuenta con 35 lugares designados por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, esto es, con un valor universal, debido a su excepcional importancia como bienes culturales o naturales,



## 28 de junio de 1925

Se realiza el primer encuentro de la Liga Mexicana de Béisbol, teniendo como sede el Parque Franco Inglés de la ciudad de México. El resultado favorece al equipo México, que vence al Agraria por 7-5 en catorce entradas, en un encuentro que dura 3 horas y 10 minutos.



## 7 de mayo de 1975

Los principales grupos empresariales del país forman el Consejo Coordinador Empresarial, con el fin de dar una respuesta unificada a la orientación del gobierno de Luis Echeverría.



JAIRO EDUARDO JIMÉNEZ SOTERO  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA



# Los castigos implacables en la Coahuila del siglo XVIII

Revelarse contra una autoridad militar en la Nueva España implicaba una ruda respuesta. El mulato Joseph Yermo supo de ella entre azotes y trabajos forzados. Infringir la ley implicaba castigos rehabilitadores y beneficios de mano de obra barata para el rey y las instituciones políticas y económicas.



**i** *Indios apaches atacando el tren y a la comitiva, litografía en John Russell Bartlett, Personal narrative of explorations and incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora and Chihuahua, vol. 2, Nueva York, EUA, D. Appleton & Co., 1854.*

El transgresor de la ley fue visto en el siglo XVIII como un riesgo para la estabilidad social. Su castigo sería, desde entonces, una de las potestades del Estado borbónico. El caso del mulato Joseph Yermo que se expone a continuación así lo evidencia, además de mostrar la conflictividad en las interacciones entre la población civil y las tropas. La sociedad novohispana era una entidad histórica predominantemente civil, pero en la que, al mismo tiempo, los militares adquirirían cada vez mayor relevancia, particularmente en el norte del virreinato, un territorio en perpetuo estado de guerra.

La disciplina social y el orden en la Nueva España del siglo de las luces fue siempre un tema importante desde la óptica política y de la ley. Como en cualquier formación política de antiguo régimen, en el noreste novohispano los derechos y beneficios de vivir en sociedad no eran para todos. Existían privilegios, ya fuera de clase, género o calidad. En suma, no había algo que se asemejara a lo

que hoy entendemos como igualdad ante la ley. De ahí que las tensiones que se vivían en una región de frontera como la provincia de Coahuila, que históricamente estuvo marcada por dinámicas de guerra entre españoles e indios nómadas (indios “bárbaros” como despectivamente se les llamaba) modelaron en muchos sentidos una realidad marcada por el conflicto y la violencia. El septentrión novohispano a nivel social fue una mezcla de diversos grupos y esa variabilidad devino, por tanto, en complejos arreglos y ordenamientos políticos.

Las clasificaciones sociales y sobre todo la calidad de las personas, es decir, la combinación que incluía los

orígenes familiares, los rasgos físicos, la situación tributaria y la reputación individual y colectiva contribuyeron a conservar y reforzar las barreras sociales de esa época. Calidades como las de indio, español, pardo o mulato, como enseguida se verá, encerraban todo un conjunto de valoraciones sociales y juicios que se emitían sobre los individuos. El siglo XVIII, con sus aires de modernidad política, en la práctica fue también un periodo, en muchos sentidos, con dinámicas que les asignaban a las personas una identidad perceptible a partir de la que cada cual ocuparía, aunque no de manera infranqueable y perpetua, una posición en la estructura social.



DESACATO

La historia que se narra aquí se tomó de un documento ubicado en el Archivo General del Estado de Coahuila, Fondo Colonial. Relata que corría el mes de noviembre de 1757 en el paraje La Hoya, de la Provincia de San Francisco de Coahuila, en el septentrión novohispano, donde se encontraba destacado un contingente militar de guardia bajo el mando de don Ángel Martos Navarrete, teniente coronel de los reales ejércitos, gobernador y Capitán General interino de la Provincia de Coahuila, en esa época perteneciente al reino de la Nueva Vizcaya, unidad política que tuvo como capitales a lo largo del tiempo a ciudades como Durango, Chihuahua y Parral.

Martos Navarrete dice que en ese momento se encontraba al frente de una compañía militar que oscilaba entre los 70 y 90 hombres armados. En el documento, este importante funcionario acusa al mulato Joseph Yermo de atacar a uno de sus cabos subalternos de escuadra –unidad militar operativa básica de los ejércitos del periodo, que constaba de cuatro a cinco soldados. Yermo agredió al cabo con un cuchillo, aunque sin causarle realmente ningún daño pues sólo consiguió cortar un ala del sombrero, haciendo, además, “cara a otros varios



soldados”. Por la narrativa del teniente y los detalles citados se trató de un asunto que, aunque sencillo en apariencia, causó un gran malestar entre sus soldados, quienes a todas luces exigieron un castigo implacable.

La reacción del jefe militar fue contundente y despiadada. Martos Navarrete señalaba que Yermo había faltado “al respeto y la veneración a la superioridad que en mi reside”, condenando “tan notable osadía” con cien azotes en la

*Yermo atacó al cabo con un cuchillo, aunque sin causarle realmente ningún daño pues sólo consiguió cortar un ala del sombrero.*

ii  
Zebulon M. Pike, *Mapa de las provincias internas de Nueva España*, litografía en Zebulon M. Pike, *An account of expeditions to the sources of the Mississippi and through the western parts of Louisiana*, Filadelfia, EUA, C. & A. Conrad, 1810.

iii  
Anónimo, *Cuadro de castas* [detalle], óleo sobre tela, s. XVIII. Museo Nacional del Virreinato, Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

picota de la Villa de Monclova. Además, durante el tormento, tendría colgado el cuchillo en el cuello, para así hacer de conocimiento público el tipo de arma ofensora. Los azotes en picota como mecanismo de poder político en la esfera pública eran recurrentemente usados en las sociedades de la Ilustración. Como estrategia disuasoria y de control social estaban dirigidos, no sólo a quien sufría la pena en su propia piel, sino a potenciales disidentes del orden social imperante. Eran, en suma, un poderoso transmisor del discurso del poder del Estado borbónico.



iv

Varias compañías encueradas que bajaron de tierra adentro, acuarela, ca. 1910. Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, Colecciones digitales.

v

Varias compañías encueradas que bajaron de tierra adentro, acuarela, ca. 1910. Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, Colecciones digitales.

vi

Sarony, Major & Knapp, *La Plaza e Iglesia de El Paso*, litografía a color, 1857. Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, Colecciones digitales.

*Cualquier movimiento que se saliera de los parámetros de la ley imperante debía ser castigado, y muchas veces con violencia inusitada, sobre todo pública.*

Las fuerzas armadas novohispanas estaban bajo un proceso de profundas transformaciones por entonces. En lo general se tenían dos variantes del servicio armado en el virreinato: los ejércitos permanentes o tropas veteranas, como se les conocía en ese periodo, constituyendo lo que hoy entenderíamos como ejércitos permanentes; y, las milicias, unidades de tipo temporal, que prestaban servicio bajo un tiempo determinado y cuyos integrantes incluían a personas de diversas calidades (pardos, morenos, mestizos, etcétera). Las tropas veteranas estaban únicamente formadas por personal venido de Europa y eran pagadas directamente por la Real Hacienda, caso contrario a las milicias, que por su servicio recibían diversos beneficios, aunque no siempre un pago monetario.

Estas fuerzas estaban aún en construcción y debían de crearse bajo un manto de legitimidad monárquica que les confiriera respetabilidad social, de ahí que cualquier afrenta a su autoridad e integrantes sería reprimida duramente.

## EL CASTIGO

Romper el sombrero de un cabo de una cuchillada y hacer malas caras, ademanes y gestos de burla al piquete de soldados de guardia son algo que, quizá, desde nuestra óptica del siglo XXI, podría parecer una nimiedad, pero no lo era así para Navarrete y sus soldados. El teniente, desde luego, no quedó conforme con el castigo corporal y pidió echar mano también de otra herramienta muy común en la época para los considerados socialmente incorregibles: el trabajo. De ahí que también exigiera el envío de Joseph Yermo, al obraje del pueblo de Patos, en la misma jurisdicción de Nueva Vizcaya, durante un periodo de cinco años. Un obraje era un término genérico que se utilizaba para referirse a una unidad de producción industrial que fabricaba diversos efectos, principalmente textiles y paños. El trabajo en esos lugares empleaba por igual a libres, esclavizados y reos bajo algún tipo de pena (como Yermo). Las condiciones laborales por sí mismas eran duras y para los criminales conde-

nados la situación resultaba aún peor, pues a esto se le sumaría que trabajarían sin recibir ningún tipo de pago.

Y es que, en el siglo de la Ilustración, la rehabilitación y el castigo de los indeseables o disruptores del orden social se consideraba algo muy importante. Encauzar la voluntad y la fuerza de las personas en beneficio del soberano marcó una nueva concepción de la disciplina social y del orden en Occidente. No sólo había que castigar a aquellos que infringían la ley, sino aprovechar ese castigo para rehabilitarlos y, al mismo tiempo, obtener un beneficio para el rey y las instituciones políticas y económicas.

En efecto, al amparo de los debates sobre la naturaleza del ser humano y del ser social, los soberanos europeos del siglo XVIII “descubrieron” un recurso con el que siempre se contó, pero que se desconocía. Esto es, que sus súbditos debían reportar beneficios al Estado, pues del correcto funcionamiento de la sociedad dependía el mantenimiento de ese mismo andamiaje estatal. La población de un país se convirtió ahora en un recurso. Los individuos, en términos de representación política, es decir, de

su visibilidad ante las instituciones, debían tener un buen comportamiento y gozar de respetabilidad ante una monarquía y unas instituciones que aún no poseían del todo el monopolio del uso de la violencia sobre sus gobernados. La autoridad de un rey a miles de kilómetros de distancia era apenas una idea en etapa embrionaria, que comenzaba a consolidarse.

Con esta lógica de acción política y con la consecuente rectoría del Estado borbónico sobre la vida de hombres y mujeres, se comenzó a reflexionar y legislar sobre los mecanismos para controlarlos, sobre todo en función de su interacción con las instituciones. Cualquier movimiento que se saliera de los parámetros de la ley imperante debía ser castigado y muchas veces, como en el caso del mulato Yermo, con violencia inusitada y sobre todo pública.

Por el testimonio del teniente Martos Navarrete, resulta evidente que se sintió lastimado en su orgullo y autoridad frente a la comunidad y la fuerza militar donde ésta se hallaba destacada. La “afrenta” u “osadía”, como él la calificó, debía ser desde luego castigada con todo el peso de

11





la ley como ya se mostró. Era consciente de otro de los graves problemas que tenían la sociedad novohispana y todas las de antiguo régimen, en lo particular en el siglo XVIII, y que era el poco respeto y reverencia de la gente hacia la figura del soldado, del hombre armado.

Diversos personajes emblemáticos del siglo de la Ilustración como Federico II “El Grande” de Prusia y Arthur Wellesley, vencedor de Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo y futuro duque de Wellington, lo veían como un desperdicio, como la “hez” de la sociedad, como un ser sin oficio ni beneficio, considerando que, ya estando en filas, era un desertor en potencia, que debía ser siempre sancionado y obligado a permanecer en sus unidades. De hecho, los grandes generales y mariscales de la época pensaban que, más que preocuparse por las balas del enemigo, los soldados bajo su mando habían de temer más a los castigos de sus comandantes cuando infringían la ley. Los correctivos físicos con violencia en Nueva España incluían, por ejemplo, también a los soldados infractores. A lo largo y ancho del virreinato se tienen documentados casos donde al igual que a Yermo, los soldados que infringían la ley y las normas de sus unidades

militares se hacían acreedores a violentos castigos corporales. Ejemplo de esto eran las terribles y temidas carreras de baquetas. Estas consistían en que el hombre castigado corría en medio de dos filas de soldados con la espalda desnuda mientras sus compañeros de armas lo golpeaban con las baquetas de los tambores, palos y demás objetos.

Lo anterior evidencia en muchos sentidos, el poco respeto y la falta de reconocimiento existente en el periodo borbónico hacia la figura del soldado, de ahí que hubiera que construir un imaginario que confiriera respetabilidad y honor a una labor que, ciertamente, no gozaba

#### vii

*Valle hacia Saltillo, Nueva York, EUA, G. & W. Endicott, 1847. Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, Colecciones digitales.*

de muy buena estima en una sociedad como la novohispana que, hasta ese momento, nunca la había sentido. Y si para construir ese imaginario había que echar mano de la violencia, no se dudaría en hacerlo.

### YERMO CASTIGADO

Al argumentar en su denuncia que Yermo había faltado “al respeto y la veneración a la superioridad que en mi reside” y que debía castigarse de manera ejemplar semejante “osadía y vilantez”, es claro que el teniente Martos Navarrete pretendía dar un halo señorial y de nobleza a la institución militar, mediante el castigo de Jo-

seph Yermo que los derechos no eran para todos—, la calidad —de indio, español, pardo, moreno o mulato— resultaba fundamental, siempre acompañaba de una serie de prejuicios y estereotipos que condicionaban la identidad de los individuos, y que se construyó a lo largo de los años. Probablemente en el caso de Yermo, que ejemplifica bien la brutalidad de los castigos físicos de ese entonces, su calidad de mulato habría motivado quizás la violencia con que se le trató.

La pena final a Joseph Yermo que incluyó cien azotes en picota en la plaza pública y el trabajo durante cinco años en un obraje representaban bien la mentalidad absolutista-ilustrada de la época. La idea del castigo para el que atentara contra las instituciones del Estado fue utilizada como una herramienta más de control

*El hombre castigado corría en medio de dos filas de soldados con la espalda desnuda mientras sus compañeros de armas lo golpeaban con las baquetas de los tambores, palos y demás objetos.*

seph Yermo. Y es que, desde luego, una persona con ancestros africanos cometiendo una afrenta ante la autoridad, debió ser algo cuando menos insultante a los ojos de los soldados que sufrieron o presenciaron el suceso.

En una sociedad como la novohispana, de marcado perfil estamental —separada en segmentos sociales— y de antiguo régimen —en el

por parte de las autoridades novohispanas. El mantenimiento de las barreras sociales y el respeto hacia los funcionarios públicos (incluidos los militares) constituyó en el siglo de la Ilustración un ideal a seguir, pues se consideraba en ese periodo que unas fuerzas armadas fuertes y respetables constituían un síntoma palpable de un estado moderno, eficiente y civilizado,

### PARA SABER MÁS

AMEZCUA GARCÍA, MÓNICA SAMANTHA y JAIRO EDUARDO JIMÉNEZ SOTERO, “Mulatos cautivos. El caso de Nicolás de Castañeda en la frontera del Noreste novohispano”, *Relatos e Historias en México*, núm. 188, 2024, en <https://goo.su/jcBUuN>

JIMÉNEZ SOTERO, JAIRO EDUARDO, “Control y violencia. La brutalidad de los castigos militares en la Nueva España del siglo XVIII” *Relatos e Historia en México*, Año XVII, núm. 193, 2024, en <https://goo.su/BOCh>

VALDÉS DÁVILA, C., MÓNICA SAMANTHA AMEZCUA GARCÍA, RUBINO RODRÍGUEZ GARZA y MIGUEL ÁNGEL REYNA, *Atlas de los Indios de Coahuila*, Saltillo, Gobierno Municipal de Saltillo, Instituto Municipal de Cultura de Saltillo, 2015.

VALDÉS DÁVILA, CARLOS, *La gente del mezquite. Los nómadas del noreste en la colonia*, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2017, disponible en <https://cutt.ly/HrjK2Rdf>

Laura Suárez de la Torre  
Instituto Mora

14

# Así era el pueblo apacible de Mixcoac



La memoria acumulada en documentos y testimonios nos revela lo que fue la cabecera de la prefectura de Tacubaya. De su zona de huertos y jardines, casas de campo amplias, gente sencilla, de trabajo. Que no fue ajena a las consecuencias de los desastres naturales y los conflictos políticos, como tampoco al desarrollo urbano que la despojó de su traza rural y las costumbres pueblerinas.

Mixcoac, por su posición geográfica, la belleza de su clima, y la inmediación a la capital y a Tacubaya, era digna de protección.

AGUSTÍN RIVERA CAMBAS

La mayor parte de nuestra vida transcurre dentro de un área determinada de la gran ciudad; es allí donde habitamos o en donde acudimos a nuestra escuela o trabajo o quizás en donde desarrollamos a alguna actividad recreativa. Caminamos muchas veces por las calles sin siquiera conocer sus nombres o su pasado, porque, a final de cuentas, nuestro quehacer diario es rutinario. Conocemos sólo un poco de la ciudad y algunas veces registramos que existen barrios y otrora pueblos que tienen un encanto especial. Entre éstos podemos contar al Mixcoac de un largo siglo XIX.

En Santo Domingo Mixcoac, “pueblo cabecera de la prefectura de Tacubaya, [...] con 1 550 habitantes contando la población de los barrios [...] por su amenidad y principalmente de su barrio Atepuxco, es uno de los sitios de recreo de los habitantes de la capital. Sus huertos y jardines producen excelentes frutas y variadas flores”, dejó

escrito Antonio García Cubas en su *Diccionario geográfico, histórico y biográfico*.

Ilustres personajes vivieron allí, en pequeñas casas o en grandes mansiones se asentaron o llegaban a él para pasar largas temporadas en este pueblo de tradición agrícola y en donde los árboles frutales y los sembradíos de maíz le hacían atractivo para descansar en los veranos, para disipar las dolencias de los enfermos, para alejarse de los problemas políticos que se daban en la capital.

José Joaquín Fernández de Lizardi, Valentín Gómez Fariás, José Joaquín de Herrera, Ireneo Paz, Julio Limantour y otros más, políticos, literatos, periodistas y extranjeros recorrieron sus calles y disfrutaron del encanto del pueblo. Muchos alemanes sentaron sus reales en esta población, sin olvidar que los foráneos llegaron atraídos por las posibilidades que el nuevo país independiente ofrecía para instalar negocios y comercios. Pero la gran mayoría que habitaba ahí era gente común que trabajaba las tierras de haciendas y ranchos o en las grandes casonas en sus jardines; en los espacios públicos y privados; en el colegio parroquial, más tarde Colegio Teresiano; en las tiendas de víveres, en la empresa del ferrocarril, en el obraje o en las

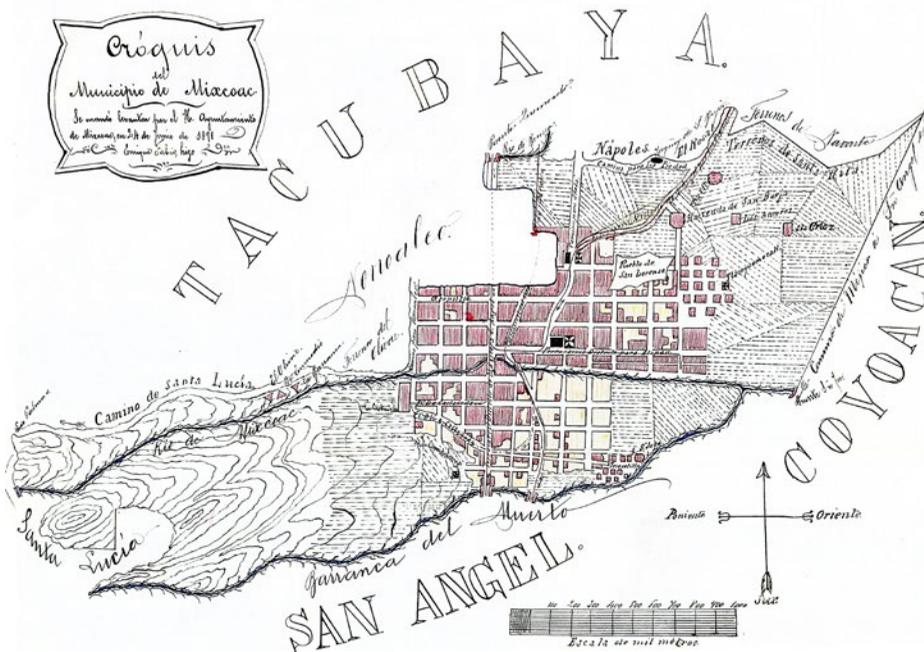
i

*Chalet de Mixcoac. Distrito Federal [coloreada digitalmente], en Eugenio Espino Barrio, Álbum gráfico de la República Mexicana 1910, México, Müller Hnos., 1910.*

ii

José Joaquín de Herrera, litografía, ca. 1850. Wikimedia commons.





iii

Croquis del Municipio de Mixcoac, 1891. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, México. Wikimedia commons.

iv

Puerta del antiguo obraje de Mixcoac, Ciudad de México, México, 2024. Fotografía de Norberto Nava.

ladrilleras, haciendo que ese territorio tuviera una dinámica propia que daba identidad a sus pobladores.

Rivera Cambas señala que “posee Mixcoac preciosas casa de campo y habitaciones sólidas y espaciosas [...] la del Sr. Fernández Monjardín y la del Lic. Molinos del Campo [...] nos dice que ese pueblo] carece de agua suficiente y aunque varias ocasiones se ha tratado de llevarla de Tacubaya, no se ha logrado; sin embargo, crecen allí con notable lozanía los fresnos y los chopos, hay lugares verdaderamente deliciosos...” De esto tenemos noticia al saber que entre 1903-1904 se plantaron 522 sauces.

Mixcoac se enorgullecía de sus iglesias San Juan y la Virgen de Guadalupe y Santo Domingo con su convento y su hermosa capilla del Rosario, o la pequeña de San Lorenzo, en Tlacoquemécatl, entre otras que se ubican en sus linderos. Ellas convocaban a fiesta con motivo del santo patrono. En esos días las procesiones con el santo o la virgen a solemnizar recorrían las calles, y los vecinos, detrás de las andas que llevaban la imagen religiosa, caminaban pausadamente hasta llegar a la iglesia. Muy temprano el repique de campanas anunciaba la fiesta. Los fieles entraban al templo para seguir la misa y una vez terminada la ceremonia religiosa, como nos dice García Cubas, la diversión estaba afuera con los puestos

de comida, con la quema de castillos que todos disfrutaban, pese al estruendo del estallido. Las luces de colores, las figuras que dibujaban, el humo y las posibles quemaduras no incomodaban al público ni a los perros que estaban ahí para gozar de un día distinto, lleno de vida. Las casas se engalanaban, los balcones se vestían con telas de colores e iluminación para la noche, los puestos de comida y de diversión eran un atractivo más para los habitantes que con ello rompían la rutina diaria.

Ese territorio al sur-oeste de la ciudad de México,

*Mixcoac se enorgullecía de sus iglesias San Juan y la Virgen de Guadalupe y Santo Domingo con su convento y su hermosa capilla del Rosario, o la pequeña de San Lorenzo, en Tlacoquemécatl.*

según nos revela el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* de 1853, albergó los barrios de San Juan Maniñaltongo, Santa Cruz Tlacoquemeca, La Candelaria, Tecoyotitla, Atepusco, Actipan; la hacienda de San Borja (que para 1852 incluía 32 ranchos, según señala en su tesis el Arq. Francisco Morales Vargas, como el Nápoles y el de La Castañeda) y los ranchos Santa Cruz, San José, Tarango San Carlos, Santa Rita y Los Amores, así como los molinos La Barranca, el Olivar del Conde y el nuevo Olivar. Los nombres que poseen esos barrios nos revelan muy

claramente el pasado prehispánico y colonial, la fusión de dos culturas que conforman nuestro México.

La zona arqueológica de Mixcoac que se encuentra en la actual calle Pirámide, a pocas cuadras del Metro San Antonio, es un resabio de las antiguas construcciones prehispánicas que habían permanecido desconocidas, hasta inicios del siglo xx, como nos relata Alberto Barranco en “Mixcoac de los mil ecos”. El arqueólogo Eduardo Noguera que diariamente tomaba el tranvía del Zócalo a San Ángel intuyó, y más tarde comprobó, que no eran simples altozanos naturales, sino que resguardaban un pasado que había que desenterrar.

Mixcoac estaba en el medio, entre la ciudad de México y San Ángel, y se beneficiaba de esa ubicación. Así, sabemos que en 1857 podía llegarse a ese pueblo en tranvía. Tenemos noticia de que Jorge Luis Hammeken obtuvo la primera concesión para introducir “los tranvías del Zócalo a San Ángel y que comunicarían a

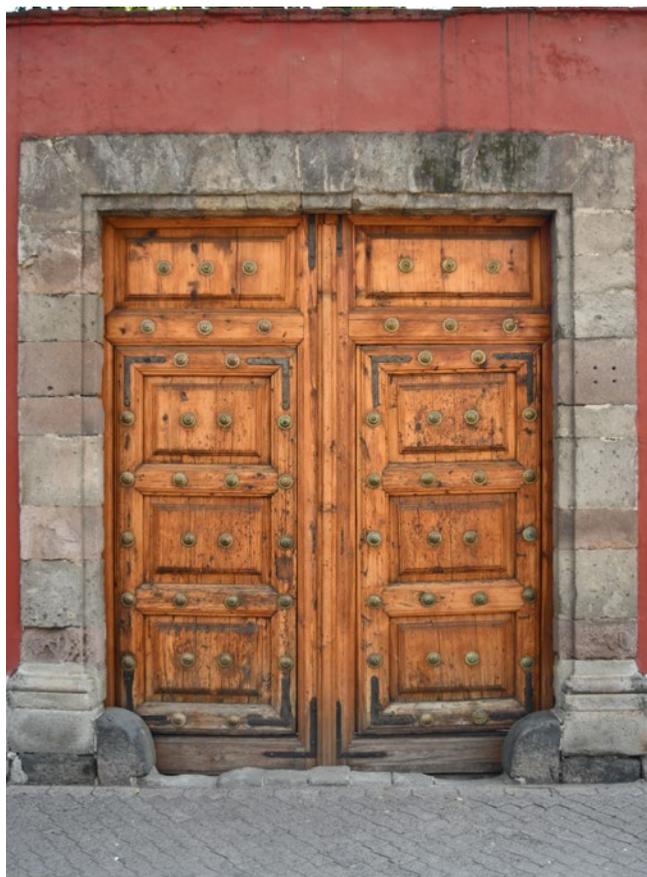
Mixcoac con Tacubaya y que el trayecto entre Tacubaya y Mixcoac se hacía en diez minutos. El costo del pasaje era de 1 ½ reales de Mixcoac a Tacubaya, y de Tacubaya a La Castañeda de ½ real, como nos narra el libro de la Delegación Benito Juárez de 1987.

Justo en ese trayecto, entre La Piedad y Mixcoac, tuvo lugar uno de los grandes crímenes del siglo xix, el del Dr. Matías BeísteGUI. “El crimen fue perpetrado en las cercanías de la hacienda Nalvarte [sic], el 2 de marzo de 1852 a las 7 y ½ de la noche, constituyéndolo el robo en cuadrilla, con asalto, homicidio y heridos. Fue asesinado ferozmente el doctor [...] quien acompañado de su señora esposa, había ido al pueblo de Coyoacán para visitar a un enfermo [...] Una piedra brutalmente lanzada, hundió el cráneo del Sr, BeísteGUI [...] Los ladrones robaron todo...”, según narra Rivera Cambas en *México pintoresco, artístico y monumental*.

Entre 1903 y 1904 se llevó a cabo el primer estudio de traza de calzada para unir Tacubaya y San Ángel, aprovechando la calzada nueva que unía a Mixcoac y San Pedro de los Pinos. Para ello la Secretaría de Hacienda promovió la expropiación de diversos terrenos como el que se encontraba al poniente del jardín de Propagación, unas casas en Tacubaya “para continuar el camino de Mixcoac a dicha ciudad, en la parte comprendida entre la Alameda y el tramo que sigue”, según se lee en la *Memoria de Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal*.

Rivera Cambas relata también que el 24 de agosto de 1853, Mixcoac sufrió una gran inundación:

a consecuencia de una manga de agua que reventó en los montes que lo dominan: Tan espantosa y grande fue la avenida, que en poco tiempo rebasó el agua sobre los bordes del río [Mixcoac] Jáuregui, derribándolo en varios puntos, y se extendió violentamente por toda la población, arrasando casas, huertas y sementeras y hubo no pocas pérdidas de vidas. Los pobres que cifraban sus esperanzas en los productos de sus terrenos, quedaron reducidos a





la mendicidad [...]. El agua se precipitó por un callejón en que está la casa llamada del Lic. Monjardín, en donde subió a más de dos varas y derribó las tapias que estorbaban la corriente, la escuela fue invadida por puertas y ventanas, y, la avenida derribó esa vez parte de las bardas del cementerio y casa parroquial.

Este pueblo, como se lee, no fue ajeno a los desastres naturales y a los conflictos políticos que azotaban a la población y que cobraban muchas vidas de ancianos, jóvenes y niños. Las enfermedades como pulmonías, el cólera o la viruela y los continuos enfrentamientos militares contribuyeron a dar nuevos parroquianos a los camposantos; asimismo, fueron responsables de las escenas de tristeza y de dolor de los que acompañaban al ataúd hasta la iglesia para el servicio religioso y después para el entierro en terrenos que se encontraban, en un principio, en los atrios de las iglesias hasta que, por medidas de higiene, se decretó la prohibición de sepultar en ellos. Las iglesias de San Juan Evangelista o Santo Domingo o La Asunción Nonoalco acogieron a muchos de sus fieles en sus propiedades, aunque algunos no pudieron reposar ahí, como fue el caso de Valentín Gómez Farías quien por su pensamiento liberal le fue negada la sepultura en la iglesia de San Juan que se encontraba justo enfrente de su casa.



v  
Antonio Utrillo, *Joaquín Fernández de Lizardi*, dibujo en Joaquín Fernández de Lizardi, *El periquillo Sarniento*, México, Ballescá, 1897. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

vi  
Puerta del antiguo obraje de Mixcoac, Ciudad de México, México, 2024. Fotografía de Norberto Nava.

La guerra con Estados Unidos fue un factor de inquietud para los habitantes. El depósito general de carros, municiones y artillería, se hallaba en Mixcoac. Los efectos de la guerra los padecieron en carne propia los vecinos, como lo dejaron ver Valentín Gómez Farías y su esposa Isabel, al señalar que habían arreglado la casa, la que ahora alberga al reconocido centro de investigaciones y docencia, el Instituto Mora. Vivieron en esa casona y habían invertido recursos para acondicionarla con todo lo necesario y, tras la guerra, se quejaron de que sólo habían quedado algunos cuadros y un sartén sin mango.



Pero, más allá de esas lamentables noticias, a Mixcoac se le identificaba como un pueblo apacible en donde, quizás, Fernández de Lizardi escribió su *Periquillo Sarmiento* en su casa frente a la Plaza Jáuregui. Allí también tenía su morada el presidente José Joaquín Herrera, en la calle de Campana 33; en otra de sus calles se encontraba la casa del antiguo obraje de paños del siglo XVIII que hoy alberga las instalaciones de la Universidad Panamericana; fue ahí donde se erigió el antiguo Palacio Municipal que hoy funge como casa de la cultura de la alcaldía Benito Juárez. Son representativas las casonas de Valentín Gómez Farías, hoy sede del Ins-

Fue durante la invasión de Estados Unidos que en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, del 18 de abril de 1848, se reclamó el robo de un caballo de esta manera: “Si la persona que cogió un caballo colorado ensillado y enfrenado cerca de la plaza, lo devuelve al señor Louis Slocum, en el Hotel de París o al que suscribe, se le dará una gratificación de 10 pesos. J. S. Barker, Capitán y Comandante en Mixcoac”.

*La guerra con Estados Unidos fue un factor de inquietud para los habitantes. El depósito general de carros, municiones y artillería se hallaba en Mixcoac.*

tituto Mora; la de Ireneo Paz en la Plaza Valentín Gómez Farías, hoy convento de monjas dominicas y la de Julio Limentour, sede del Colegio Williams, así como el otrora Colegio Teresiano, hoy Secundaria Pública Número 10, entre otras.

**vii**

Ireneo Paz, ca. 1870, inv. 31427, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**viii**

Fachada de la escuela secundaria 10 “Leopoldo Ayala”, antiguo Colegio Teresiano de Mixcoac, Ciudad de México, México. Fotografía de Norberto Nava, 2016.





Este pueblo incorporó paulatinamente la modernidad, como cuando llegó la iluminación de la plaza de Mixcoac con trementina. Mucho del mejoramiento se debió a D. Antonio Daza y Argüelles, miembro del Ayuntamiento, quien en 1852 estableció el alumbrado público y también “se formó una buena sala para que sirviera de escuela municipal con todo lo necesario para mejorar la educación, principalmente de los indígenas; se hicieron plantíos de chopos y sauces desde la entrada del pueblo hasta la plaza grande y en la calzada, costeando todo por suscripciones pues el Ayuntamiento carecía de fondos...” relata García Cubas. Con los años Mixcoac contaba con una población de 2 914 habitantes y tres escuelas; para 1885, tenía dos de niños, una de las cuales estaba en Tlacoquemecatl, y una para niñas, según quedó asentado en la *Memoria* de ese año.

Las tierras de Mixcoac, además de haber producido frutas y verduras mostraron, a fines del XIX, un ensanche hacia el poniente y el sur. Sus terrenos fueron responsables de proporcionar los ladrillos que se requerían para la construcción de casas y edificios en sus linderos y en la capital. Sabemos por Francisco Morales Vargas que:

las principales ladrilleras ubicadas dentro de la municipalidad de Mixcoac para los primeros años del

siglo XX, eran “La Barcelonesa”, “Noche Buena”, “La Compañía Ladrillera de Mixcoac” y la “Guadalupana”; seguidas por algunas de menor renombre como son: la “Fábrica de Ladrillos de José Martén”, “Los Hornos de José Carrasco” y “El Sebo ruco”. Además, a las afueras de Mixcoac y correspondientes a la municipalidad vecina, Tacubaya, podemos destacar los “Hornos del Sauz” y “El Águila”, propiedad de Ignacio Ceballos, la “Ladrillera de Marcos Esparza”, la “Ladrillera de Schola (Xola)” y “Dos Ríos”, estas dos últimas en la actual colonia Escandón.

*La calle de La Empresa hace alusión a la Empresa del Ferrocarril. Y la Plaza Agustín Jáuregui a un vecino de este pueblo que apoyó a los liberales.*

De la Ladrillera Nochebuena queda como vestigio el Parque Hundido y la colonia que lleva ese nombre. El parque debe su forma a la extracción de arcilla para la elaboración de esos ladrillos y tabiques, así como la Plaza México y el Estadio otrora Azul.

Algunos nombres de sus calles nos remontan al siglo XIX. La calle de La Empresa hace alusión a la Empresa del Ferrocarril. Y la Plaza Agustín Jáuregui a un vecino de este pueblo que apoyó a los liberales. Los nombres de las calles del pueblo de Tlacoquemecatl recuerdan a los



**ix**

Casa de Julio Yves Limantour, actual Colegio Williams, [coloreada digitalmente] ca. 1905, en AGN, México, fondo Propiedad Artística y Literaria, caja 28, 4733.

**x**

Julio Limantour, ca. 1910, inv. 467421. SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**xi**

Antiguo Palacio Municipal de Mixcoac, hoy casa de cultura, Ciudad de México, México, 2024. Fotografía de Norberto Nava.

frutos que daban las huertas que se hallaban en su territorio (huertas, moras, tejocotes, uvas, fresas) y las colonias y algunas calles aluden a los ranchos y haciendas que se encontraban dentro de lo que era Mixcoac: Nápoles, Narvarte, Pilares, San Borja, Portales.

Por cierto, la empresa del ferrocarril fue muy criticada en 1879 cuando, por mal mantenimiento de las vías, se descarriló un vagón entre Mixcoac y Tacubaya y “...entre varias desgracias, figura en primera línea la muerte del señor D. Agustín Piquero, persona muy querida y considera-

da en nuestra sociedad; dicen que su familia, que queda en la pobreza, ha pedido, y con sobrada justicia, una indemnización a la empresa...”, según lo refieren las páginas de *El Combate* del 5 de enero de 1879.

No obstante esos tropiezos, se decía que la vida se disfrutaba mucho en ese terruño. Se hablaba del paseo de las flores en Mixcoac, de esa “poética costumbre de la exposición de las flores” como la denominó ese mismo diario en su edición del 1 de junio y en donde había a más de las flores, piezas de música, discursos, poesía, diversiones

populares, iluminación, fuegos artificiales y, lo más esperado, los premios a los mejores floristas.

A fines del siglo XIX se hacía alusión a La Castañeda como “una hermosa finca de recreo, propiedad del Sr. Carretera Lardizábal en cuyo domicilio en la metrópoli, San Ildefonso núm. 7, se adquirían por 0.25 los boletos para concurrir a la hacienda y disfrutar de sus diversiones, columpios, salón de baile, tienda y cantina, extensas glorietas y algunas ascensiones aerostáticas que efectuaba un tal Mr. Baldwin, según relata José María Álvarez en sus *Añoranzas*.

Sabemos por Daniel Cosío Villegas que:

a partir de 1880 empezó a hacerse muy popular [...] por sus hermosos jardines, su amplísima glorietta totalmente cubierta de vegetación, kioscos y salones de baile; casi diariamente en ella había tamaladas, bodas, onomásticos, banquetes, etc. En 1897 se anunció su próxima demolición porque el terreno iba a destinarse a un manicomio. Aunque a ella asistían personas de todos los grupos sociales, ‘cada clase se divertía con su clase’, si bien predominaban los dependientes pobres, honrados artesanos, ‘decentes costureras’, pequeños comerciantes, sastres, domésticos de familias ricas y fuereños modestos. Por su baratura y decencia todos lamentaron su desaparición.



**xii**  
Fábrica de ladrillo La Guadalupe Mixcoac, ciudad de México, México, 1920, en AGN, fondo Ignacio Avilés.

**xiii**  
Fachada del manicomio “La Castañeda” adornada con motivo de su inauguración [coloreada digitalmente], 1 de septiembre de 1910, inv. 353892, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



**xiv**

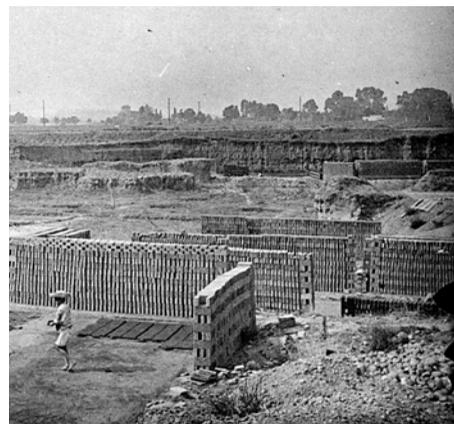
Fábrica de ladrillos La Guadalupe [coloreada digitalmente], ca. 1925, inv. 338, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**xv**

Fábrica de Tabiques y ladrillos La Moderna. Extrayendo el barro, 1920, ciudad de México, México, en AGN, fondo Ignacio Avilés.

**xvi**

Fábrica de Tabiques y ladrillos La Moderna. Extrayendo el barro, ca. 1924, ciudad de México, México, en AGN, fondo Ignacio Avilés.



Lo que era un espacio de recreo se destinó al Manicomio General de La Castañeda, que inauguró en 1910 Porfirio Díaz, como una de las obras emblemáticas para celebrar el centenario de la Independencia de México. Ese espacio destinado a los enfermos funcionó hasta 1968, cuando los terrenos que albergaban esa emblemática institución se destinarían a la construcción de la unidad habitacional llamada Plateros en donde al día de hoy habitan muchas familias, quienes también disfrutaban de unos bien cuidados jardines.

El apacible Mixcoac del siglo XIX fue absorbido por la gran ciudad y en sus otrora sembradíos y parcelas se levantaron casas y edificios. En la actualidad sus límites son más acotados, pero su ubicación le hace ser una de las zonas atractivas para vivir. En sus calles todavía quedan vestigios de su pasado decimonónico como la zona arqueológica, las iglesias y capillas, algunas casonas, incluso las vías del tranvía, vestigios todos que debemos respetar y preservar como parte de su patrimonio cultural.

**PARA SABER MÁS**

CELORIO, GONZÁLO, *El velorio de mi casa*, Bogotá, Ediciones Brevedad, 2001.

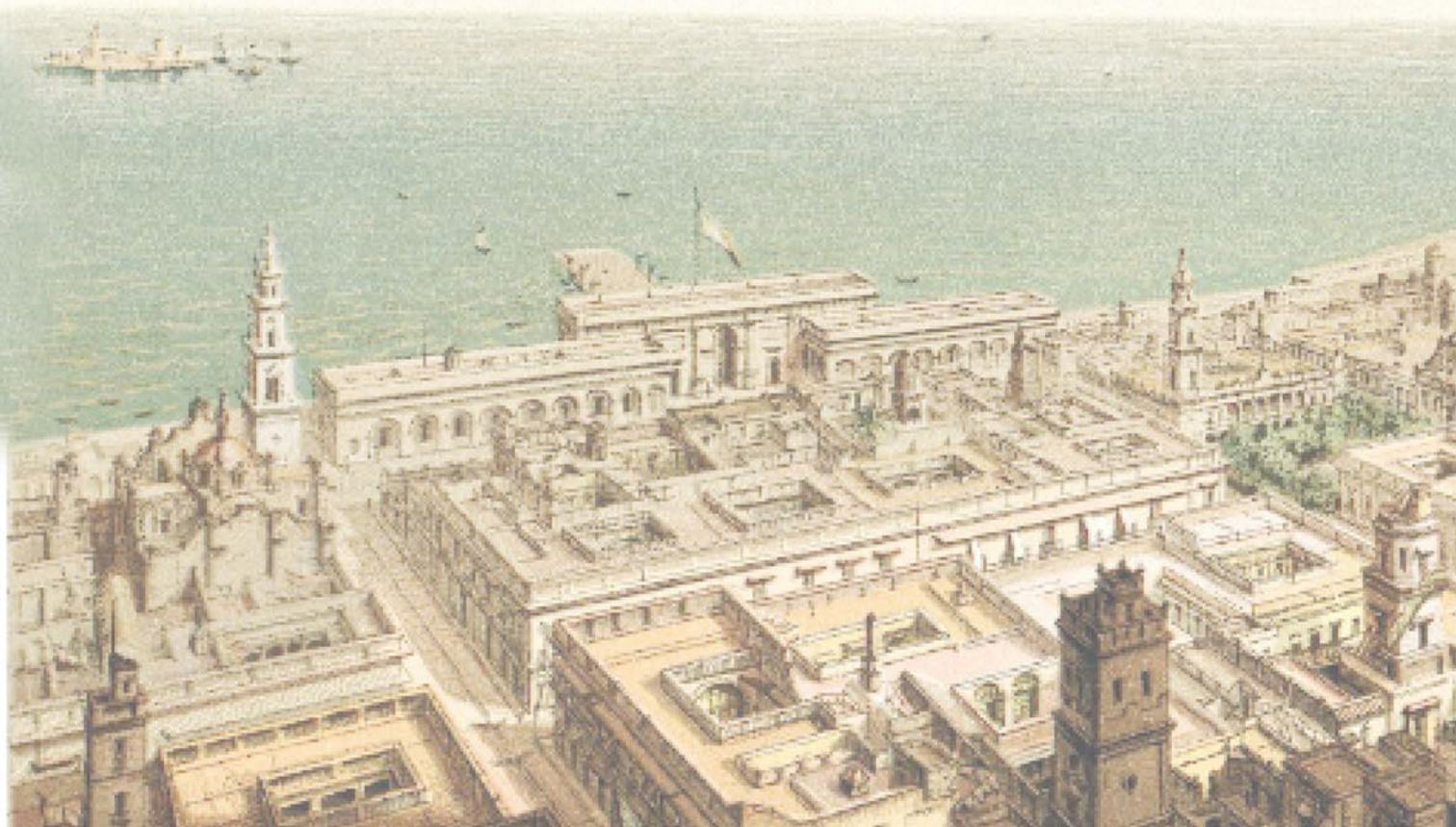
MORALES VARGAS, FRANCISCO, “El papel de las ladrilleras en la consolidación de un barrio”, Tesis de Maestría en Arquitectura, UNAM, 2016, en <https://goo.su/iUEBH>

RIVERA CAMBAS, MANUEL, *México pintoresco, artístico y monumental*, Biblioteca Digital Universidad Autónoma de Nuevo León, en <https://cutt.ly/BrjEgml6>

ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO  
INSTITUTO MORA

24

# *De cómo Estados Unidos reconoció al gobierno de Juárez*



La mirada positiva que hacían en Washington sobre el gobierno liberal del oaxaqueño tuvo su peso en el reconocimiento político. Pero también influyó con determinación el empresario y excongresista estadounidense, Émile La Sère, conocido de Juárez durante su exilio en Nueva Orleans. Los estadounidenses jugaban con una carta especial: obtener a cambio un tratado para transitar por el istmo de Tehuantepec.

**i** Casimiro Castro, *Veracruz*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. División de investigación general, Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, Colecciones digitales.

La guerra de Reforma llevaba apenas unos meses, cuando John Forsyth, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México, rompió con Félix Zuloaga, el presidente conservador. El gobierno de James Buchanan aprobó su decisión y el 15 de julio de 1858 le ordenó cerrar la legación, dispuesto a aprovechar la ocasión para revisar las relaciones con México; valoraba ya la posibilidad de entrar en tratos con el gobierno liberal encabezado por Benito Juárez, quien después de huir de la ciudad de México y recorrer penosamente media república, se embarcó en Manzanillo hacia Veracruz, a dónde había llegado el 4 de mayo,





**ii**  
Félix Zuloaga, ca. 1864, inv. 453676. SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**iii**  
John Forsyth Jr., ca. 1860. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA., Wikimedia commons.

**iv**  
William M. Churchwell, ferrotipo, ca. 1865, EUA. Wikimedia commons.

**v**  
Suchil, litografía en *Harper's Weekly*, Nueva York, EUA, Harper & Brothers, 22 de enero de 1859.

luego de atravesar el istmo de Panamá y detenerse frente a Cuba y Nueva Orleans. Lo sabía desesperado por conseguir tanto fondos para la guerra como el reconocimiento diplomático.

Buchanan seguía con atención los sucesos en México. En su mensaje anual al Congreso, el siguiente 6 de diciembre de 1858, hizo ver que existían motivos suficientes para llegar a un conflicto armado con el gobierno conservador —como la inseguridad en la frontera norte— y que, si este triunfaba, desaparecería toda posibilidad de un arreglo pacífico. En cambio, si ganaba el gobierno liberal, “había razones para esperar que estuviera animado de un espíritu menos hostil [...]”. Apuntó a la “importancia incalculable” de la ruta del istmo de Tehuantepec, así como para la comunicación y el comercio interoceánicos e intimó a no permitir que se detuviera el tránsito por “guerras civiles o estallidos revolucionarios”. Por último, anunció que esa ruta acababa de ser abierta a la circulación “bajo los auspicios más favorables” y que urgía regular los derechos de tránsito de que Estados Unidos gozaba desde el Tratado de la Mesilla.

En efecto, el 11 de julio de 1857 había surgido una empresa con el nombre de Loui-

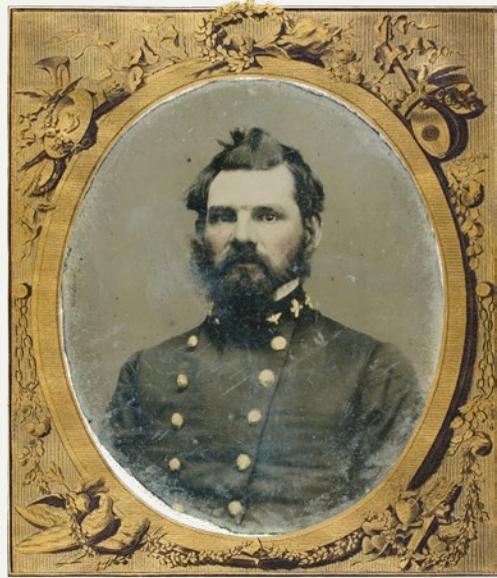
siana Tehuantepec Company (LTC). Pretendía construir la vía ístmica, “con sus medios, esfuerzos e industria”. Tan pronto como el gobierno de Ignacio Comonfort le otorgó la concesión para ello en el mes de septiembre, la LTC se puso a trabajar. Así, se habilitó una ruta que vinculó Nueva Orleans con Minatitlán mediante un barco de vapor, de allí se dirigía en carruaje hacia el río Coatzacoalcos, el cual se surcaba en un vapor pequeño, y luego, de nuevo por tierra, seguía de Suchil a Ventosa, con los pasajeros y la carga en carruajes y carromatos. Una vez en Ventosa, un vapor recogía todo, lo depositaba en Acapulco, donde otro vapor de la línea de Panamá —con la cual se llegó a un acuerdo— lo transportaba a San Francisco. Con el apoyo de un subsidio de correos, la ruta operaba con regularidad desde el 1º de noviembre de 1858.

Ahora bien, ocupado en la cuestión esclavista, los aranceles y las disputas entre partidos y dentro de ellos, temeroso además de que una intervención y/o protectorado sobre México ahondase las divisiones internas, el Congreso se rehusó a acceder a estas propuestas y para conseguirlas Buchanan debió utilizar otra estrategia. El 27 de

diciembre envió a México a William B. Churchwell como agente confidencial, con la misión de sondear a qué gobierno debía respaldar, si al conservador de Zuloaga, que parecía dueño de la capital y de parte importante del país, o al liberal de Juárez, el cual dominaba Veracruz y Tampico, además del norte y sur de la república, cuya “sincera simpatía” tenía y que estaba dispuesto a darle el reconocimiento.

27

A Churchwell le faltaba experiencia diplomática, pero el presidente debió inclinarlo a favor del régimen liberal. Así, a las pocas semanas de haber desembarcado en Veracruz, se pronunció a favor del gobierno de Juárez y contra el gobierno de Miguel Miramón, que recién sucedía a Zuloaga. A su juicio, si probaba a los liberales que Estados Unidos no deseaba aprovecharse de la relación, lo adoptarían como “Protector”. Advertía que ya era momento de firmar un tratado en el que México cediera el paso perpetuo por Tehuantepec, además de Baja California y varios tránsitos por el norte. De manera que el 22 de febrero de 1859 suscribió con Melchor Ocampo, el secretario de Relaciones, el llamado Protocolo Churchwell-Ocampo, que planteaba



*Estados Unidos envió a México a William B. Churchwell como agente confidencial, con la misión de sondear a qué gobierno debía respaldar.*



varios puntos por negociarse, entre otros y respecto al istmo, el derecho perenne de vía, el ingreso libre de mercancías y medios para el amparo y la defensa del tránsito.

## DOS PERSONAJES

28

Buchanan decidió entonces otorgar el reconocimiento al gobierno de Juárez, aunque exigiría un precio muy alto por él. Al poco de volver Churchwell a Washington, pidió a Robert M. McLane que viajara a México como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario. Su tarea no sería fácil pues iba a tener que decidir cuál de los partidos en pugna gozaba de más autoridad y posibilidades para sostenerse y, por ende, reconocerlo. Ante lo que podía ser una desviación de la política tradicional de acordar trato diplomático sólo a aquel gobierno que fuese dueño de la capital, se le dijo que no se trataba de una “cuestión de derecho, sino de hecho” y, en todo caso, dependería en mucho de su sentido común. Si la decisión le resultaba difícil –se le aclaró–, debería aguardar en Veracruz por nuevas instrucciones.

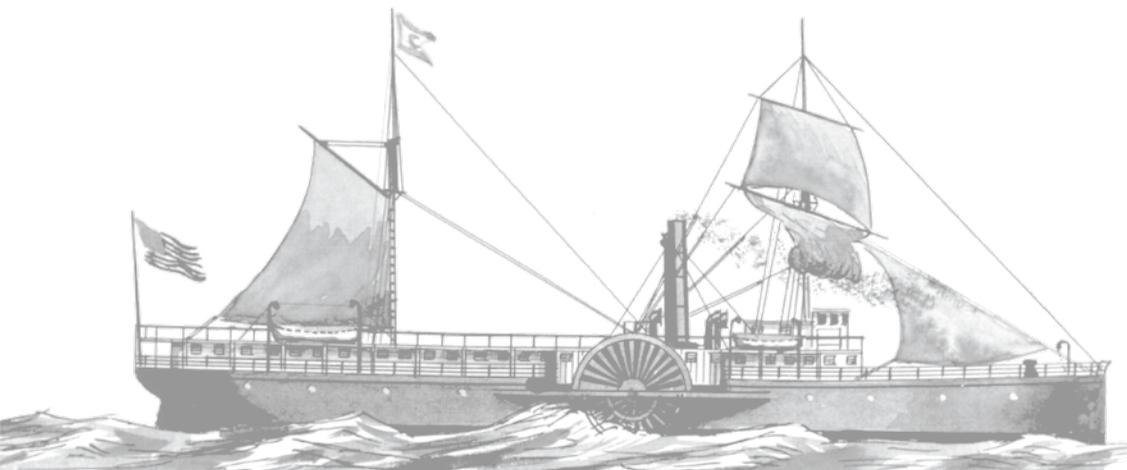
McLane reunía, a los 43 años, credenciales apropiadas como diplomático y político demócrata. En todo caso, aceptó y se dirigió a Nueva Orleans en el barco de pasajeros *Tennessee*, el cual sufrió un desperfecto que lo dejó ahí varado. La LTC le hizo entonces el favor –y se lo

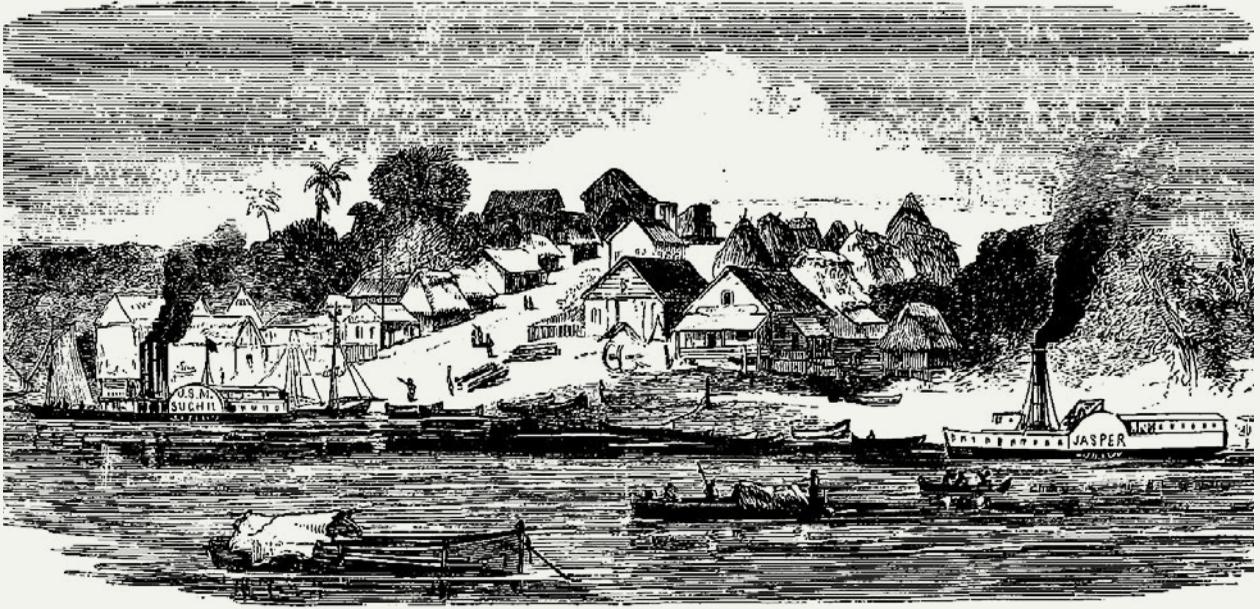


vi  
George Peter Alexander Healy, *Robert M. McLane*, óleo sobre tela, 1858. Archivos del Estado de Maryland, State House Caucus Room, EUA. Wikimedia commons.

vii  
Buque de vapor Tennessee, dibujo en Erik Heyl, *Early American Steamers*, Nueva York, EUA, [s.ed.], 1951. Wikimedia commons.

*“En tanto que el partido de Juárez se encuentre en el poder, encontraremos para nuestra empresa todo el apoyo que pudiéramos desear.”*





MINATITLÁN.



hizo a sí misma— de poner a su disposición el vapor de la empresa: el *Quaker City*, que para recogerlo se desvió a Veracruz cuando se dirigía a Minatitlán. Sus órdenes, suscritas el 7 de marzo por Lewis Cass, el secretario de Estado, le decían que su gobierno simpatizaba con el grupo de Juárez por ser de opiniones más liberales y tener “sentimientos amistosos hacia Estados Unidos”, pero que él podría decidir a cuál gobierno convenía dar el reconocimiento. Eso sí, tan pronto lo hiciera, debía negociar un tratado que asegurase a su país, entre otras ventajas, el tránsito por el istmo de Tehuantepec. Por él y otros tránsitos, así como por la venta de la península de Baja California, estaba autorizado a ofrecer la suma de hasta diez millones de dólares, de los cuales se retendrían dos para indemnizar a sus conciudadanos.

**viii**

*Minatitlán*, litografía en *Harper's Weekly*, Nueva York, EUA, Harper & Brothers, 15 de enero de 1859.

**ix**

Jesús Corral, *Gral. Miguel Miramón*, óleo sobre tela, 1859, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**x**

*Buque de vapor Quaker City*, óleo sobre tela, ca. 1867. Wikimedia commons.



El diplomático llegó a Veracruz el 1º de abril. La situación que encontró era distinta a la dejada por Churchwell pues, en ese momento, el general presidente Miramón sitiaba la plaza. Varios motivos lo decidieron entonces a reconocer a Juárez: el enojo de los liberales porque la Casa Blanca aún no recibía a José María Mata, su propio enviado, cuando ellos sí habían recibido a su predecesor, así como el temor a que pensarán que el Protocolo carecía ya de va-

Juárez, cuando éste vivía en la miseria en Nueva Orleans, exiliado por la dictadura de Santa Anna, lo cual se tradujo en una buena amistad y en buenos negocios y sus consecuentes viajes por el país vecino del sur.

Contaba el abate Charles Brasseur de Bourbourg, un viajero francés que a la sazón recorría el istmo de Tehuantepec que, deseoso de seguir siendo presidente de la empresa –lo que le daba “gran influencia en Nueva Orleans”– y, de



lidez, así como de que los conservadores ganaran y con ellos perdiese toda capacidad de negociación.

Sin duda también influyó el reencuentro en Veracruz con Émile La Sère, con quien compartió banca y sesiones en el Capitolio y que, como él, apoyó la postulación presidencial de Buchanan. La Sère estaba ahora de plácemes por el nombramiento diplomático de McLane como porque su amigo Juárez hubiera ratificado y, de modo muy favorable, el privilegio de la LTC. Y es que este empresario-político-editor de Nueva Orleans había dado gran apoyo a

**xi**  
Presidente James Buchanan y su gabinete, 1857. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

**xii**  
J. P., *Melchor Ocampo*, óleo sobre cobre, ca. 1850, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**xiii**  
Anónimo, *Benito Juárez*, óleo sobre tela, siglo XIX, Museo Regional de Oaxaca. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



paso, asegurarse otra representación legislativa –“función que da gran influencia en Nueva Orleans”–, La Sère logró persuadir a McLane, “con zalamerías y mimos”, de la legitimidad de Juárez y de que no había nadie más resuelto a “hacer los más grandes sacrificios a favor de los ciudadanos de la Unión”. Lo sedujo también “con la gloria que caerá sobre su persona si logra obtener nuevas concesiones en Tehuantepec y asegurar, mediante un nuevo tratado, la preponderancia de Estados Unidos en estas regiones”.

De tal manera, se evidencia cómo, más allá de que a Washington le conviniera reconocer a Juárez, la cuestión de Tehuantepec y la relación de McLane y La Sère, ambos delegados, respectivamente, de los intereses públicos y privados de Estados Unidos, coadyuvaron a tal determinación. Lo ratifica otra historia registrada por Brasseur de Bourbourg, que pudiera ser un mero rumor, pero que, de cualquier modo, indica la cercanía entre ambos. Relata el abate que, al poco del arribo del diplomático al puerto de Veracruz, el louisianés llevó a buen fin su estrategia persuasiva en la cena que le ofreció en el *Quaker City* y a la

*El régimen liberal ofrecía más opciones de estabilidad y oportunidades comerciales que el de Miramón y, además, dominaba el istmo de Tehuantepec.*



que invitó también a Juárez, sus ministros y algunos amigos. Dejémoslo hablar:

El champaña corre a raudales. McLane sentado entre Juárez y La Sère, festejado, mimado, ebrio de elogios y cumplimientos que se le prodigan con los brindis, exclama imprudentemente al elevar su copa: “Estoy entre dos presidentes; bebo a la salud del presidente constitucional de México”. El paso estaba dado, ya no había manera de echarse atrás. Pocos días después, quizá a disgusto, McLane presentaba oficialmente sus cartas credenciales al señor Juárez y lo reconocía, en nombre de Estados Unidos, como el verdadero y legítimo presidente de la confederación mexicana.

No de balde La Sère había escrito a Buchanan: “Una cosa es cierta [...] y es que en tanto que el partido de Juárez se encuentre en el poder, encontraremos para nuestra empresa todo el apoyo que pudiéramos desear”.

## RECONOCIMIENTO

32 McLane se reunió con Ocampo el 2 de abril de 1859. Le comunicó el deseo del gobierno estadounidense de comprobar que su gobierno lo fuese *de facto*, que estuviera dispuesto a resolver los asuntos bilaterales, al igual que respetar el Protocolo de Churchwell y que, de ser así, podría “abrir las relaciones políticas”. El ministro de Relaciones describió una situación propicia a la causa liberal y dejó ver el “gran deseo” de recibir el reconocimiento.

Los días siguientes fueron de estire y afloje. McLane resolvió finalmente otorgarlo, luego de la sesión del 5 de abril, en la que Ocampo se mostró renuente a una cesión de territorio, pero más dúctil en otros puntos, y él acabó por concluir que el régimen liberal ofrecía más op-

ciones de estabilidad y oportunidades comerciales que el de Miramón y, además, dominaba el istmo de Tehuantepec, donde sus conciudadanos habían “consolidado un gran interés comercial y político, por el que nuestros correos y gente pasan dos veces al mes hacia y desde los estados atlánticos y pacíficos de la Unión”.

Se evidencia así el peso de la cuestión de Tehuantepec y de la mancuerna McLane-La Sère en el reconocimiento del gobierno de Benito Juárez. En la ceremonia verificada el 6 de abril en el Palacio de Gobierno de Veracruz, el ministro McLane entregó sus credenciales. Lo acompañaban varios estadounidenses –entre otros un satisfecho La Sère–, además de funcionarios, empleados civiles y militares y residentes extranjeros. Después de sendos discursos por parte del “rubio anglosajón” y el “moreno tolteca” –según señaló el corresponsal del *New York Times*–, “el fuego de



**xiv**

Debray, *Veracruz*, litografía a color en Casimiro Castro, *México y sus alrededores*, México, Imprenta de Debray, 1869. Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, Colecciones digitales.

**xv**

Robert M. McLane, *gobernador electo de Maryland*, litografía en *Harper's Weekly*, Nueva York, EUA, Harper & Brothers, 17 de noviembre de 1883. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

cañones, la música marcial, los tañidos de las campanas y los alegres gritos de la población” señalaron la reanudación de relaciones.

Contento el gobierno liberal con un reconocimiento que aumentaba su fuerza moral, podía asegurarle un apoyo bélico así como las posibilidades de obtener recursos, Ocampo se apresuró a informar a los gobernadores y jefes militares, así como a José María Mata, a quien instruyó para que a su vez se acreditara como el enviado de México en Washington, “cuidando de negociar de preferencia un tratado sobre el istmo de Tehuantepec, y paso o pasos por el norte, pidiendo por tales tránsitos una indemnización”. Se le ordenó además entenderse con La Sère, a quien se pidió apoyo para nombrar agentes financieros en Nueva Orleans y Nueva York y para conseguir un crédito. Por su parte, el presidente Buchanan recibió a Mata el 28 de abril en la Casa Blanca. Quedaba así restablecido plenamente el vínculo bilateral.

La primera favorecida fue la LTC cuando gracias a la “influencia y esfuerzo” que había puesto, La Sère obtuvo un préstamo de su cuñado Jean Martial Lapeyre, presidente del Louisiana State Bank y socio de la casa financiera Pike, Lapeyre and Brother. Tal vez se debió a la relación familiar, pero fue casi la excepción pues, a pesar del trato diplomático, “no aflojan los *yankees* la mosca –comentó Mata– con la misma facilidad que se prometen los que intentan hacer una especulación sin fondos o darse importancia de otro género”. Era este el último buen momento de la empresa. A partir del mes de mayo, los problemas se precipitarían, iniciándose el rápido fin de una aventura a la que faltaron los recursos materiales y humanos para triunfar.

Por su parte, McLane reanudó las negociaciones con Melchor Ocampo el 13 de abril. Descubriría a continuación que se había jugado de balde su mejor carta: el reconocimiento y que ahora debía enfrentar la estrategia de los liberales de darle largas, resistiendo a sus demandas y defendiendo la soberanía y la integridad territorial acosadas por la vecina república del norte. Ahora parecía no importarles los planes del presidente Buchanan.

**PARA SABER MÁS**

BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES, *Viaje por el istmo de Tehuantepec*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

FUENTES MARES, JOSÉ, *Juárez: los Estados Unidos y Europa*, México, Grijalbo, 1981.

SUÁREZ ARGÜELLO, ANA ROSA, *El camino de Tehuantepec. De la visión a la quiebra (1854-1861)*, México, Instituto Mora, 2013.

ARTURO E. GARCÍA NIÑO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICO-SOCIALES  
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

34

# Un detective entre *La Habana* y *Veracruz*



Un robo en alhajas por 67 000 dólares en 1919 habla de un hurto millonario. Esto ocurrió en La Habana, en casa de un senador prominente. La historia llevó a México a donde los ladrones llegaron para deshacerse del botín. Los vínculos políticos y un investigador avezado comprueban cómo en estos casos se puede resolver con éxito un delito.

35

i

William Henry Jackson, *El Parapeto de la Cabana, Habana, ca. 1900*. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

ii

J. Granat, *Vera-Cruz, México, ca. 1915*. Biblioteca DeGolyer, Universidad Metodista del Sur, EUA, Flickr commons.

El detective Eduardo Ongay arribó a los muelles veracruzanos la tercera semana de junio de 1919, procedente de La Habana, Cuba, según dio a conocer *El Dictamen. Diario Independiente de Veracruz*, el día 20. Amparado en la cooperación binacional establecida desde 1902, cuando se inauguraron las relaciones diplomáticas entre su país y México, llegó en misión oficial, tras la pista del español Ernesto Villar Muñoz, durante algún tiempo “ayuda de cámara” de Ricardo Dolz y Arango, representante de la provincia de Camagüey y presidente del Senado cubano, a quien le había robado un lote de alhajas.

Escabullido y oculto unos días en casas y hoteles de La Habana, Villar Muñoz huyó en cuanto pudo con destino al puerto de Veracruz, donde le esperaban un compatriota y dos mujeres mexicanas, quienes lo recibieron en el muelle al descender por la escalinata del navío.

Ya fuera de las instalaciones portuarias, el trío se repartió el botín para venderlo y, sabedores de que las autori-







## DETENIDOS

Los apellidos Dolz y Arango, aunados a la estrategia diplomática “carrancista” esbozada desde 1913, debieron influir en la disposición cooperativa sin cortapisas de las autoridades mexicanas hacia las tareas de Ongay. Al llegar, el detective se encontró con una parte del alijo de joyas robado, porque muchas piezas las habían vendido Villar Muñoz y sus tres cómplices iniciales (sus nombres permanecen hasta hoy en la anonimidad) antes de partir noches atrás de la terminal ferroviaria de Veracruz y amanecer en San Lázaro, ciudad de México. Los cuatro, según los reportes entregados a Ongay por la policía mexicana, habían desayunado cerca de San Lázaro antes de hospedarse en el Hotel Alhambra.

La noche de su arribo al puerto Eduardo Ongay siguió un camino idéntico al de los antes huidos desde Veracruz hacia la capital, donde, ya alertada, la policía había descubierto a los presuntos delinquentes, a quienes, junto con el detective cubano, les cayeron por sorpresa en sus habitaciones el 19 de junio. Detuvieron a Villar y a las dos mujeres, pero el tercer cómplice se esfumó en la ciu-

### iii

*Viajando de Veracruz a México, ca. 1908. Biblioteca DeGolyer, Universidad Metodista del Sur, EUA, Flickr commons.*

### iv

*William Henry Jackson, Gran Hotel Inglaterra, Habana, ca. 1900. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.*



v  
William Henry Jackson, *Calle de la Habana*, ca. 1900. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

vi  
C. B. Waite, *In resort on a hot day. Vera Cruz. Mex.*, ca. 1904. Biblioteca DeGolyer, Universidad Metodista del Sur, EUA, Flickr commons.

dad que por entonces habitaba un millón de personas, aproximadamente.

Arrestado el trío se comprobó que faltaban unos 40 000 dólares en joyas. Luego, como resultado de la información aportada por Villar en el interrogatorio, a las 24:00 horas del 20 de junio un pelotón de gendarmes detuvo en el puerto de Veracruz al francés J. Bergeron Duval, dueño de la cantina “El Montecarlo”, de varias accesorias y patios de vecindad.

Interrogado el francés fue liberado al comprobarse que sólo estableció vínculos con Villar como propietario de una cantina y casa teniente, y no por asuntos delincuenciales. Aunque dada su mala fama prevaleció la duda de si había adquirido o contribuido a vender alguna de las alhajas, no se le siguió interrogando –tres años después sería acusado de padrote por un grupo de trabajadoras sexuales durante el movimiento inquilinario veracruzano–. Sí fueron interrogados otros veracruzanos, entre ellos Regino Monteverde, dueño de la aún joven pero ya prestigiada casa comercial “La Palestina”, quien había adquirido dos relojes de oro de 18 quilates, los cuales tuvo que devolver sin hacerse público el monto pagado por ellos.

#### LA RUTA DEL ROBO

Ernesto Villar Muñoz llegó a Veracruz desde la capital de la república el 21 de junio a bordo de “El Mexicano”, ya en calidad de preso con destino final a la isla de Cuba. En tanto que Ongay continuaba su pesquisa, con apoyo de la gendarmería, para dar con un hombre a quien el ladrón le había entregado alhajas por alrededor de 27 000 dólares. Otro de sus compinches, Raymundo Gómez, alias “El Aragonés”, corredor de una parte de las alhajas divididas en lotes diseminados en ciudades y pueblos del estado, así como en España –envió allí dos relicarios con 27 diamantes incrustados en cada uno de ellos–, fue capturado el día 23 afuera del restaurant y hotel “El Puerto de Veracruz”.

Siguiendo el camino de los relicarios se descubrió que habían cruzado el Atlántico mediante el pago de un giro por 2 500 pesos a través de los banqueros Lcaud e Hijo, quienes se anunciaban como Members of American Banker's Association y tenían sus oficinas en Independencia 17, avenida principal del puerto veracruzano. El nombre del destinatario, sabido de todos los involucrados, no fue dado a conocer al público. Sí fue y es sabido que, durante todo el *affaire* de las alhajas, Bartolomé Carrillo, canciller encargado del consulado de la República de Cuba en Veracruz –México y Cuba no establecerían sus primeras embajadas sino hasta 1923–, estuvo al tanto de las acciones llevadas a cabo por Eduardo Ongay y gestionó la abierta y decidida colaboración del gobierno constitucionalista mexicano.

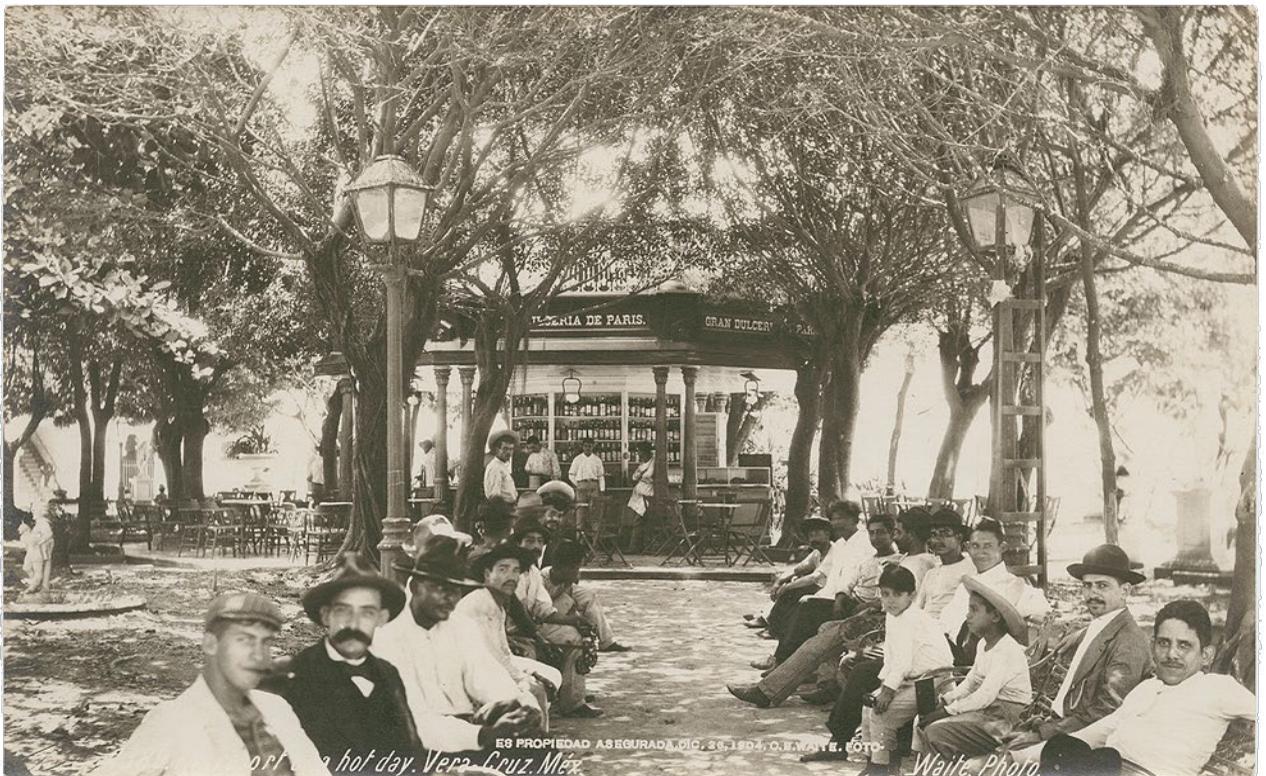
Al paso de los días, Ezequiel García Enseñat, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, solicitó a su par encargado de despacho en la secretaría de Relaciones Exteriores, Salvador Diego Fernández, la extradición de Ernesto Villar Muñoz, cuando el detective Ongay estaba ya

de vuelta en La Habana. Había cumplido con solvencia la encomienda sin preguntarse, como nadie lo hizo, de qué tamaño era la fortuna de ese senador, y poseedor de alhajas con un valor superior (según lo conocido, sin contar los dos relojes devueltos, los dos relicarios enviados a España y lo vendido a sabrá quiénes) a los 67 000 dólares de aquellos tiempos. Como tampoco nadie se preguntó cómo había obtenido tal fortuna.

*Raymundo Gómez, alias “El Aragonés”, corredor de una parte de las alhajas divididas en lotes diseminados en ciudades y pueblos del estado, envió a España dos relicarios con 27 diamantes incrustados en cada uno de ellos.*

ENTRETELONES DEL CASO

Varios aspectos donde se entrelazan política y vínculos sociales explican el éxito fulminante del detective Eduardo Ongay. Por un lado, que el primero de junio de ese 1919, Álvaro Obregón, exsecretario de Guerra y Marina entre 1916 y 1917, diera a conocer su decisión de contender por la presidencia de la República. Obregón era un cono-





cido de Cuba, donde estuvo entre septiembre y octubre de 1917, después de dejar el cargo, para promover su empresa “Álvaro Obregón Producción y Exportación”. En segundo lugar, contribuye el hecho de que Rafael Guízar y Valencia, con un pasado de destierro en Cuba, fuera designado recientemente quinto obispo de Veracruz.

Los vínculos culturales, comerciales y políticos entre Veracruz y La Habana venían de muy lejos. Las relaciones diplomáticas oficiales, establecidas desde 1902 se habían cimentado con la llegada a la presidencia de Venustiano Carranza, quien consideró a Cuba desde el inicio de su lucha por el poder como un punto estratégico importante para la consecución de armas, para hacer la revolución en el sureste mexicano y, en lo internacional, mantener una representación oficial que le permitiera reconocimiento como parte beligerante al ejército constitucionalista en la pugna con las otras facciones revolucionarias. “Desde... 1913 [dice Indra Labardini Fragosó], hasta la muerte del Primer Jefe en 1920, la facción constitucionalista actuó de acuerdo con una concepción geopolítica... el interés... por Cuba estuvo marcado por los beneficios políticos que

podían obtener de la ubicación geográfica de la isla, así como de la relación especial que esta mantenía con los Estados Unidos”.

Ese interés y cuidado del gobierno encabezado por Carranza en las relaciones con el gobierno cubano, sumado a que Dolz y Arango era miembro por vías materna y paterna de la elite política e intelectual de la isla, jugaron su baza en el caso del hurto del lote de alhajas. La familia era importante y reconocida no sólo por el senador, sino también por

*Al ser Ricardo Dolz y Arango un prominente integrante de las elites política e intelectual de su país, permitió y facilitó al gobierno cubano actuar de manera expedita y decidida.*

su hermana María Luisa, precursora en la lucha por los derechos de la mujer y la educación física, promotora de servicios educativos para los sectores menos favorecidos –entre ellos los presos y presas–, fundadora del primer colegio de segunda enseñanza para mujeres –el “Isabel La Católica”, que luego llevaría su nombre– y autora, entre otras obras, de *La participación de la mujer en las ciencias y las artes*, *La reivindicación de los derechos de la mujer*, *La mujer en la historia* y *Desventajas de la obrera*. Otro de los hermanos,

vii

C. B. Waite, *Vera Cruz, ca. 1904*. Biblioteca DeGolyer, Universidad Metodista del Sur, EUA, Flickr commons.

viii

William Henry Jackson, *Palacio del Gobierno General, Habana, ca. 1900*. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

Eduardo, fue abogado y político dirigente del Partido Reformista, integrante del Conservador Nacional, diputado por Pinar del Río y ministro de gobierno.

Tales circunstancias actuaban en los entretelones en que se insertó y desarrollo el caso en cuestión, determinando, primero, que el detective Eduardo Ongay tuviera en México todas las facilidades y la cooperación gubernamentales para perseguir al ladrón Ernesto Villar Muñoz, extraditarlo y recuperar parte de las alhajas. En segundo lugar, porque al ser Ricardo Dolz y Arango un prominente integrante de las elites política e intelectual de su país, permitió y facilitó al gobierno cubano actuar de manera expedita y decidida, valiéndose de los recursos financieros y diplomáticos necesarios para la investigación de Ongay. Es posible que, de no haberse conjuntado dichas circunstancias locales e internacionales, el caso no hubiera trascendido ni se habría resuelto con tanta rapidez y eficacia.



PARA SABER MÁS

LABARDINI FRAGOSO, INDIRA, “Cuba en la estrategia de la política exterior carrancista”, tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2019, en <https://goo.su/qylX>

HERNÁNDEZ GALANAO, YAMILET, “Réquiem por María Luisa Dolz. Pedagogía y discurso femenino en Cuba (1854-1928)”, *Espacio Laical*, 2016, en <https://goo.su/9kCfwg>

ERICK MANUEL PASTÉN ROZO  
DOCTORADO EN HISTORIA MODERNA  
Y CONTEMPORÁNEA  
INSTITUTO MORA

42

# Los guerrilleros



## olvidados en la sierra

El Comando Guerrillero Óscar González, de la Liga Comunista 23 de Septiembre, operaba desarticulado en la sierra de Sonora en enero de 1975 después de ser sorprendido por el ejército mexicano. Desde once meses atrás estaba desconectado de la diezmada estructura de la organización armada.



El 15 de mayo de 1973 se funda la Liga Comunista 23 de Septiembre, como parte de un esfuerzo conjunto entre varias organizaciones armadas del país, y en un corto tiempo pasó a ser considerada por la seguridad del Estado mexicano como la mayor amenaza interna para la estabilidad nacional, dado su número importante de militantes y el amplio territorio en donde se movía.

Si bien contaba en sus filas con obreros y campesinos, la gran mayoría de sus integrantes eran estudiantes. Algunos de ellos fueron jóvenes universitarios que vieron morir cualquier esperanza de una transformación política pacífica en 1968 y luego en 1971. Otros se radicalizaron tras ser víctimas de la represión y el autoritarismo a nivel local, como sucedió en Sinaloa y Michoacán, entre otros estados.

La guerra fría asomaba por todas partes y los referentes nacionales e internacionales no faltaban. Es innegable la influencia de la Revolución Cubana y la guerra de Vietnam en la construcción de una identidad revoluciona-

**i**  
*La guerrilla urbana*, ilustración digital, 2023, en AGN, Subdirección de Divulgación del Patrimonio Documental.

**ii**  
Sierra Madre occidental, Chihuahua, México. Fotografía de Cecelia Alexander, 2009. Flickr commons.

ria. Los integrantes de la Liga se sentían los herederos del Che Guevara, de Mao Tse Tung o de Lenin, pero también de los compañeros del Grupo Popular Guerrillero, muertos tras el fallido intento de asalto al cuartel Madera, en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965. Este evento, paradójicamente, marcaría un antes y un después en la historia del México contemporáneo, siendo entendido como el hito fundacional de la guerrilla socialista mexicana.

### ESTRATEGIA RURAL

El exmilitante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Miguel Topete, dice que, entre los lineamientos centrales aceptados por los grupos que fundaron la LC23S para la construcción del ejército revolucionario, se encontraban los siguientes:

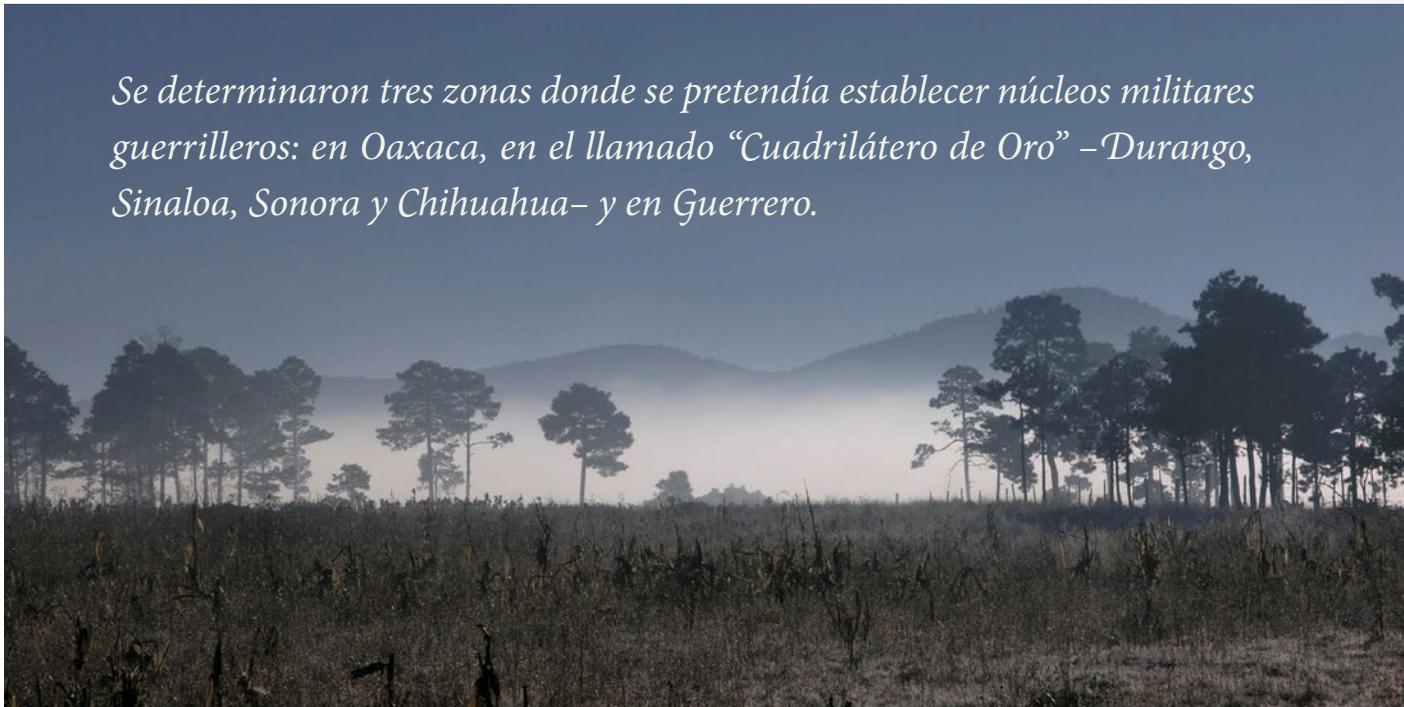
Estamos arribando a una guerra civil de permanencia prolongada entre dos partes de la sociedad, dirigidas estas dos partes en contienda, por las clases fundamentales de la sociedad capitalista: el proletariado y la burguesía. A esta guerra el proletariado arriba con una clara desventaja en la correlación de fuerzas [que] tenía como tarea estratégica revertir,

militarmente [...] No se necesitaba ser un genio para advertir que en el capitalismo en general [...] existe una concentración de las fuerzas militares del estado en las zonas geográficas en donde se concentra el capital, por lo tanto, sus puntos débiles, eran los lugares en donde no se concentraba el capital, es decir, las selvas y las sierras del país.

Después de varios días de análisis y discusión en el seno de la naciente organización, se determinaron tres zonas donde se pretendía establecer núcleos militares guerrilleros: en Oaxaca se formó la “Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata” (BREZ), en el llamado “Cuadrilátero de Oro” –Durango, Sinaloa, Sonora y Chihuahua– el “Comité Político Militar Arturo Gámiz” (CPMAG), y en Petatlán, Guerrero, se formó la “Brigada Rural Genaro Vázquez Rojas” (BRGVR). Las primeras dos organizaciones lograron penetrar en sus respectivas zonas, desarrollando un amplio trabajo político-militar, mientras que en Guerrero nunca se consolidó.

El CPMAG debía desarrollar sus actividades militares en el Cuadrilátero de Oro, específicamente en aquellos espacios ubicados en parte de la sierra y subsierra de los municipios de El Quiriego y Álamos, en Sonora, así como en parte de los Valles del Mayo y del Yaqui, en la misma entidad; en el territorio chihuahuense, en las sierras de los

*Se determinaron tres zonas donde se pretendía establecer núcleos militares guerrilleros: en Oaxaca, en el llamado “Cuadrilátero de Oro” –Durango, Sinaloa, Sonora y Chihuahua– y en Guerrero.*



iii

Sierra Tarahumara, Chihuahua, México. Fotografía de Lon&Queta, 2006. Flickr commons.

iv

Escenas de la manifestación estudiantil, Av. México-Tacuba, ciudad de México, México, 10 de junio de 1971, en AGN, fondo Hermanos Mayo.



municipios de Chínipas y Urique y, en Sinaloa, en parte del municipio de Choix y de los valles del Fuerte y de Mochis. En la práctica Durango quedó reducido a un referente, ya que nunca hubo incursión militar.

La LC23S escogió al Cuadrilátero de Oro como la zona de actuación del CPMAG siguiendo dos razonamientos: por un lado, una suerte de compromiso histórico de su parte hacia la lucha del Grupo Popular Guerrillero –comandado por el maestro rural Arturo Gámiz– y el Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” –comandado por Óscar González Eguiarte, sobreviviente del GPG original–. Por otra parte, el Movimiento 23 de Septiembre, organización que formó parte de la fundación de la Liga, había estado realizando desde 1967 su trabajo político en la región, entre los campesinos y los indígenas tarahumaras. En ese sentido, la decisión de incursionar en la sierra tenía un trasfondo tanto simbólico como estratégico. No por nada Salvador Gaytán, veterano de la guerrilla en el noroeste mexicano, llegó a anunciar a sus compañeros locales: “¡Camaradas, el Movimiento 23 de Septiembre ya tiene una Liga!”

El nombre designado por la LC23S para su comité político-militar obedecía a un razonamiento similar: se escogió el nombre de Comité Político-Militar “Arturo Gámiz” debido al lugar que el maestro chihuahuense, caído en combate, tenía en el imaginario colectivo tanto por su papel en el asalto al Cuartel Madera en 1965, como por los años de activismo a favor de las comunidades serranas de Chihuahua. Se trataba, pues, de una figura ampliamente reconocida y admirada por los habitantes de la región. En este mismo tenor, uno de los tres comandos pertenecientes al CPMAG también adoptaría su nombre en honor a un

guerrillero local caído en batalla, el Comando Guerrillero “Óscar González” (CGOG).

¿FOCO GUERRILLERO O EJÉRCITO?

Una vez acordados los lineamientos, comenzó la incursión en la Sierra Tarahumara en abril de 1973. Fueron dos los frentes desde donde el CPMAG comenzó a estructurarse: Chínipas, Chihuahua y El Quiriego, Sonora. La estructura se concibió al mismo tiempo que se planteó el proyecto rural de la Liga. Se actuó con el supuesto de que debían formarse dos comités militares, cuyo trabajo abarcaría el Cuadrilátero de Oro. Sin embargo, un incidente menor, al principio, llevó a la fragmentación de uno de los comités originales: a la hora de preparar el desayuno, un guerrillero derramó accidentalmente un bote de atole hirviendo en el pie de otro compañero, dejándolo incapacitado temporalmente.

Este incidente llevó a que se formara un tercer comando guerrillero en la sierra, el único que adoptó un nombre propio: el Comando Guerrillero “Óscar González”. Este, con el tiempo, fue visto como el comando más exitoso de la organización en la región. No sólo porque llevó a cabo actividades militares de impacto mediático, como el secuestro del comerciante José Hermenegildo Sáenz Cano y el ajusticiamiento del cacique Agapito Enriquez Argüelles, junto a su hijo Andrés Enriquez Rosas “el Churea”, sino porque fue el que menos bajas sufrió.

De igual forma, su trabajo político entre los habitantes de la zona resultó bastante exitoso, creando alianzas políticas con líderes campesinos e indígenas locales. A par-

tir de la repartición de propaganda, las giras políticas en la zona, los mítines relámpago en ejidos y rancherías, así como las reuniones con líderes comunitarios, el CGOG —o los mechudos, como eran conocidos entre la población— estableció una presencia en la zona. En parte, esto tuvo que ver con el hecho de que, al igual que los otros comandos de la Liga en la sierra, tuvo que efectuar un trabajo político distinto al que se había acordado desde la dirección nacional. En ese sentido, el experimento rural de la LC23S se mantuvo, en distintos momentos, en los límites de una práctica armada foquista. Dicha estrategia, si bien le brindó buenos resultados entre la población, le valió una reprimenda desde la alta jerarquía de la organización.

### CONTRADICCIONES INTERNAS

Tampoco el Comando Guerrillero Óscar González estuvo exento de los problemas internos que la organización estaba sufriendo, tanto a nivel estatal como nacional. La caída de los líderes en 1974, la agudización de la represión violenta por parte del Estado y la polarización de las distintas tendencias revolucionarias en su seno crearon un ambiente de desconfianza y paranoia entre los propios militantes. La falta de coordinación, las acusaciones de infiltración y el relajamiento de sus estrategias de seguri-

dad llevaron a un periodo gris en su historia.

Una situación similar, pero con matices propios, se dio a nivel local. Las brigadas urbanas de la Liga sufrieron entre 1973 y 1975 amplias y profundas bajas, ya fuera debido a las detenciones, caídas en combate o detenciones-desapariciones de sus militantes. Hermosillo, en especial, fue escenario de conflictos mediáticos importantes, como la muerte de dos policías y la ejecución de dos jóvenes militantes.

Sin embargo, en las ciudades nunca hubo fricciones en torno al liderazgo, caso distinto al de los espacios rurales. Esto, debido en gran parte a que nunca se logró homogeneizar el proyecto y la identidad de las distintas organizaciones que se fusionaron para crear la Liga. En ese sentido, el conflicto y la disputa por el devenir del experimento rural se dieron entre los militantes locales, provenientes del M23S, y aquellos de origen foráneo, cuya lealtad se encontraba en los coordinadores regionales y en la dirección nacional. Por un lado, se proponía una estrategia a largo plazo, que contemplara la construcción de un ejército revolucionario robusto y con fuerte presencia en la región. Por el otro, se esperaba que, a partir de grandes acciones militares, se lograra concientizar a la población y así adherirla al proyecto revolucionario.

A este desacuerdo se le puede sumar el conflicto en las altas esferas de la jerarquía de la Liga, entre el líder histórico de la organización, Ignacio Arturo Salas Obre-





*La caída de los líderes en 1974, la agudización de la represión del Estado y la polarización de las distintas tendencias revolucionarias crearon un ambiente de desconfianza y paranoia entre los militantes.*

gón “Oseas”, y Jesús Manuel Gámez Rascón “Julio”, segundo al mando en la LC23S y líder del M23S. Los desacuerdos entre ambos tuvieron eco a nivel local, dividiendo a los comandos serranos entre aquellos que apoyaban a Oseas y los que se mantenían leales a Julio. No es el espacio ni el momento para profundizar en esto, pero basta con señalar que, tras la desaparición de Manuel Gámez, hubo repercusiones locales, expresadas en una serie de deslindes y escisiones entre los militantes y los comandos de la sierra.

#### LOS OLVIDADOS

Para algunos investigadores, la historia de la LC23S terminó en 1974, el llamado “año del naufragio”. Sin embargo, para los guerrilleros del CGOG nada había pasado. Nunca se enteraron de la supuesta desintegración de la Liga. Es más, aun después de varias embeñadas por parte del ejército mexicano, que los dejó en franco estado terminal, lograron

recuperarse y reclutar más miembros. Lo que llevó a que el Comando Guerrillero Óscar González desapareciera fue que, en este contexto de franco retroceso y división de la organización nacional, quedó aislado, y olvidado.

Topete, en sus memorias, señala que con el ajusticiamiento del cacique Agapito Enríquez Argüelles y su hijo Andrés, el 2 de mayo de 1974, el CGOG buscaba matar dos pájaros de un tiro: eliminaban a un enemigo de la región –el principal aliado de los militares y la policía– y les enviaban un mensaje a sus dirigentes nacionales. En esencia era una manera de decirles: “¡Estamos aquí y seguimos en la lucha!”. Cuatro meses después, el 23 de septiembre, quemaron las propiedades del cacique para que no hubiera confusión y supieran que se trataba de ellos.

El grupo armado llevaba por entonces varios meses sin contacto con su coordinador regional. ¿Si estamos trabajando en un proyecto nacional, por qué no tenemos noticia de los compañeros nacionales? ¿Dónde están los recursos prometidos? ¿Qué fue de los refuerzos previstos desde el principio?, se preguntaban. La explicación puede

v *Guerrilleros*, ilustración digital, 2023, en AGN, Subdirección de Divulgación del Patrimonio Documental. | vi Juan Rojo, líder campesino de la sierra Tarahumara y miembro del M23S, y Eleazar Gámez Rascón, miembro de la dirigencia del M23S, ca. 1965. Colección particular de Eleazar Gámez Rascón. | vii Nota periodística sobre la ejecución de Agapito Enríquez y el secuestro de Hermenegildo Sáenz en *El Imparcial*, 3 de mayo de 1973. Nota periodística sobre la ejecución de Jorge Shepperd Vega y Andrés Peña Dessens, militantes de la LC23S, en Hermosillo, Sonora, México, en *El Imparcial*, 20 de febrero de 1974. | viii Portada del periódico *Madera*, enero de 1974. Colección particular. | ix Sierra en Urique, Chihuahua, México. Fotografía de Emma, 2006. Flickr commons.



*Tras la “expropiación” de una avioneta con la cual huyeron de la zona, el Comando Guerrillero Óscar González dejó de existir.*

encontrarse en la crisis que se vivía en el seno de la organización misma. No fue un desinterés por apoyarlos, sino que no existían recursos materiales ni logísticos para hacerlo.

El comando decidió, entonces, que la mejor estrategia de lucha en la sierra sonorense no era la de formar un ejército sino varios comandos armados integrados por pobladores de la zona. Si la organización nacional no los apoyaba, ellos crearían sus propios comandos subordinados. Sin embargo, dicho proyecto nunca se consolidó.

El 24 de noviembre, gracias a la información que consiguieron tras la tortura de un simpatizante local detenido, David Valenzuela Talla, el campamento del CGOG fue emboscado por dos pelotones del ejército cerca del poblado de Guajaray. El joven guarijío había sido detenido varios días antes, gracias a la información

que “el Pochi”, cuya vida había sido perdonada por el CGOG hacía poco, le proveyó a los militares. Los guerrilleros fueron emboscados mientras lavaban su ropa en un río y se preparaban para llevar a cabo sus tareas diarias.

Fueron dos las bajas en dicha emboscada: Gabriel Domínguez Rodríguez “El Cholugo” y Severo Zazueta “Zacarías”, ambos heridos con una granada y fulminados con un tiro de gracia. Sobrevivieron al ataque: Carlos Ceballos Loya, “Macario”; Miguel Topete Díaz “el Tlacuache”, “Nabor” o “el Espartaco”; y Hermenegildo Ruelas “Jaime” o “el Chapul”, quien luego se separa del grupo y no vuelve a reintegrarse. Uno de ellos quedó registrado como desaparecido, Plutarco Domínguez Rodríguez, “Pablo” o “el Tuto”, quien no cayó en el enfrentamiento y a partir de entonces se desconoce su paradero.

✕ Álamos, Sonora, México. Fotografía de Pmoroni, 2006. Flickr commons. | xi Leopoldo Angulo Luken, *El General*, coordinador regional de la LC23S en Sonora. Colección particular de Ignacio Lagarda Lagarda. | xii Jesús Manuel Gámez Rascón, máximo dirigente del M23S, y Arturo Borboa, indígena tarahumara y militante del M23S, ca. 1967. Colección particular de Eleazar Gámez Rascón. | xiii Gabriel Domínguez Rodríguez, “El Cholugo”, militante de la LC23S ejecutado el 24 de noviembre de 1974. Colección particular de Ignacio Lagarda Lagarda.



Topete, quien fue herido en el glúteo, no podía moverse, por lo que Ceballos fue el encargado de encontrar refugio entre los simpatizantes de la población. Pasaron meses sin noticia de nadie. Para los primeros días de enero de 1975, los dos guerrilleros que quedaron varados tuvieron noticia de que Leopoldo Angulo Luken “El General”, su coordinador regional, se encontraba en la zona. Era su primer contacto con algún miembro de la dirección nacional desde el mes de febrero del año anterior.

Ahí fueron puestos al día acerca del proceso de escisiones y rupturas que se dio en el seno de la LC23S y sobre cómo, sin saberlo, el Comando Guerrillero Óscar González había sido involucrado en este. A pesar de que el comando militar había estado por meses aislado del resto de la organización, habían sido incluidos por la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) dentro de uno de los grupos que se había deslindado de la Liga. Es decir, los habían deslindado de la organización y unido a un nuevo proyecto, todo sin haberles consultado.

Los militantes expresaron su deseo de seguir con el proyecto guerrillero en la sierra sonorense, sin embargo por sus condiciones físicas y logísticas esto nunca se llevó a cabo. Si querían seguir, no contaban con el apoyo de una organización nacional. Aquellos individuos recién reclutados volvieron a la vida civil y el 16 de enero de 1975, tras la “expropiación” de una avioneta con la cual huyeron de la zona, el Comando Guerrillero Óscar González dejó de existir. Así acaba la historia de uno de los comandos guerrilleros sonorenses olvidados, no sólo por su historia misma, sino por sus compañeros y su organización.

PARA SABER MÁS

AGUADO FRANCO, JUAN, *Los ríos subterráneos. La guerrilla sin nombre*, México, INHERM, 2022, en <https://goo.su/waASABM>

ÁVILA SOSA, ALEJANDRINA y BENJAMÍN PÉREZ ARAGÓN, *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la LC23S en la sierra*, México, INHERM, 2023, en <https://goo.su/wW5fpRK>

CEDILLO, ADELA, “Intersections between the dirty war and the war on drugs in northwestern Mexico”, tesis de doctorado en historia, Universidad de Wisconsin-Madison, 2019, en <https://goo.su/XbEQo>

GALAVIZ MIRANDA, CUITLÁHUAC ALFONSO, “La Liga Comunista 23 de septiembre en las montañas del sur de Sonora. Una historia del Comando Guerrillero Óscar González (1973-1975)”, *Signos Históricos*, enero-junio, 2024, en <https://goo.su/yAmTw>

PASTÉN ROZO, ERICK MANUEL y CHRISTIAN RICARDO GARCÍA MARTÍNEZ, “Entre la teoría y la praxis: El experimento foquista de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en *Intellectus*, julio-diciembre, 2024, en <https://goo.su/bxrsDx>

MARTÍN MANZANARES RUIZ

BECARIO POSTDOCTORAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS / UNAM

50

# La comunidad de la UNAM y los *sismos* de 1985

A seismogram graphic is positioned at the bottom of the page. It features a horizontal teal line as a baseline. The seismogram shows a series of small, regular oscillations on either side of the baseline. A single, very large and sharp peak in red color dominates the center of the graphic, extending significantly above and below the baseline. The background of the entire page is a faded, grayscale photograph of a crowd of people.

i  
*Damnificados por los sismos de 1985, Distrito Federal, México, septiembre de 1985, en AGN, fondo Alfredo Hernández.*

De inmediato a que el terremoto de hace cuatro décadas paralizara a la ciudad de México, la Universidad movilizó a las primeras brigadas de socorro integradas por las áreas de medicina, odontología, ingeniería y enfermería. Luego se sumarían estudiantes, profesores, personal administrativo y sindical, técnicos, egresados, artistas, de toda la comunidad.

51



La mañana del 19 de septiembre de 1985 aconteció un sismo que marcó la historia reciente del país. El epicentro se halló cerca del puerto de Lázaro Cárdenas y su magnitud fue de 8.1 en la escala de Richter. Las ondas sísmicas se propagaron y generaron una amplificación, afectando gravemente a la capital mexicana y a otros estados, entre ellos Michoacán, Guerrero, Jalisco, Colima y Morelos.

Según algunos redactores de los principales diarios nacionales, los daños sufridos por la sacudida de la corteza terrestre, que combinó un movimiento oscilatorio y trepidatorio a la vez, hicieron que el Distrito Federal se asemejara a una ciudad bombardeada. El colapso afectó a edificios públicos y privados, vivienda y comercios; también, y en diferentes grados, al ser-

vicio de energía, el transporte y a las telecomunicaciones.

Aquellas notas fueron acompañadas de decenas de fotografías. Se mostraba a los sobrevivientes desconcertados y afectados físicamente. En las imágenes, los daños materiales y humanos ocuparon el primer plano. También las crónicas de aquel “jueves negro”, pusieron acento en la destrucción y nos permiten conocer la dimensión subjetiva de quienes vivieron el acontecimiento. Marta Anaya, columnista de *El Excelsior*, comunicaba apenas transcurridas unas horas:

Primero fue el silencio, el temor, el desconcierto. El temblor no paraba. Las lámparas moviéndose, los cristales rompién-



### *Los esfuerzos de los elementos castrenses fueron insuficientes y en diferentes ocasiones desacreditados por la propia población.*

dose, el piso oscilando. Y luego... el interior de la tierra tronaba. Los edificios desplomándose, las casas que caían, las escuelas desbaratándose. Y la gente gritaba, lloraba, imploraba. Unos corrían por las calles. Se abrazaban a sus seres queridos. Otros rezaban de rodillas a las orillas de sus casas. La gente huía. Huía sin saber a dónde.

Las primeras 24 horas posteriores al sismo fueron desconcertantes para toda la población. Las autoridades no podían calcular el daño material y humano. Luego de transcurridas algunas semanas, las voces de la opinión

pública hablaron de hasta 20 000 muertos. A ello hay que sumar los cuantiosos montos para reparar, demoler o reconstruir la infraestructura urbana y de la pérdida del 10% del PIB del Distrito Federal, en medio de un contexto ceñido por la crisis financiera del país y la región latinoamericana.

Ante ese escenario de catástrofe, el presidente Miguel de la Madrid puso en marcha el Plan DN-III, programa que fue diseñado desde la década de 1960 para que el Ejército y la Marina llevaran a cabo actividades de rescate y auxilio de la población afectada por desastres de cualquier índole, y de “mantener el orden y asegurar el buen gobierno, o restablecerlo a la brevedad posible”. No obstante, los esfuerzos de los elementos castrenses fueron insuficientes y en diferentes ocasiones desacreditados por la propia población. A las tareas de rescate se incorporaron decenas de cooperantes internacionales –tanto de los países socialistas como del bloque occidental– y actores ligados a agencias globales (como la Cruz Roja o la Organización Mundial de la Salud) se sumaron a las tareas de rescate, atención y gestión sanitaria, y desempeñaron labores de asesoría, control y gestión de

daños. No obstante, en la memoria nacional prevalece la participación de miles de voluntarios de la sociedad civil, quienes pasaron del miedo a la organización espontánea.

En medio de ese amplio abanico de participación social, la comunidad universitaria se hizo presente. Ese colectivo comprendía a miembros de entidades privadas y públicas. Empero, la participación de la comunidad de la máxima casa de estudios del país fue destacada por combinar en sus tareas conocimientos científicos, técnicos y humanistas, así como por el reconocimiento y apoyo de los capitalinos. Este artículo da cuenta de quiénes fueron algunos de los que participaron y las tareas que emprendieron.

## RESPUESTA

53 Antes de que aconteciera la tragedia, la comunidad universitaria de la capital se reunía en la Ciudad Universitaria (CU), las Escuelas Nacionales de Estudios Superiores (ENES), las Escuelas Nacionales Preparatorias (ENP) y los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH). Se encontraba inmersa en múltiples actividades, debates e investigaciones difíciles de agrupar en pocas líneas. Iban desde las actividades sindicales, el estudio de las nebulosas planetarias, los aportes de las mujeres en la filosofía, el análisis de las negociaciones para establecer la paz en Centroamérica, las acciones frente a la deuda con el Fondo Monetario Internacional, entre otros temas que estuvieron ligados con el acontecer de la sociedad, así como discusiones tecnológicas y científicas, en medio de la guerra fría.

Debido a la hora del sismo, fueron pocos los miembros de la comunidad que se encontraban en las instalaciones adscritas a la UNAM. Por la ubicación y construcción de CU sobre un suelo de roca volcánica, se disminuyó la sensación de las ondas sísmicas. Tampoco hubo afectaciones graves en los otros bienes inmuebles de la Universidad ubicados en la zona conurbada, los daños no comprometieron la estabilidad de edificios, aún en el centro histórico, donde se encontraba el antiguo barrio universitario.

Ante la catástrofe, la respuesta no se hizo esperar. Los universitarios participaron de forma desarticulada de la institución durante los primeros minutos y horas de acontecida la tragedia, echaron mano del conocimiento ejercitado fuera y dentro de las aulas, ayudaron en sus barrios o en los sitios en los que se ubicaron, participando junto a otros actores civiles y gubernamentales.

Más tarde, el mismo 19 de septiembre, se crearon las primeras brigadas. Estuvieron integradas por miembros de medicina, ingeniería, odontología y enfermería, reunidos en CU o en los otros centros adscritos a la Universidad, coadyuvaron en las tareas de rescate y auxilio en la capital mexicana. Salieron a recorrer las calles de la ciudad en las ambulancias de la Dirección General de Servicios Médicos (DGSM), evaluaron daños de la infraestructura sanitaria, socorrieron heridos, además se coordinaron con otras entidades como la Cruz Roja y el Hospital de Xoco para la atención directa de afectados. En paralelo, en el Centro Médico Universitario y en las doce clínicas universitarias situadas en la ciudad, se atendieron directamente a víctimas del sismo; mientras que otro sector de la comunidad organizó una recolección de medicamentos e hizo labor de propaganda para que los capitalinos donaran sangre. Además, autoridades y trabajadores sindicalizados recaudaron dinero, que finalmente se destinó a la compra de insumos de rescate y a la Cruz Roja.

### ii

Portada de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal [acervo.gaceta.unam.mx](http://acervo.gaceta.unam.mx).

### iii

Daños en oficinas del Gobierno Federal durante los sismos de 1985, Distrito Federal, México, septiembre de 1985, en AGN, fondo Alfredo Hernández.



## La Universidad deja sus recintos y se traslada a los lugares donde se le necesita



ivyv

Interiores de la Gaceta UNAM, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal [acervo.gaceta.unam.mx](http://acervo.gaceta.unam.mx).

54

La suspensión de clases en todos los recintos fue anunciada formalmente el 20 de septiembre por el rector Jorge Carpizo, quien exhortó a la comunidad a organizarse y apoyar a la población afectada. Al llamado respondieron estudiantes, profesores, investigadores, artistas, trabajadores técnicos y administrativos; también egresados y aspirantes notificados. Ese colectivo no sólo estaba compuesto por connacionales, también, y derivado de las diferentes migraciones, había una población proveniente de distintas regiones del mundo. Ejemplo de ello fue la participación de la comunidad exiliada, quien puso a disposición de los capitalinos la Casa de Chile en México, donde se formó un albergue para las familias damnificadas.

Transcurridos un par de días, y con los efectos visibles –y no visibles– de la réplica del 20 de septiembre, otros segmentos de la comunidad se fueron sumando. Destaca la participación del grupo de atención psiquiátrica y psicológica, compuesto por integrantes del Departamento de Salud Mental y Psiquiatría de la Facultad de Medicina (FM), la Facultad de Psicología (FP) y de la ENES Zaragoza, que en un primer momento participaron sin coordinación entre ellos. Igual de importante fue la participación de vigilantes, trabajadores de limpieza, auxiliares de transporte, supervisores y técnicos adscritos a la Dirección General de Servicios Auxiliares (DGSA), quienes apoyaron en tareas de transportación, vigilancia e intendencia. Dentro de esta área también destaca la labor de los integrantes del cuerpo de bomberos, quienes detectaron y detuvieron fugas de gas, de igual manera, atendieron y previnieron el surgimiento de incendios en diversos puntos de la ciudad afectados por el sismo.

La DGSM tuvo un rol sobresaliente, por ser el área que coordinó las tareas de rescate y de apoyo. Al frente de la dependencia se encontraba el médico Alfonso Millán, quien fue designado por el propio Carpizo para organizar a la comunidad. Esta demanda no fue sencilla pues se presentaron cerca de 17 000 voluntarios, en menos de dos semanas. Millán y su equipo debieron determinar cuáles eran las tareas urgentes y secundarias; delinear acciones concretas; delimitar los alcances y la composición de las brigadas (que llegaron a ser 2 640); establecer puntos de localización de estas, entre otras. Al menos cuatro grupos coordinados son identificables, las que llevaron a cabo: 1) tareas sanitarias, 2) psicológicas, 3) de evaluación y rediseño de inmuebles e infraestructura y 4) de enlace e información.

## LA SALUD

Las brigadas médicas estuvieron compuestas por diferentes actores, los más reconocidos, profesores, profesoras y estudiantes ligados a la Facultad de Medicina (FM), quienes desempeñaron múltiples tareas. Atendieron a las víctimas y participaron de las labores de rescate, instalaron y participaron en los albergues, coordinaron la recolección de sangre y plasma, distribuyeron medicamentos, víveres y ropa, asesoraron en el traslado e incineración de cadáveres. En estas y otras acciones también participaron la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), de Estudios Superiores de Zaragoza y la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ), entre otros.

Desde la DGSM también se puso interés en realizar labores de prevención de enfermedades y epidemias. Por tanto, también se organizaron brigadas de fumigación que quedaron a cargo de la FMVZ, se añadieron actividades ligadas al diseño y aplicación de programas de análisis de bacterias para el control de calidad de alimentos y del agua, así como de tareas de higienización y manejo de la basura, donde participaron miembros de la Facultad de Ingeniería y del Centro de las Ciencias de la Atmósfera.

Las brigadas contribuyeron a informar en las colonias afectadas, en las cuales se señaló desde la importancia de hervir el agua, pasando por enseñar cómo elaborar formol y realizar maniobras de rescate, hasta cómo lle-

var a los difuntos a los servicios de incineración. Las tareas informativas se vieron beneficiadas de la intervención de la Coordinación Audiovisual que elaboró cápsulas informativas, luego validadas por la Secretaría de Salud y transmitidas en Radio UNAM y otras emisoras capitalinas.

Las acciones sanitarias se multiplicaron cuando Fernando Cano del Valle, director de la Facultad de Medicina, expresó a los medios de comunicación la disposición de la entidad para participar de manera coordinada con otras instituciones en tareas sanitarias. Este anuncio permitió que los universitarios se ligaran con las entidades gubernamentales, agencias internacionales y directamente con la población

*La DGSM tuvo un rol destacado por ser el área que coordinó las tareas de rescate y de apoyo. Se presentaron cerca de 17 000 voluntarios, en menos de dos semanas.*

**Integración de esfuerzos de dependencias de la UNAM**

**Se utilizan al máximo los recursos universitarios para brindar servicio**

- Se proporcionan los siguientes servicios: atención médica; recolección y distribución de sangre, plasma, medicamentos, víveres, ropa y alfileres; análisis bacteriológicos de agua y alimentos perecederos; prevención de epidemias y fumigación de zonas afectadas; ayuda psicológica; reparación de equipo médico; atención de fugas de gas y prevención de incendios; rescate, traslado e incineración de cadáveres, entre otros.

Ante la situación emergente que vive el país y en particular la ciudad de México, la Universidad no ha permanecido ajena a ello. Miles de universitarios se han abocado a la tarea de salvamento, ayuda y apoyo a los damnificados y se esfuerzan en la medida de los recursos que dispone esta Casa de Estudios para brindar su solidaridad.

En este sentido, el pasado martes en el auditorio del Centro Médico de Ciudad Universitaria, autoridades de la UNAM y responsables de los trabajos que esta Institución ha emprendido, dieron una conferencia de prensa en la que especificaron e hicieron un balance de resultados de las acciones instrumentadas.

Durante la rueda de prensa, el doctor Alfonso Millán, director general de Servicios Médicos de la UNAM, expuso en forma detallada los trabajos que llevan a cabo las 852 brigadas que participan en las tareas de rescate y ayuda de las personas afectadas por los sismos del 19 y 20 del mes en curso.

El doctor Millán informó que más de 7 mil universitarios organizados en brigadas realizan tareas diversas de servicio social. Lo mismo proporcionan atención médica, realizan inspecciones a inmuebles, distribuyen medicamentos, víveres y ropa, recaban sangre y plasma que hacen llegar a los centros hospitalarios, e informan y orientan a la población sirviendo de enlace entre los afectados y sus familiares y amigos.

De igual forma, la Universidad ha puesto sus equipos e instrumentos al servicio de las tareas de

rescate de personas atrapadas bajo los escombros, así como de rescate y traslado de cadáveres.



La Dirección General de Servicios Médicos distribuyó equipo, medicamentos y víveres de apoyo a los damnificados.

**Recursos al servicio de la nación**

El Titular de la Dirección General de Servicios Médicos, dependencia que por acuerdo del doctor Jorge Garzón, rector de esta Institución, es la encargada de coordinar las acciones de ayuda de los universitarios a las comunidades afectadas, manifestó que la UNAM, como parte del sistema educativo del país, es una institución que cuenta con recursos humanos e materiales de importancia para el desarrollo nacional. Por ello, todos sus recursos están y estarán al servicio de la nación.

La Universidad, agregó, hará la parte que le corresponda hacer dentro de los límites de su capaci-

dad, pero con el entusiasmo y la vocación de servicio que la han caracterizado.

Al informar que la mayoría de las dependencias universitarias, principalmente facultades y escuelas, han asumido la responsabilidad de ayudar a la población en desgracia, el doctor Alfonso Millán dijo que también se presta el servicio de inhumación y cremación de cadáveres, a quienes lo solicitan.

En su apreciación, el responsable de los Servicios Médicos en la UNAM dijo que en estos momentos la prioridad son los damnificados, a quienes hay que proporcionarles la ayuda necesaria y evitar en lo posible una epidemia.

En este sentido, acotó que la dirección a su cargo participa en la prevención de epidemias, informando a la población de las medidas sanitarias a seguir, y realizando fumigaciones. De igual forma, informó que la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, en coordinación con la DGSM, ha contribuido a las labores de rescate, atención a las víctimas y recolección de alimentos; también ha proporcionado material quirúrgico y de primeros auxilios, así como equipo para fumigación.

Las brigadas de la FMVZ desarrollan diversos programas, como son los de análisis bacteriológicos para el control de la calidad del agua y alimentos perecederos, manejo de alimentos e higienización de los mismos en los albergues.

**Apoyan y brindan atención médica**

**Aproximadamente 1,200 alumnos de la ENEO participan en hospitales y centros de socorro**

Aproximadamente 1,200 alumnos de diferentes semestres de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia participan en hospitales y centros de socorro para apoyar y brindar atención médica a las víctimas del sismo, informó la licenciada Esther Hernández, directora del plantel.

El plan de estudios de la ENEO, indicó, establece que la enseñanza del alumnado debe ser, desde su ingreso al plantel, practicada; es decir, aplicada de manera consciente a la realidad. Por tal motivo, explicó, los estudiantes de esta escuela "estaban en el lugar donde debían estar", en los diferentes hospitales y centros de salud de la ciudad de México.

La ENEO no ha dispuesto la distribución de los estudiantes, pues son los mismos centros hospitalarios donde ellos laboraban los que les han asignado lugar y actividad específica para el auxilio de los heridos o afectados por el temblor.

Esterilización, clasificación de medicamentos, preparación y aplicación de sueros y vacunas, y cuidado de enfermos o accidentados fuera de peligro, son algunas de las actividades efectuadas hasta hoy por los estudiantes de esta escuela.

Mencionó que el alumnado adscrito a las instituciones derrumbadas como el Centro Médico y el Hospital General se concentró en las instalaciones de la Dirección

- Estudiantes de esta escuela se encontraban el día del sismo en las diferentes instituciones de salud de la ciudad de México



General de Servicios Médicos de la UNAM.

En 9 hospitales, señaló, laboran estos jóvenes —con edades de 17 a 25 años—, entre ellos La Raza, Central Naval, Central de la Cruz Roja, Adolfo López Mateos y el de Traumatología de Balbuena, en el cual los estudiantes de la ENEO, destacó la licenciada Hernández, han realizado actividades de amonajamiento de cadáveres procedentes de las zonas de desastre.

En el Hospital Benito Juárez, agregó, los estudiantes han realizado labores de higiene y organización de los medicamentos prove-

nientes principalmente del extranjero.

Por otro lado, dio a conocer la organización de ayuda mediata hacia los afectados localizados en los diferentes albergues y puestos de socorro, con el fin de que el profesorado y alumnos de esta escuela asistían en forma continua durante el lapso que permanezcan con necesidades médicas.

Estas brigadas estarán integradas por grupos de cinco personas capacitadas para prestar atención médica a esta población, finalizó.



26 de septiembre de 1985



UNAM 13



aquejada. Se recibieron cientos de solicitudes y las brigadas se presentaron. En ese contexto, un papel destacado por su fuerte participación fue el de la ENEO, cuya comunidad, mayoritariamente estaba compuesta por mujeres, quienes se dispersaron entre barrios, nosocomios y albergues. Las y los enfermeros, no sólo contribuyeron asistiendo la labor médica, también clasificaron medicamentos, esterilizaron materiales quirúrgicos, administraron sueros y vacunas, y desempeñaron los tan necesarios cuidados de la población afectada.

Más tarde, los técnicos del Centro de Instrumentos de la UNAM ofrecieron ayuda para revisar y reparar equipos electrónicos, electromagnéticos y ópticos de los centros de salud y de los hospitales públicos. Algunos de estos instrumentos fueron reparados *in situ*, mientras que otros fueron trasladados a Ci-

*Las brigadas se dirigieron a la delegación Cuauhtémoc para dictaminar vivienda, llegando a sumar 5 000 peritajes rápidos.*

#### vi

Interiores de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal [acervo.gaceta.unam.mx](http://acervo.gaceta.unam.mx).

#### vii

Escenas de los daños ocurridos en los sismos de 1985, Distrito Federal, México, septiembre de 1985. AGN, Fondo Alfredo Hernández.

#### viii y ix

Interiores de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal [acervo.gaceta.unam.mx](http://acervo.gaceta.unam.mx).





dad Universitaria, todo esto en tiempo récord para que los hospitales y profesionales pudiesen seguir y llevar a cabo sus tareas.

### SALUD MENTAL

Como se ha señalado, se formaron brigadas de atención y apoyo emocional que actuaron de manera aislada. Cuando fueron organizadas desde la DGSM las tareas se complejizaron. Se ofrecieron servicios de consulta de orientación psicológica, tratamiento psiquiátrico ambulatorio, canalización de casos para internamiento y atención directa de crisis de angustia. Actividades que se vieron fortalecidas por la participación directa de miembros del Departamento de Salud Mental de la FM, la FP, la Dirección General de Orientación Vocacional, la ENES Zaragoza, además de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

Otra parte de la comunidad diseñó un directorio dirigido para el público en general, contenía los datos de contacto con instituciones especializadas. De igual forma, se preparó un programa de capacitación para que quienes participaban en la atención en los albergues pudiesen detectar y canalizar crisis emocionales. Asimismo, se habilitó la clínica de la FP para atender a la población afectada. Los universitarios también echaron mano de la tecnología del momento. El Programa de Servicio Psicológico operó a través del de las líneas telefónicas.



Ahí, estudiantes y profesores fungieron como operadores y atendieron a personas que manifestaron desequilibrios emocionales.

Si bien es difícil saber cómo procedieron, pues tenían diferentes orientaciones teóricas y terapéuticas, la presencia de estos profesionales fue demandada por la propia población y reconocida como una parte necesaria de atender.

Luego de algunas semanas y casi durante seis meses se mantuvo la atención psicológica telefónica y en las instalaciones universitarias. A estas hay que añadir la participación de expertos de la Universidad en medios de comunicación, donde explicaron los daños en salud mental que ocasionó el sismo y la necesidad de atenderse en caso de presentar miedo extremo, desorientación, angustia excesiva y trastornos alimenticios y del sueño.

### EVALUACIÓN

Estudiantes y profesores de la Facultad de Arquitectura y del autogobierno, inspeccionaron y dictaminaron la condición de inmuebles localizados en las zonas más afectadas de la ciudad. A su vez las y los arquitectos –formados y en formación– redactaron y circularon un manual para que la ciudadanía pudiese observar y evaluar las afectaciones de las viviendas que habitaban, mismo que indicaba qué se debía de hacer en caso de detectar daños.

Estas tareas fueron acompañadas de la comunidad de la Facultad de Ingeniería quienes ayudaron a conocer las condiciones de varios inmuebles (escuelas, oficinas de gobierno, hospitales, entre otros) y ayudar en la toma de decisiones para evacuar o buscar una nueva sede. Entre el 19 y el 23 de septiembre los universitarios realizaron 83 informes. Luego del 24, las brigadas se dirigieron a la delegación Cuauhtémoc para dictaminar vivienda, llegando a sumar 5 000 peritajes rápidos. Otro frente de ingeniería se dedicó a revisar instalaciones hidráulicas, no sólo las de distribución del agua potable, también las de plantas de tratamiento. En paralelo, otra brigada diseñó un medidor de ruido sísmico, que se dispuso para el rediseño y construcción de nuevas viviendas.

A estas tareas hay que agregar la importante presencia de los ingenieros en el rescate de sobrevivientes. Fueron ellos quienes diseñaron y ejecutaron maniobras concretas para mover partes de la infraestructura desplomada. Durante los meses siguientes fue esta misma comunidad la que coadyuvó en tareas de selección y demolición de edificios que pusieran en riesgo a los habitantes de la ciudad.

## ¿Y LOS CIENTÍFICOS SOCIALES?

Aquellos universitarios vinculados con el análisis social y el quehacer humanístico también participaron. Ayudaron en la instalación de albergues y desarrollaron diversas tareas de rescate y atención. También, destacaron por servir de enlace entre los servicios de la UNAM, el gobierno y los damnificados. Por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IJI) puso a disposición de las personas afectadas un servicio de consultoría legal, relativo a problemas con los arrendamientos, sucesiones e indemnizaciones, así como de bajas laborales por la desaparición de centros de trabajo.

No obstante, los científicos sociales se vieron inmersos en labores desde su profesión después de transcurridas algunas semanas y meses. Los análisis posteriores al sismo brindaron luces sobre quiénes fueron los más afectados. Sirva de ejemplo el desarrollado por un equipo del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), que realizó un estudio concentrado en los damnificados que se situaban en albergues y campamentos callejeros. El IIS determinó que un amplio porcentaje de la población vivía en

A disposición de la comunidad

### La UNAM ofrece un servicio computarizado para informar sobre personas desaparecidas

- También reporta gente alojada en albergues, así como en hospitales a partir de los sismos
- Base de datos alimentada con listas de llamadas telefónicas y de las publicadas en diarios
- Cuenta con aproximadamente 3 mil fichas, cantidad que se incrementa con datos recabados por brigadas



La UNAM tiene a disposición de la comunidad nacional un sistema computarizado de información sobre personas alojadas en albergues, así como de las hospitalizadas o desaparecidas a raíz de los sismos ocurridos recientemente. Es una base de datos alimentada por una parte, con listas de llamadas telefónicas de personas que solicitan información, porque no han localizado a sus familiares o conocidos; y, por otra, con listas de personas ubicadas en albergues y hospitales, así como las publicadas en los periódicos.

El doctor Felipe Bracho, quien coordina este servicio desde la Dirección General de Servicios Médicos, afirmó que éste se ideó ante la necesidad de ordenar y optimar la información de utilidad para localizar damnificados.

Este banco de datos cuenta en la actualidad con aproximadamente tres mil fichas elaboradas a partir de las llamadas telefónicas y otras fuentes. Cuando se requiere información sobre una persona aún no

encontrada, el solicitante del servicio proporciona los datos de ésta, y a su vez un número telefónico para recibir información del banco de datos, en caso de que se tuviera conocimiento de la persona buscada.

Dicho banco, que funciona normalmente en las microcomputadoras de la maestría en computación del Colegio de Ciencias y Humanidades, se encuentra ahora centralizado en la computadora de la Dirección General de Servicios de Computo Académico. Al respecto, debe mencionarse que se cuenta ya con un terminal en IMEVISION para poder coordinar esfuerzos con el sistema estatal de televisión.

Diversas brigadas están accediendo a albergues y hospitales para obtener listas de quienes ahí se encuentran y se recaba, como se dijo anteriormente, información de los diarios. Estos datos son procesados y, cuando se tiene noticia de la persona buscada, se le llama al solicitante, señalándole la fuente — lista de hospital, albergue o publicada en un periódico— para que él se encargue de verificarla.

Para el funcionamiento y diseño del sistema colaboró personal de las dependencias universitarias mencionadas, y la Dirección General de Servicios de Computo Administrativo está brindando asesoría y apoyo en computación a las dependencias del Gobierno Federal que han visto afectados sus sistemas.

Atención a aproximadamente seis llamadas por minuto

Actualmente, dijo el doctor Bracho, 60 personas atienden alrededor de 6 llamadas por minuto en las siguientes dependencias universitarias, a las cuales usted puede comunicarse si necesita información sobre personas que no haya podido aún localizar:

- Facultad de Ingeniería: 550-57-34.
- Dirección General de Computo Académico: 550-58-75.
- Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (IMAS): 550-55-86, y las extensiones 4573 y 4574 del 550-52-15.
- Coordinación de la Investigación Científica: 550-58-24.
- Instituto de Astrofísica: 548-53-05 y 548-53-06.
- Facultad de Contaduría y Administración: 550-56-23.
- Facultad de Ciencias: 550-52-15, extensión 3911.
- Instituto de Física: 550-52-15, extensión 3973.

La base de datos podrá utilizarse también eventualmente para enviar mensajes e información general al interior de la República, con lo cual se podría colaborar con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en tanto se restablecen en su totalidad los servicios telefónicos de larga distancia.

Igualmente, se proyecta organizar un sistema de requerimientos y ofrecimientos para lograr una mejor distribución de bienes y personal, de tal manera que si en un lugar se requieren, por ejemplo, alimentos, medicinas, herramientas y personal, y éstos están a disponibilidad en otro sitio, podrán contactarse para su empleo racional. Este sistema ya se implantó en un microcomputador para satisfacer las necesidades de la Dirección General de Servicios Médicos.

(pasa a la página 31)

Los fenómenos telúricos ocurridos recientemente en varias entidades del país, principalmente en la ciudad de México, han generado en la mayor parte de la población una problemática mental denominada por los especialistas de la psicología como neurosis traumática, la cual puede y debe ser contrastada con prontitud mediante la participación activa y solidaria de todos los miembros de la sociedad.

Al señalar lo anterior, el doctor Armando Barriguete, profesor de la asignatura Psicología de la Comunicación Colectiva, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, explicó a este órgano informativo que hay estímulos de intensidad tan abrumadora que tienen un efecto traumático sobre cualquier persona.

—Tal es el caso —dijo— de los dos sismos registrados los días 19 y 20, respectivamente, del mes en curso: fenómenos naturales, imprevisibles e inesperados.

En este sentido, precisó, los hechos no previstos son experimentados más violentamente que aquellos para los cuales hubo una preparación. Por tanto, las probabilidades que tiene un determinado incidente de producir un efecto traumático se hallan en razón directa de su carácter de hecho imprevisto.

Con base en el estudio psicoanalítico de las neurosis, indicó el especialista universitario, se ha probado que cantidades de excitación no controlada, originada ya sea en abrumadores acontecimientos repentinos o en una tensión crónica, crean sensaciones nerviosas y ponen en marcha intentos patológicos por controlarlo, lo que no puede ser en forma habitual.

#### Diferentes síntomas de la neurosis traumática

De este modo, la neurosis traumática o neurosis de guerra, generada por los trágicos acontecimientos de la semana pasada, comporta diferentes síntomas, tales como una exagerada irritabilidad, nerviosismo excesivo, poca disponibilidad para el reposo e insomnio.

En particular, añadió, en aquellas personas que recibieron directamente el impacto de la catástrofe, que presenciaron el derrumbe de sus casas, la muerte de sus fami-

¿Cómo contrarrestar la neurosis traumática?

### Los sismos y sus consecuencias mentales

- Hay estímulos de intensidad tan abrumadora que tienen un efecto traumático sobre cualquier persona
- Frases como "tranquilízate", "ya pasó" y "no fue para tanto", generan complicaciones psiconeuróticas secundarias
- El desahogo, eficaz tratamiento ante efectos mentales producidos por la neurosis traumática



liares y amigos, o que tan sólo estuvieron cercanos a esta situación, las escenas violentas se repiten mentalmente en forma parecida a la proyección de una película, lo cual provoca, en consecuencia, el bloqueo de algunas funciones del Yo; es decir, aquella parte del aparato psíquico que maneja la realidad.

—Contrariamente a lo que dictaría el sentido común —dijo— las personas afectadas no requieren, en estos casos, ser consoladas con frases tales como "tranquilízate", "ya pasó", "no fue para tanto", pues con este tipo de actitudes sólo se contribuye a crear en el individuo una neurosis traumática crónica y complicaciones psiconeuróticas secundarias.

Y enfatizó, es preciso que los damnificados reciban atención médica a la mayor brevedad posible.

Para rehabilitarlos se requiere, ante todo, de una terapéutica totalmente diferente a la que los psicólogos acostumbran practicar. Se trata de abordar a la persona afectada mediante una técnica exotatoria, consistente en persuadirlo y/o for-

zarla a narrar y repetir, una y otra vez, la escena traumática con todos sus detalles, si es posible.

A base de recuerdos, agregó, el individuo debe explicar lo que vio, escuchó o sintió; esto es, exteriorizar todo los aspectos que conforman su particular experiencia sobre los hechos; en una palabra, desahogarse. Este tratamiento, cuya duración debe ser, aproximadamente, de tres días, se complementa con la administración de dosis pequeñas de sedantes, a fin de permitirle dormir tranquilamente.

El doctor Barriguete aclaró que la técnica exotatoria no es competencia exclusiva de especialistas en la materia, cualquier persona puede realizarla. Basta con tener buena voluntad y espíritu de solidaridad para con los damnificados, apuntó.

No obstante, añadió, es preciso recalcar que, por tratarse de una tragedia de grandes proporciones, los recursos humanos y materiales para dar asistencia médica a los afectados aún son insuficientes.

(pasa a la página 30)

**x**  
 Interiores de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal [acervo.gaceta.unam.mx](http://acervo.gaceta.unam.mx).

**xi**  
 Secuencia de la demolición del Hotel Continental, dañado en los sismos de 1985, en Av. Reforma e Insurgentes, Distrito Federal, México, septiembre de 1985, en AGN, fondo Alfredo Hernández.



hogares que no eran propios, pues eran rentados o eran inmuebles prestados (cuartos de azotea, vecindades, departamentos, viviendas colectivas), mientras que sólo un pequeño porcentaje tenía hogar propio y no tenía contratado un seguro en caso de desastre. El estudio sirvió para visibilizar el problema y buscó orientar la toma de decisiones del gobierno. Éste se vio reforzado por los foros que desde la Universidad se organizaron, donde buscaron evaluar los efectos sociales del sismo y que convocaron a diversas instituciones educativas públicas y privadas.

### E F E C T O S

Luego de una aparente estabilización de la población afectada, la Universidad fue convocada por el presidente Miguel De la Madrid en la Comisión Nacional de Reconstrucción, y si bien a tra-

vés de ésta no se reparó el daño cabalmente, la Universidad buscó medidas de beneficio común.

La agenda de la Universidad también se vio modificada por el sismo. Si bien otro trabajo tendría que dar cuenta de cuáles fueron las modificaciones en planes de estudio y en la actitud de los universitarios frente a la catástrofe, hay que señalar que se conformaron nuevos equipos (inter y multidisciplinarios), con ellos nuevos campos y líneas de investigación para comprender el ciclo sísmico, desde disciplinas como la geofísica, pasando por la ingeniería, la arquitectura, la salud –en su espectro amplio e integral–, hasta las ciencias sociales (historia, antropología, el derecho y la sociología).

A 40 años de transcurridos los sismos, consideramos importante reconocer la enorme tarea de la comunidad universitaria, no para vanagloriarse, sino para señalar la necesidad de mantener e incentivar la educación pública y gratuita al servicio de las necesidades de la sociedad en su conjunto.

### PARA SABER MÁS

ACOSTA, VIRGINIA y GERARDO SUÁREZ REYNOSO, *Los sismos en la historia de México*, T. I, México, UNAM-FCE, 1996.

MONSIVÁIS, CARLOS, *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, México, Era, 2013.

RODRÍGUEZ KURI, ARIEL, coord., *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2013.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *La UNAM ante los sismos de septiembre*, México, UNAM, 1985.

CINTIA VELÁZQUEZ MARRONI  
INSTITUTO MORA

60

# El cambio climático

# y una palma



La palma que daba nombre a una de las glorietas de avenida Reforma, murió en 2022. Su presencia allí no fue una anécdota. Detrás hubo un símbolo de modernidad, estilo, exuberancia y desarrollo de una época del siglo xx, pero con antecedentes de más de medio siglo de vida. Hoy, las palmas fénix no logran convivir en la ciudad, fenómenos medioambientales se han convertido en certeros enemigos.

En una de las glorietas de la avenida Reforma está plantado un joven ahuehuete, pero casi no se puede ver porque lo tapan unas barreras metálicas antimotines, además de estar plagadas de carteles y grafitis. Sólo se asoma la copa del árbol, aunque si una tiene la suerte de subir a alguna de las torres o edificios circundantes, se puede ver el interior de ese “búnker” donde el ahuehuete ha ido, poco a poco, arraigándose. Antes estaba allí la Palma de Reforma –de hecho, el lugar se llamaba la Glorieta de la Palma. Pero la palma murió en 2022, al igual que ya lo hicieron, lo están haciendo y lo seguirán haciendo todas las palmas de esa misma especie (*Phoenix canariensis*), también llamadas palmas canarias o fénix, que abundaban en la ciudad. Todas ellas están sucumbiendo a una combinación de patógenos y plagas –hongos, bacterias e insectos– que antes no las afectaba. La hipótesis

actual prevaleciente es que todos ellos están asociados a los cambios radicales en el ambiente debido al calentamiento planetario y a la circulación global de especies.

Pero volvamos a la historia de la extinta palma de Reforma. Después de un evento de despedida en abril del 2022 llamado “Palmas a la palma” y su posterior derrumbamiento, vino la etapa de definir su sustitución. El gobierno capitalino emprendió una consulta pública digital con una preselección de especies que incluía: un ahuehuete, una palma canaria, una ceiba, una jacaranda, un árbol de la manita, y un fresno, entre otras opciones. El ahuehuete ganó su derecho a ser el nuevo inquilino de este emblemático espacio de la ciudad y se plantó un primer ejemplar en junio de 2022, pero este no logró aclimatarse y pereció meses después. Fue así como en mayo de 2023 se plantó un nuevo

**i**  
Glorieta de la Palma, Reforma, abril del 2022. Ciudad de México, México, Fotografía de Sergio Caffarel.

**ii**  
Palma “ausente” en Reforma, Ciudad de México, México, mayo de 2025. Fotografía de Norberto Nava.





## iii

Glorieta del ahuehuete, Ciudad de México, México, 2023. Fotografía de Cintia Velázquez.

## iv

Paseo de Reforma en la década de los años 1930. Al centro en la glorieta de Niza se aprecian varias palmeras, ca. 1930. Colección particular.

ejemplar, pero este sufrió un ataque que, según la entonces jefa de gobierno, obedeció a tintes políticos. Hoy en día y a paso lento, parece ser que este segundo ahuehuete está aún adaptándose a su nuevo hogar.

La situación del ataque no ha sido esclarecida, pero es parte de una serie de conflictos políticos e identitarios que han marcado el destino de la glorieta que desocupó la palma. Uno de ellos es, por ejemplo, el deseo de algunos sectores de la ciudadanía por imponer su propio proyecto simbólico para este lugar: han querido convertirlo en la “Glorieta de las Personas desaparecidas”, con el fin de visibilizar los pendientes del Estado mexicano con respecto a este doloroso tema. Las discordias por la glorieta, aunadas a la vulnerabilidad de su nuevo inquilino, han hecho necesario el cerco del árbol. El joven ahuehuete no tiene aún la autoridad moral que la palma había ganado por su larga presencia, de forma que ha tenido que crecer sitiado física y simbólicamente como si fuera un ente *non grato*.

La situación del ahuehuete de Reforma es muy peculiar. Su especie (*Taxodium mucronatum*) encarna algunos hitos de este país. Así, por ejemplo, los abatidos, pero aún presentes restos del “Árbol de la noche triste” –renombrado como “de la noche victoriosa” en 2021, con los 500 años de la conmemoración de la caída de Tenochtitlan– nos recuerdan las batallas épicas que se jugaron en estas tierras a la llegada de los conquistadores. En el Bos-

que de Chapultepec también tenemos un ahuehuete que parece estar vinculado a esos tiempos, el llamado “Ahuehuete de Moctezuma” y que es uno de los árboles más viejos de la ciudad. Vayámonos a Oaxaca, donde yace el árbol más grande del país y el más ancho del mundo: el ahuehuete de Santa María del Tule, con sus aproximados 2 000 años de vida. Una figura central en la vida de esa comunidad, no sólo por la presencia que ocupa sino por las dinámicas turísticas que ha generado y de la cual depende la economía local.

Quizá por algunos de esos hitos y el vínculo identitario que favorecen, el ahuehuete fue el ganador de la con-

*El joven ahuehuete no tiene aún la autoridad moral que la palma había ganado por su larga presencia, de forma que ha tenido que crecer sitiado.*

sulta pública para reemplazar a la palma de Reforma. Casi todas las especies a ser votadas eran nativas del país. Esto se debe a que una fuerte tendencia actual clama por la reintroducción y protección de la flora endémica o nativa a partir de razones ambientales: favorecen la subsistencia de la fauna también endémica o nativa; resisten mejor a las temperaturas y cambio climático que está experimentando el altiplano mexicano y necesitan menos agua que las plantas “exóticas”. No sobra decir que todas ellas son razones de mucho peso.

Sin embargo, destaca que en la consulta también hubo dos especies que no eran endémicas, pero que llevan

63

tanto tiempo coexistiendo aquí que ya han sido “naturalizadas”: la palma fénix y la jacaranda. Sí, “naturalización” también se usa en biología para referirse a ese proceso por el cual una especie se adapta y arraiga en su nuevo entorno –así como en el caso de las personas de origen extranjero que adquieren la ciudadanía mexicana–. Después del ahuehuete, la segunda especie más votada fue precisamente la palma fénix, con una diferencia de tan sólo 6 000 votos, de forma que las y los endemistas ganaron la batalla por poco a aquellas personas que ya se habían acostumbrado a la palma. En tercer lugar, quedó la jacaranda, originaria de Brasil e introducida al país a principios del siglo xx. Qué interesante que dos de las tres finalistas hayan sido especies naturalizadas, lo que demuestra el apego que estas plantas lograron ganarse entre la ciudadanía, y que el vínculo no necesariamente se explica en función del endemismo. Las jacarandas, por ejemplo, son uno de los árboles más icónicos y queridos de la ciudad porque todas las primaveras cubren las calles de un morado que roba miradas. Además, con su floración a inicios de la primavera, se han convertido en las compañeras por excelencia de la marcha del 8 de marzo en el Día Internacional de las Mujeres.

#### LA PALMA EN LA HISTORIA

Entre tanta discusión, nos olvidamos de la protagonista de esta historia, la extinta palma de Reforma. Como vimos, la palma perdió en la consulta popular el lugar central que había ocupado desde principios del siglo xx, pero no se quedó muy atrás. Y es que las palmas fénix también son compañeras cotidianas de muchas zonas de la ciudad y de otros estados inclusive, desde hace mucho tiempo. En el caso de la de Reforma, llevaba tanto tiempo en esa glorieta, que nos hemos olvidado de preguntarnos *cómo* llegó ahí. Y es que a diferencia de todos los otros elementos de las glorietas de Reforma –el Ángel, el Monumento a Cuauhtémoc, el Monumento a Colón, la Diana cazadora–, la pobre palma no tiene historia, o más bien, ha sido tratada como si *no* la tuviera. *Cómo*, *cuándo* y *por qué* llegó específicamente una *Phoenix canariensis* a esa glorieta de Reforma, y no cualquier otra especie, parece haber sido una pregunta irrelevante para quienes estudian la historia de esta ciudad. Como si diéramos por hecho que su presencia y existencia ahí no tiene significado ni importancia alguna.

Pero algunas miradas curiosas sí la volteamos a ver y sí nos preguntamos sobre su his-



toria; no sólo la de Reforma, sino también la de cientos de otras que aún abundan en el paisaje de la ciudad. Es mucho lo que desconocemos de su historia, pero hay avances. Sabemos ya, por ejemplo, que la de Reforma fue sin duda la pionera en términos de la centralidad urbana que le dio su posicionamiento estratégico en esa glorieta. Pero también sabemos que lo que convirtió a las palmas canarias en un elemento icónico de la ciudad –y cuando digo icónico, es también literal puesto que cuentan con su propio símbolo en las estaciones de Metro y de Metrobús– fue su introducción masiva a partir de la década de 1930 y, sobre todo, en la de 1940.

que nos remite a historias más globales como la historia de la horticultura. Historias como la de la introducción de la palma fénix –originaria de las Islas Canarias– al sur de Europa por ahí de principios del siglo XIX, cuando por su majestuosidad, adaptabilidad y exuberancia, se convirtió en presencia indispensable de las mansiones mediterráneas de las clases altas en el sur de Francia y de Italia. Tener una palma reflejaba la posibilidad de vivir siempre con lujo y en una eterna vacación soleada. Todo esto llamó la atención fuertemente a varios horticultores estadounidenses, quienes importaron a las fénix para su reproducción comercial,



Durante los gobiernos priistas de entonces, la palma se convirtió en una de las especies predilectas de la paleta vegetal de parques, camellones, glorietas y avenidas. Era un símbolo de modernidad, de estilo, de exuberancia y de desarrollo. Estaba presente en aquellos espacios en donde la llegada y masificación del coche como principal medio de transporte había hecho necesario calles amplias; estaba en los nuevos vecindarios que tenían, también, nuevas formas de viviendas; y estaba en los parques renovados que sustituían viejas plazoletas coloniales.

Preguntarse por qué las palmas simbolizaban eso es también una pregunta histórica

v  
CIF, *Vista de la avenida Paseo de la Reforma*, fotografía, 1922, en AGN, México, fondo Propiedad Artística y Literaria.

vi  
Mayo & Weed, *Palma, Alameda, Ciudad de México*, fotografía, 1898. Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, Colecciones digitales.

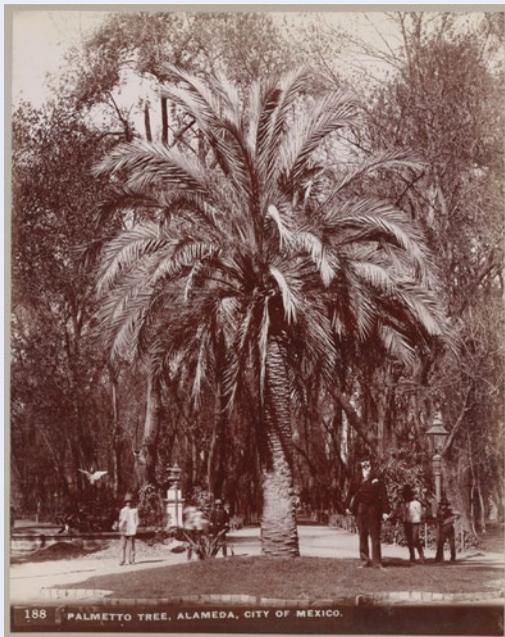
vii  
La colosal palma sobreviviente que veo desde casa. ¿Cuántos días le quedarán? Ciudad de México, México, 2024. Fotografía de Cintia Velázquez.



tanto en California como en Florida, con la visión de que no sólo estaban cultivando y ofreciendo una especie, sino, sobre todo, un estilo de vida. Esa visión, y por lo tanto esa historia horticultural, es la que también llegó aquí a nuestro país.

Pero si uno le rasca más a la historia de las palmas en nuestro país, resulta que se va a encontrar con otra historia, una aún más antigua. Una que tiene que ver con la historia de la conquista y de la colonización, así como con el intercambio de nuevas especies entre los continentes hace más de 500 años. En el territorio de lo que

## *Las palmas tienen más de 500 años de naturalización en nuestro país.*



después se convertiría México, había sólo unas pocas especies de palmas nativas –sobre todo en lo que hoy es la península de Baja California y la de Yucatán–. Fueron los frailes quienes trajeron las palmas fénix y datilera (*Phoenix dactylifera*). En ese entonces no existía ni la botánica ni la horticultura; ni siquiera existía la nomenclatura científica para diferenciar las especies, por lo que ambas eran confundidas con frecuencia. Obviamente, los registros de los barcos que traían mercancías durante la colonia, si acaso mencionaban palmas. Sólo se sabía que algunas daban dátiles y otras no. Las hojas de ambas se usaban para la misa del Domingo de Ramos; pero la datilera, además, era básica para la alimentación en las misiones y puestos de españoles.

Así que resulta, conociendo esta historia, que las palmas tienen más de 500 años de naturalización en nuestro país. Después de todo, quizá no sean especies tan arribistas como pensábamos.

Pero claro, no se puede negar tampoco que ese vínculo con la historia de la conquista y colonización pesa. Por algo en la Glorieta de Colón ya no está Colón sino nuevas reivindicaciones sociales como la de la lucha de las mujeres. También pesan las visiones e ideas de desarrollo urbano en torno a las grandes avenidas y el auto que convirtieron a la ciudad de México, durante la segunda mitad del siglo xx, en la caótica megalópolis que es hoy en día. Se podría entender entonces que las palmas, aunque elementos icónicos y con una larga historia en nuestro país, sean figuras *non gratas*; que no las sintamos como nuestras y que pensemos que realmente no deberían estar aquí ni en el país. Además, están las ya mencionadas importantes razones ambientales que justifican la reintroducción de especies nativas.

Sin embargo, un clavado a la historia de las palmas nos muestra que forman y han formado parte de la historia de esta ciudad y país de diversas maneras, y que han interactuado con nosotros de formas a veces dolorosas y a veces festivas. Pero es tanto lo que desconocemos sobre esa historia y sobre ellas, que quizá por eso su extinción se ha sucedido enfrente de nuestros ojos sin que le demos mayor importancia; como algo irrelevante o, incluso, deseable.



## LA CIUDAD SIN PALMAS

66 Cada vez quedan menos sobrevivientes, porque la mayoría de las fénix se han convertido en cadáveres o en fantasmas. “Palmas-fantasma” son aquellas que a la vez están y no están; es decir, las que ya están infectadas y empiezan a tener indicios de su inevitable muerte –con el horror que significa estar viendo algo que se sabe que va a morir, o sea que técnicamente ya está muerto, pero frente a lo cual no hay nada que hacer-. Esos indicios pueden ser algunas hojas decaídas (amarillentas) o la presencia de sólo una copa viva con algunas hojas aún verdes, pero donde todas las demás ya han muerto.

“Palmas-cadáver” las hay de muchas variedades. Hay “las zombies”: aquellas palmas que claramente ya murieron, pero que permanecen con su copa entera marchita y caída, sin que nadie haga nada por ellas; son como muertos que aún no han sido enterrados. También están “las muñón”: aquellas a las que ya les cortaron la copa pero sólo queda el tronco, como una especie de brazo sin mano, que se alza horrendamente marcando la presencia de algo que estuvo pero que, estando, realmente ya no está. A estas también nadie se ha acordado (o importado) de retirar y enterrar. Por otra parte, están “las troceadas”: aquellas palmas que sólo existen como pedazos de troncos talados y apilados en los parques, esperando ser retirados. Estos sí ya no parecen mucho una palma, pero

todavía tienen algo de ella. Y finalmente están “las ausentes”: las palmas que ya no están ni son, pero que incluso así todavía existen sutilmente por su ausencia como un hueco en la tierra, o como un ligero montículo, donde claramente se nota que hubo una palmera, pero donde ya ni los troncos quedan. Estas existen sólo como recordatorios de la ausencia.

También podríamos hablar de otras formas sutiles en que la ausencia de esas palmas se hace evidente mediante otras presencias: jóvenes árboles recién plantados en camellones donde sabíamos –donde nuestra memoria nos dice– que ahí había palmas hasta el punto de que casi podemos todavía imaginarlas; o nuevas palmas plantadas, pero esta vez no fénix sino de la otra especie que parece no sucumbir (la *Washingtonia robusta*, que además de ser nativa de la península de California, desarrolla un coqueto faldón si no se poda).

*¿Cuándo será el día en que se extingan todas las palmas canarias de esta ciudad –de que va a suceder, eso parece ser ya indudable?*

Y claro, me olvidé de mencionar las que aún están plenamente vivas, “las sobrevivientes”, pero que son una rareza: aquellas canarias que, sorprendentemente, no se han contagiado y que siguen donde siempre han estado. Estas se han convertido en algo así como bombas de tiempo esperando detonar; sabemos que sus días están contados. Desde la ventana de mi sala puedo ver una de esas; es una de las fénix más grandes, altas y hermosas que he visto. Pero cada vez que la miro, en lugar de maravillarme de su ser colosal, me invade una fuerte angustia porque lo único que pienso es ¿y cuándo se nos va a ir esta? Todos los días la observo un poco en busca del indicio fatídico de sus hojas que me indique que, finalmente, ella también ha sucumbido, y que tendré que irme acostumbrando a no verla ya todos los días. Me pregunto cuándo será el día en que se extingan todas las palmas canarias de esta ciudad –de que va a suceder, eso parece ser ya indudable.

En el Museo de Naturaleza y Ciencia de Denver hay una hoja de palma fosilizada que habitaba en un lago de Wyoming hace 50 millones de años. Me enteré de esto gracias a una amiga que, sabiendo de mis obsesiones y excen-tricidades, se tomó la molestia de mandarme una foto. La cédula del fósil dice que las “palmas son importantes indicadores del clima”. Hoy nos parecería impensable que en un



**viii**

Camellón de la Diagonal de San Antonio, Ciudad de México, México, 2024. Fotografía de Cintia Velázquez

**ix**

Camellón de la Calle Oaxaca, en la Roma Norte, Ciudad de México, México, 2024. Fotografía de Cintia Velázquez

**x**

Los trozos que quedan de lo que fue una palma en la segunda sección del Bosque de Chapultepec, Ciudad de México, México, 2023. Fotografía de Cintia Velázquez.



lugar tan frío como Wyoming exista una planta que relacionamos tan íntimamente con el calor y los entornos “tropicales”. Lo que ese fósil de palma nos dice, por lo tanto, es que hace millones de años ahí había condiciones de vida para ellas. Y esto me ha hecho pensar en lo que pasa con nuestra ciudad hoy en día: se ha convertido en un lugar donde ya no hay condiciones de vida para ellas, ni para muchas otras cosas. Me pregunto, ¿qué dirán en algunos miles o cientos de miles de años los registros fósiles de las palmas que alguna vez vivieron aquí y que fallecieron masivamente? ¿Qué dirá eso sobre el calentamiento global y sobre quienes lo presenciamos día a día?

Y entonces, me hago otra serie de preguntas: ¿Qué más estamos perdiendo con la pérdida de las palmas? ¿Podemos ser más optimistas sobre el futuro cuando vemos a un ahuehuate en vez de una palma –aún si tiene que estar permanentemente protegido por muros antimotines? ¿Qué dicen sobre nosotros y sobre nuestro país todas estas historias de plantas perdidas, ganadas, consentidas, repudiadas? Eso es lo que intento saber. Como dice por ahí el título de un artículo de Leticia Durand de 2022, intento entender “el mundo que construimos en colaboración con las plantas”.

**PARA SABER MÁS**

DURAND, LETICIA; RADAMÉS VILLAGÓMEZ y FRANCISCO VERGARA, “La palma que convocó a una ciudad” en *Nexos*, 2022, en <https://goo.su/euLqC>

MARTÍNEZ ASSAD, CARLOS, *La Patria en el Paseo de la Reforma*, Ciudad de México, UNAM/FCE, 2005.

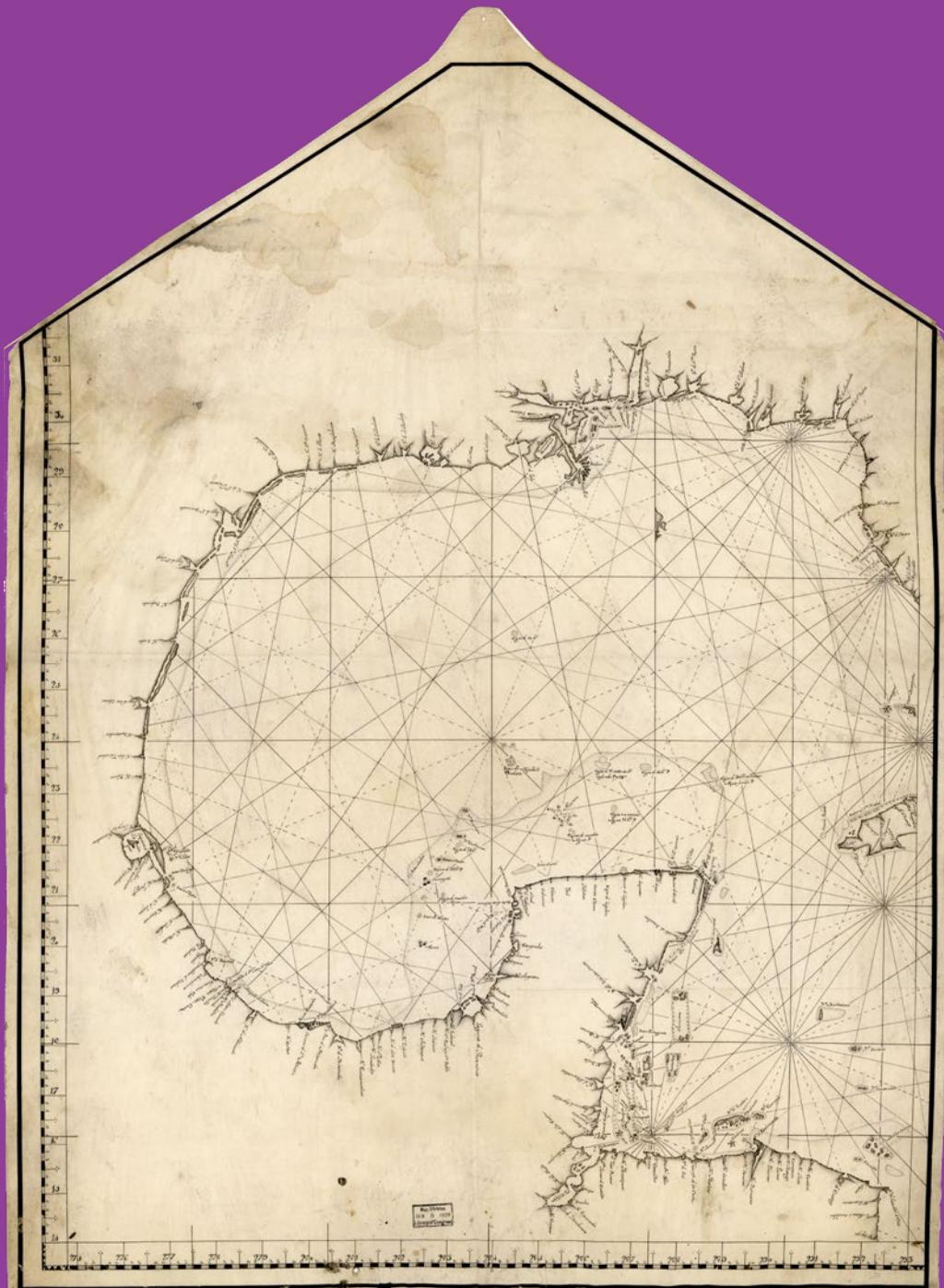
Micrositio de la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la CDMX sobre las palmeras de la Ciudad, en <https://goo.su/6j3uiT>

Micrositio del Gobierno de la Ciudad de México sobre la consulta pública para sustraer la Palma de Reforma, en <https://goo.su/tja4IA>

Podcast Masaje Cerebral de la Sociedad de Científicos Anónimos. Episodio: “La muerte de las palmeras”, en <https://goo.su/u8C6tbE>

JOSÉ ROBERTO CAMPOS CORDERO  
UNIVERSIDAD DE TEXAS, AUSTIN

# La otra guerra de *Texas*



Durante la década en que los colonizadores angloamericanos intentaban apropiarse de territorios texanos, hubo batallas intermitentes sobre el Golfo de México entre los corsarios que Estados Unidos alentaba y las autoridades portuarias mexicanas.

69

Bien conocida son la llamada revolución-independencia de Texas de 1836 y las batallas que quedaron registradas en los cánones históricos, el Álamo y San Jacinto. Cuando pensamos en este conflicto lo imaginamos a través de la frontera norte, o al “Oeste”, desde el punto de vista estadounidense. No es de conocimiento general que, al mismo tiempo, y quizá de forma más importante para los promotores de la independencia de Texas, la guerra se libró en otra frontera, el Golfo de México. La entrada más importante para el éxito del proyecto de colonización angloamericana, aquel liderado por el empresario Esteban Auñstín, eran los puertos. Es cierto que muchos de los inmigrantes angloamericanos viajaron según la usanza de la colonización del viejo oeste, en carretas cargadas con toda la familia y provisiones para empezar una nueva vida. Pero una buena parte llegó abordando un barco en Nueva Orleans. Y para la exportación del algodón, que era la apuesta principal de los angloamericanos que iban a Texas –muchos acompañados con esclavos–, la navegación de los ríos y la ciudad del cuarto creciente eran fundamentales.

Esto era bien sabido por quienes lucharon por el control de aquella bella tierra por más de diez años (1835-1846). De hecho, el conflicto inició con motines en las aduanas marítimas que

el gobierno mexicano instauró para cobrar impuestos a los productos que entraban y salían del territorio. Por lo mismo, una de las primeras medidas de los mexicanos fue declarar el bloqueo de los puertos de Texas. Había que evitar la llegada de armas, dinero y voluntarios desde Estados Unidos y cortar el lucrativo negocio del algodón. Por su lado, el recién establecido gobierno de la república independiente de la estrella solitaria dio patentes de corso a los comerciantes para que pudiesen armarse y defenderse de los barcos mexicanos. Como resultado, mientras la soberanía de Texas fue disputada por México después de su independencia, hubo una larga serie de choques intermitentes entre corsarios texanos, barcos de guerra mexicanos, que inclusive involucraron a las costas de Yucatán. Esa fue la otra guerra de Texas.

Una de las primeras víctimas de aquel conflicto fue el encargado del despacho de la aduana en Galveston, Antonio Gil Hernández. Como se lee en el documento presentado a continuación, el empleado fue expulsado de su oficina en 1835, teniendo que tomar refugio en el principal puerto desde donde se iba y venía a Texas, Nueva Orleans. Ahí lo recibió Francisco Pizarro Martínez, quien llevaba varios años siendo cónsul mexicano de la ciudad portuaria.

i

Mapa que muestra el Golfo de México, incluida la parte occidental del área del Caribe, 1730. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

ii

Puerto de Galveston, Texas, litografía en *The Illustrated London News*, 4 de enero de 1845. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.



Antonio Gil no sería el primero ni el último refugiado, producto del conflicto, que el diplomático mexicano recibió en su oficina durante aquellos años turbulentos.

Partió a casa el 28 de marzo de 1836 en el Pocket, un barco comercial con bandera estadounidense, pero unos días después, el 3 de abril, fue interceptado por el corsario Invencible, al mando del capitán Jeremiah Brown. Él y su hermano William, que capitaneaba la goleta Liberty, tenían experiencia como contrabandistas. Su padre murió en el Álamo, apenas unas semanas antes, el 6 de marzo. Tenían motivos por los cuales resentir a los mexicanos. Aunque la Pocket llevaba bandera estadounidense, ambos solían usarla para ampararse de su neutralidad. Eso lo sabían los corsarios texanos y la marina mexicana, por lo que aun así muchas veces los tomaban como presa de guerra, provocando conflictos diplomáticos recurrentes con Estados Unidos. Este fue el caso de la Pocket. Antonio Gil Hernández y sus acompañantes, su subordinado Ramón Murga y el teniente Carlos Ocampo, junto con un irlandés que los acompañaba, fueron despojados de todas sus pertenencias y maltratados como prisioneros por varios meses. El 24 de agosto, ya de vuelta en Nueva Orleans, Antonio, antes de regresar con su familia, denunció, por medio del cónsul Pizarro Martínez, el maltrato recibido durante su cautiverio. Decidió hacerlo después de ver, indignado,



*Expongo la escena de una prisión que he sufrido por más de tres meses, sin más causa ni motivo que las depravadas miras que tienen esos capitanes de buques de guerra.*



a su captor, el capitán Jeremiah Brown, paseándose campante en aquella ciudad.

Aunque los historiadores han cuestionado la historia de bronce de los héroes del Álamo, la siguiente carta muestra el impacto que aquel acontecimiento tuvo en la atmosfera emocional y anímica de los participantes en aquel conflicto. Junto con las menos recordadas ejecuciones de los prisioneros en Goliad, éstos “crímenes” de Santa Anna, como el mismo Antonio Gil los define, se convirtieron en el grito de guerra de la causa independentista. Al mismo tiempo alentaron y legitimaron acciones violentas sobre los prisioneros que cayeron en sus manos, y la masacre de más de 600 mexicanos cometida en San Jacinto.

En el siguiente documento, Antonio Gil Hernández narró la travesía que vivió como prisionero de los texanos durante la primera mitad de 1836, para que el cuerpo diplomático mexicano pudiese denunciar al capitán Brown frente a Estados Unidos. El documento es un vistazo a los vaivenes del escenario naval del conflicto por Texas, las emociones que circulaban en el aire semanas después del Álamo, las ejecuciones de Goliad y San Jacinto, y las experiencias de los mexicanos que cayeron prisioneros.

**iii**

Robert Jenkins Onderdonk, *La caída del Álamo o la última batalla de Crockett*, óleo sobre tela, 1903, Archivos del estado de Texas, EUA. Wikimedia commons.

**iv**

Henry Arthur McArdle, *La batalla de San Jacinto*, óleo sobre tela, 1895, Capitolio del estado de Texas, Austin. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

# Crónica de un robo

Carta de Antonio Gil Hernández encargado la aduana marítima de Galveston al cónsul mexicano en Nueva Orleans, Francisco Pizarro Martínez, 24 de agosto de 1836, Benson Latin American Collection, W. B. Stephens Collection, *Item* WBS 2043.

72



Antonio Gil Hernández, guarda mayor de la aduana marítima de Galveston y encargado del despacho de ella [...] presento a usted, como único recurso que tenemos los mexicanos, el adjunto documento, en que expongo la escena de una prisión que he sufrido por más de tres meses, sin más causa ni motivo que las depravadas miras que tienen esos capitanes de buques de guerra, Brown y demás concoleas que trajinan la costa Atlántica de México.

Por dicho documento se hará cargo usted de la ignominiosa y vilipendio con que se

nos trató, además de robarnos todo nuestro equipo sin dejarnos ni aun lo más preciso. Por lo que suplico a usted se digne tomar en su alta consideración mi solicitud que, con la dirección a usted, espero pueda llegar mi queja al conocimiento del supremo gobierno de estos Estados Unidos de América del Norte después de haber estado en el del excelentísimo señor ministro a quien corresponde. Por tanto, pido y suplico se sirva hacer, como llevo dicho en estas, mi sumisa solicitud en la que, bajo las protestas útiles y necesarias, juro no ser de mala fe.

Nueva Orleans, 24 de agosto, 1836

ANTONIO GIL HERNÁNDEZ

Excelentísimo Señor

Antonio Gil Hernández, encargado del despacho de la aduana marítima de Galveston, a usted, con el respeto debido, me presento y digo: que hace como cinco meses salí de Anáhuac estado de Texas a donde estaba situada dicha aduana y fui expulsado por los comerciantes y algunos habitantes de la expresada villa. Habiendo arribado a esta de Nueva Orleans, presentándome al cónsul mexicano con mis títulos, haciéndole presente que a todo transe me traje el archivo y demás cosas pertenecientes a la citada aduana. Lo que tuvo a bien y me dio letras de crédito para cazar de las tiendas 172 pesos en ropa quedando responsable personalmente, además de un reloj que me dio un comerciante que se allá en este, por lo que haciéndoles a 222 pesos en efectos que acababa de sacar de la tienda, lo que estoy pronto a justificar. Y que de esta salí a embarcarme en el bergantín Pocket en compañía de dos mexicanos y de otros extranjeros que marcharon al puerto de Matamoros. Yo con el fin de entregar allí a los jefes de Hacienda de mi gobierno el archivo y demás cosas pertenecientes a este, que estaban a mi cargo, y retirarme al seno de mi familia por curarme de una grave enfermedad que padecía y separarme

de servicios que mi avanzada edad no me permite hacer.

En efecto, fuimos conducidos hasta llegar muy inmediatos al puerto de Matamoros donde, habiendo puesto la bandera pidiendo práctico, estábamos esperando cuando de allí salió, como huyendo, la goleta de guerra Invenible y su capitán Brown, con cosa de 60 hombres, quienes dijeron habían tenido un tiroteo con los mexicanos por haberles cogido a un oficial prisionero. Y dando sobre el Bergantín Pocket, no valió ser americano, ni traer arbolada la bandera del gobierno de estos Estados Unidos del Norte, arriaron el buque y sus pasajeros hasta ponernos en las Bahías de la isla de Galveston en donde nos entregaron a la goleta Brutus con su capitán y comodoro William Hurd. Allí nos echaron grillos, esposas y una cadena gruesa. Nos prendían de los grillos por la noche para atarnos a un poste con tanta crueldad que dormíamos medio colgados. Y lo que más nos atormentaba eran las funestas noticias que entre aquellos oficiales corrían. Nos indicaron que estaban sentenciados a la orca tres, el teniente Carlos Ocampo, yo, y un irlandés Joquen. Otros que allí había nos decían que no valían nuestras cabezas un picallón [o *picayune*: monedas de un valor menor].

*Nos robaron todo nuestro equipaje, que no nos dejaron ni lo más preciso pues, haciéndonos quitar las botas, nos esculcaron hasta las partes más ocultas y no nos han devuelto ni una cosa de nada.*

v

William Henry Jackson, *El antiguo Mercado Francés de Nueva Orleans*, fotografía, ca. 1880. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

vi

*Un peligro de la llanura*, litografía en Dudley G. Wooten Ma., *A. complete history of Texas*, Dallas, Texas, EUA, The Texas History Company, 1899.



*Sólo pido que se me paguen los 222 pesos de que antes he hablado y los perjuicios y menoscabos que se me han originado.*

74 Al tercer día mandaron subir al teniente del ejército mexicano Carlos Ocampo arriba de la cubierta. Yo pensé, según las correrías y preparativos que se observan, junto con la de ver unos hombres con armas al hombro, que iban a comenzar el sacrificio ya indicado. Mas no fue sino para tender en un cañón al teniente Carlos Ocampo y darle cien azotes muy fuertes por dos hombres robustos, que se puede considerar que el estado en que este hombre quedaría, también a Joquen el irlandés le dieron otros cien azotes, y yo me escape por enfermo y viejo.

Omito hacer presente los malos tratamientos y otros padecimientos que vivimos en la Brutus por no ser tan molesto. No los refiero, pero hago presente que allí nos robaron todo nuestro equipaje, que no nos dejaron ni lo más preciso pues, haciéndonos quitar las botas, nos esculcaron hasta las partes más ocultas y no nos han devuelto ni una cosa de nada.

Este procedimiento no fue dimanado del agravio que hacen conservar los americanos por haber mandado el general Santa Anna fusilar a sangre fría, como ellos dicen, a unos americanos rendidos en Mata Gorda. Pero aun



**vii**

Mapa que muestra el área del Caribe, incluidas las Indias Occidentales y el Golfo de México, ca. 1770. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

**viii**

Buque insignia de la Independencia de la Primera Armada de Texas, biblioteca y archivos del estado de Texas, EUA. Wikimedia commons.



cuando haya sucedido así, nosotros no teníamos culpa alguna, pues antes los hemos tenido muy a mal y estoy cierto en que casi toda la nación mexicana está resentida de este crimen que cometió Santa Anna.

Vuelvo a decir que no han sido nuestros padecimientos por lo que queda dicho sino por el odio que estos hombres han adquirido contra los mexicanos, porque las noticias de los nuestros de orden del general Santa Anna, no se sabían ni podían saberse porque no había tiempo ni por mar ni mucho menos por tierra porque la presa de nosotros fue el día 3 de abril del presente año y a los dos días

de haber pasado los azotes nos pasaron de la Brutus al bergantín Pocket. Como que estaba en aquella bahía de Galveston confiscada por ellos, pero nunca nos quitaron las prisiones con las que continuamos en dicho Pocket pues, aunque allí se hallaba el señor secretario de Guerra y Marina que fue de aquí míster Robert Potter, este señor, según nos decían los guardas que nos custodiaban, se empeñaba mucho en hacer un ejemplar funesto con nosotros, disque para escarmiento de los mexicanos. Puedo decir que cuantas providencias ha habido contra estos todas las ha apoyado el señor servidor.

76

El segundo día de habernos puesto ultimadamente en el consabido *Pocket*, subió a bordo de él el comandante de la isla de Galveston, coronel Morgan y, habiéndose encontrado el baúl con el citado archivo, acaso porque hicieron menosprecio de él y, sabiendo dicho coronel Morgan que allí tenía yo los papeles interesantes de mi oficina, hizo que le entregue yo mismo como estaban, entrepapelados, los documentos obligatorios y demás fianzas de los comerciantes que tenían otorgados a la Hacienda Pública, cuyo valor de los enunciados papeles,



iii

Stephen F. Austin, *Mapa de Texas con partes de los estados adyacentes*, dibujo, Filadelfia, EUA, Henry Schenck Tanner, 1836. Colecciones especiales de las bibliotecas de la Universidad de Texas, EUA. Wikimedia commons.

iv

Texas, litografía a color en Henry Mitchell, *Escudos de armas de la unión*, Boston, EUA, L. Prang & Co., 1876.



pasa de 3 000 pesos. Más un poco de papel fino y ordinario que allí me quitó, con 20 pliegos más de papel sellado que por una grande escaches de papel se echó mano de éste. Más allá supe que habían echado mano de los libros de blanco que estaban recién comprados. También supe que desencuadernaron todos los dichos papeles y no se sabe ni del paradero del baúl. Luego a poco sucedió la desgracia de la derrota en San Jacinto, cuya presa les desvaneció las depravadas intenciones que contra nosotros tenían, porque ya tomó el señor la providencia de mandarnos a la isla de Galveston a los tres mexicanos compañeros, pero bien recomendados al coronel Alcott para que pasáramos a los trabajos públicos. Después nos reunieron con los oficiales prisioneros de guerra en donde hicimos memoriales para el presidente de Texas, haciéndole presente que ignorábamos el delito que teníamos para tanto padecer. Dentro de un mes salió la providencia de que se nos pusiera en libertad a mí, al padre capellán del general Santa Anna y al otro compañero Ramón Murga, menos al teniente Carlos Ocampo. Y teniendo la fortuna de haber llegado a esta ciudad de Nueva Orleans y saber que la consabida goleta Invencible, con su mismo capitán Brown, se hallaba en la baliza de este río de Mississippi y que, hace tres o cuatro días, han visto en estas calles al susodicho

Brown y debía salir muy pronto para Nueva York, pero que debía regresar a este punto, me he tomado el atrevimiento de recurrir a usted como único amparo que tenemos los mexicanos, para que tenga la bondad de darle curso a este manifiesto hasta ponerlo en el conocimiento del supremo gobierno de estos Estados Unidos de Norteamérica para saber de sus ulteriores resoluciones.

Se extrañará que no hagamos en un cuerpo los tres individuos una representación, pero el teniente Ocampo queda en Galveston prisionero, el otro dice que más adelante lo hará y yo lo hago porque, aunque es una misma causa, son diferentes nuestros empleos y practica en nuestros asuntos, por lo que los otros dos compañeros reclamaran cuando les convenga o puedan hacerlo. Yo sólo pido que se me paguen los 222 pesos de que antes he hablado y los perjuicios y menoscabos que se me han originado.

Pido y suplico se sirva hacer como llevo dicho tomando todas las providencias que están en su resorte para la secuela de este expediente en el que hago las protestas útiles.

Nueva Orleans, 24 de agosto de 1836  
 Antonio Gil Hernández  
 Al ministro plenipotenciario

JOSÉ ÁNGEL BERISTÁIN CARDOSO  
INSTITUTO MORA

78



Los desenfados  
años  
veinte

Un siglo atrás, las bandas de *fox-trot* y *jazz*, así como la nueva estética en las mujeres jóvenes, estilo de ropa atrevido y cortes de cabello corto, fueron un revulsivo para la cultura tradicional.

79



i  
J. Alcocer, *Saxofón humano. Fox-Trot para piano*, portada de partituras, México, Casa alemana de música, ca. 1925. Colección particular.

ii  
José padilla, *Flor de amor. Fox-Trot para piano y canto*, portada de partituras, México, [s. ed.], ca. 1925. Colección particular.

La música, el arte, el cine, la moda y los movimientos políticos y sociales, nacionales e internacionales fueron moldeando el estilo y la narrativa visual del semanario *El Universal Ilustrado*, de tal forma que capturó el pulso cultural en la década de los años 1920 del siglo pasado, ofreciendo a sus lectores una fuerte conexión con las corrientes contemporáneas, y despertando al mismo tiempo un sentido de pertenencia. *El Universal Ilustrado* había comenzado a circular desde mayo de 1917 como *Semanario Artístico Popular*. Creado por el escritor Carlos González Peña con el objetivo de informar, cultivar y enseñar, este medio impreso logró, a lo largo de sus crónicas, notas e ilustraciones, dialogar con su pasado, capturar el presente y proyectar una visión futura a través de la interpretación de sus distintas voces sobre las tendencias culturales. Se hablaba, sí, de un México posrevolucionario, se reivindicaban sus valores y tradiciones, sus agitaciones políticas y sociales y, sin embargo, también se situaba al país frente al mundo y sus vertiginosos cambios, como aquellos provocados por el *jazz*.

## EL FOX-TROT

Revisando las ediciones de 1924 pueden constatarse las constantes impresiones de partituras de *fox-trot*, publicadas a dos páginas, de fácil acceso, para que los músicos mexicanos incursionaran fácilmente en este género y lo pudieran reproducir en eventos sociales en los cuales sus orquestas fuesen contratadas. El *fox-trot* era un estilo de baile suave en un compás de 4/4, que tuvo sus orígenes en los bailes de un solo paso, de dos pasos y del *ragtime* sincopado de principios del siglo xx en Estados Unidos. Algunos acreditan su nombre al actor de *vaudeville*, Harry Fox, por sus bailes musicales en los teatros neoyorquinos de 1914, mientras que otros a los movimientos de un zorro. Lo cierto es que este estilo era uno de los bailes más populares del *jazz* estadounidense, y mirar esta constante publicación de partituras puede ayudarnos a constatar que México ya había sido invadido y seducido. No fue extraño que el sindicato de músicos, fundado desde 1908, estuviera dominado por partidarios del *jazz*, y que, cada vez fuesen menos aquellos afines a la

## El célebre músico Manuel M. Ponce llegó a reconocer que el país sufría el yugo del fox-trot.

música clásica, llegando a coexistir dos bandos, uno que se autodenominaba el de los “clásicos”, y el otro de los “jazzistas”.

Alain Derbez, investigador y especialista, encontró grupos mexicanos de *jazz band*, desde 1923, que tocaron durante las funciones de películas mudas en la capital, como la *México Jazz Band* en el cine Venecia; la *Jazz Band León* y la de *Velázquez Moreno* en el Cine Odeón; y la *Winter Garden Jazz Band* en el cine Rialto, entre otras.

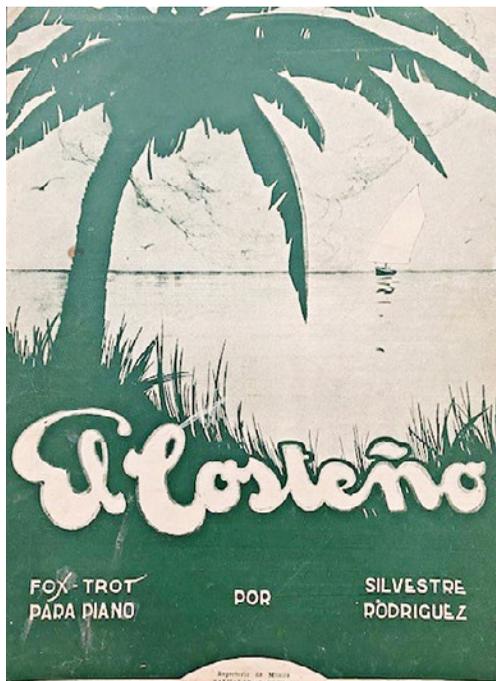
El célebre músico Manuel M. Ponce llegó a reconocer que el país sufría el yugo del *fox-trot*; José Vasconcelos consignó este movimiento porque, a su juicio, nos había enviado al plebeyismo, mientras que el músico Miguel Lerdo de Tejada aceptaba que la invasión del *jazz* estaba consumada, llegando a afirmar que el músico que quisiera tener “hueso” debía aprender a tocar *foxes* y *jazz*. El mismo Luis Herrera de la Fuente (1916-2014), director de la Orquesta Sinfónica Nacional, reconoció que para pagar las clases particulares, que tomaba con el prestigiado maestro Rodolfo Halfter (1900-1987), tuvo que tocar el piano en todas partes, y que formó parte de la banda de *jazz* de Polo Marín para tocar en las vecindades. También que cantaba por las noches en los cabarets y, al otro día, lo hacía en la primera misa de la Iglesia de Regina.

Uno de los libros que han acompañado a los músicos y amigos del *jazz* desde 1953, es *El jazz. De Nueva Orleans a los años ochenta*, de Joachim E. Berendt. Para este autor, el *jazz* no era un privilegio exclusivo de los negros, puesto que en sus inicios también se formaron bandas de blancos; era más bien resultado del encuentro entre “negro” y “blanco” en el lugar más intenso de Estados Unidos: el Sur. Cuando comenzaron a tocar las primeras bandas de *jazz* en Nueva Orleans había una diferencia entre lo que se presentaba como *jazz* y *blues*. Pero, pronto, el canto folclorizante de los “*blues* rurales” desembocó en la corriente principal de la música de *jazz* y

desde entonces se entretujieron, de tal manera que no se podía decir si el *jazz* era una aplicación del *blues* a la música europea, o a la inversa, la aplicación de la música europea al *blues*.

Por otra parte, el historiador Eric Hobsbawm (1917-2012), en su libro *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, hace honor al *jazz* por considerarlo como una manifestación artística, cuyas raíces se encuentran en la gente pobre: “El *jazz* es música de diáspora, entre otras cosas. Su historia forma parte de la migración en masa desde el Viejo Sur, y por razones económicas y a menudo también psicológicas, el *jazz* lo hacen personas libres y sin compromiso que pasan mucho tiempo en la carretera”.

Retomando las páginas del semanario *El Universal Ilustrado* de 1924, el músico aguascalentense Alfonso Esparza Oteo (1894-1931), autor de la célebre canción popular “Un viejo amor”,



iii  
Silvestre Rodríguez, *El costeño*. *Fox-Trot para piano*, portada de partituras, México, [s. ed.], ca. 1925. Colección particular.

era encargado de seleccionar partituras para su publicación, así *fox-trots* como: “La luna sobre el río” de Walter Wallace Smith, “Todo es bello para estos ojos” de Harry Delf, “Ya sentirás haberme hecho llorar” de Albert Von Tilzer, “Peggy de mi alma” de Fred Fischer, “Snakes hips” de Spencer Williams, “Córtate un cacho de pastel” de autor anónimo, “Cuentos de amor” de Vicent Rose, “Te amo” de Harry Archer, “Dulce Carmencita” de Ned Arthur, “Papá se divierte” de Lou Davis y Bennie Krueger, “Empolvando las teclas” de Edward B. Claypoole, entre muchos otros.

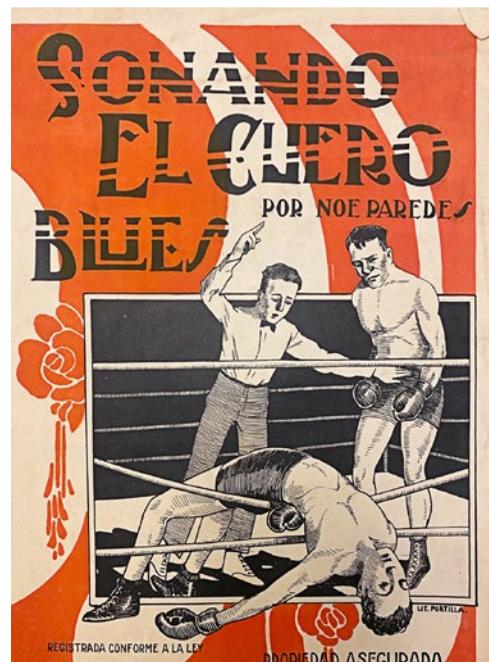
### EL “BESO JAZZ”

El *jazz* también coadyuvó a la imagen que se creó de una “nueva mujer” en la década de 1920, aquella que rechazaba lo que las generaciones anteriores consideraban políticamente correcto. En las páginas de *El Universal Ilustrado*, también se habló de las *flappers*, la nueva generación de mujeres jóvenes occidentales que utilizaban pantalones, faldas cortas, cabello corto y escuchaban *jazz*. El “beso *jazz*”, también conocido como el “beso rojo” o “*jazz kiss*” fue un producto directo del momento en el que se vivía. Como escribió Gastón Rey en sus “Comentarios acerca del beso *jazz*”, podía considerársele una especie de regresión a los instintos primitivos como el mismo género musical del *jazz* o también como una especie de venganza del primitivismo contra la civilización mecánica de Estados Unidos. Según éste, “el *jazz* sigue adueñándose, poco a poco, de todas las actividades. Pronto se pensará en *jazz* como ahora se vive, se ama y se divierte en función de esa música que es todo un sistema filosófico prendido en la trompa brillante del saxofón”.

### LAS “PELONAS”

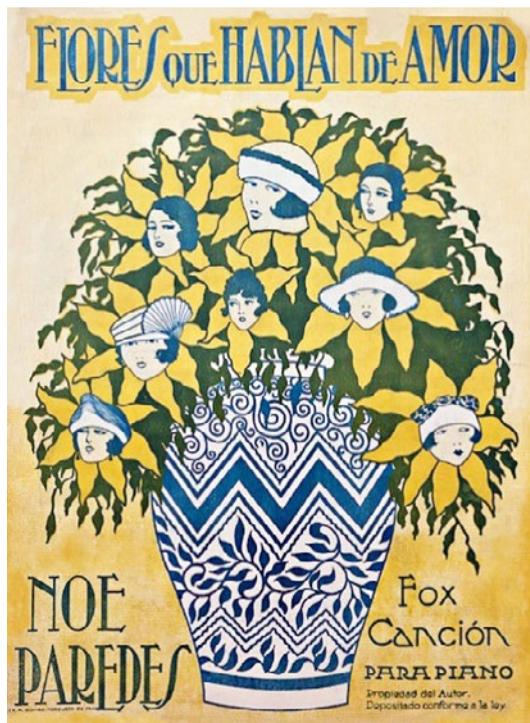
En las páginas de este semanario cultural no se dejó pasar de largo la moda de los “cabellos cortos” en las mujeres, la cual tomó carta de naturalización como una nueva estética femenina tanto en Europa como en América y por lo cual distintas voces expresaron sus opiniones.

Uno de sus autores, Simone May, entrevistó a maestros europeos de la pintura moderna, y las respuestas se dividieron, puesto que alguno consideraba que ese ca-



iv  
Emilio D. Uranga, *Muñeca sin corazón*, *Fox-Trot*, portada de partituras, México, [s. ed.], ca. 1926. Colección particular.

v  
Noé paredes, *Sonando el cuerpo blues*, portada de partituras, México, [s. ed.], ca. 1926. Colección particular.



82

bello corto era de mal gusto y un intento de masculinizarse, pero que no se atrevían a hacerlo totalmente. Si se tuviera que hacer alguna excepción, el cabello corto podía prestarse sólo en aquellas mujeres que practicaban deportes como la equitación y el tenis. Sin embargo, para algún otro entrevistado se trataba de una moda muy simpática, encantadora y razonable para la época. Más allá de pasajera y banal podía considerarse como una evolución, un signo de la época, una forma de la emancipación. En cuanto a cuestiones prácticas, facilitaba el uso de sombreros sencillos, en lugar de las “pavorosas canastas de flores”.

El semanario reconoció públicamente que, como medio impreso, proyectaba la “actualidad”. El “pelonismo” ocupó sus páginas del número 735 del mes de julio de 1924, aclarando que lo hacía con un toque de humor y con algunos datos precisos sobre su origen. Sánchez Filmador, quien escribió este artículo, abordó el tema con versos, sirviendo de fondo los dibujos o “monos” del caricaturista Andrés Audiffred. He aquí un fragmento:

Promovido por varias solteronas (que esto lo sé de manera cierta) esta otra vez en puerta la famosa cuestión de “las pelonas” y han pretendido influir hasta en el clero para que el Arzobispo haga un exhorto que ponga un hasta aquí a ese lisonjero uso del pelo corto; y quieren que el Gobierno por su

lado lance un nuevo decreto que a su vez ponga veto a esta moda del pelo recortado; y yo no pongo en duda que el Gobierno dé su ayuda [...]

El periodista Oscar Leblanc, en su breve artículo “El club de las pelonas”, plasmó algunos fragmentos de entrevistas realizadas, a las que denominó como “señoritas *flappers*”, durante la primera sesión del “Club Pro-pelonas” de la ciudad de Tacubaya, donde fue invitado de honor por su defensa a esta sociedad:

—Y usted, señorita, ¿qué opina de la campaña contra las pelonas?

—Señorita: La moda del cabello corto debe imperar en el mundo, porque responde a una necesidad social, porque refleja la psicología de la mujer moderna. El peinado es, en mi concepto, el complemento de la belleza femenina y debe estar en armonía con la silueta y la moda que impera en el vestido.

El tema de las *flappers* estaba en la opinión pública y no podían faltar los puntos de vista de intelectuales, poetas y cronistas en las encuestas del semanario. Para el escritor Julio Torri (1889-1970), la antipatía a las pelonas sólo revelaba un espíritu de pesadez en la sociedad, por lo cual estaba dispuesto a crear un ejército en defensa de las *flappers*. Jaime Torres Bodet señaló que la modernidad había impuesto la monotonía a las mujeres de su tiempo; mientras que, a algunos otros, como el poeta Méndez Rivas, le gustaban “pelonas, peludas y de medio pelo”.

Paul Maisonneuve, en su artículo “Las pelonas a través de la historia”, encontró que a lo largo de la historia había existido cierta pasión por las cabelleras largas de las mujeres: Venus en la mitología griega, Eva en la tradición cristiana, los grandes y “monstruosos peinados del siglo xviii” y el corte del cabello como castigo a las mujeres “vendedoras clandestinas de caricias”, y qué decir de los postizos del siglo xix. Para este autor, el origen de esta moda se encontraba en el siglo xx:

La guerra mundial, acentuando con violencia el movimiento feminista, ha traído como natural consecuencia la popularidad de una moda que, hasta cierto punto, acerca a la mujer al hombre, la masculiniza, por decirlo así, respondiendo a una necesidad acarreada por las actividades que desempeña, invadiendo los dominios que antes eran exclusivos

*Se habló de las flappers, la nueva generación de mujeres jóvenes occidentales que utilizaban pantalones, faldas cortas, cabello corto y escuchaban jazz.*

de su antiguo señor. Pero, aunque fundada, esta rivalidad entre el hombre y la mujer, no puede ser motivo suficiente para la guerra que ha declarado a los cabellos cortos, demostrando su antipatía hacia el movimiento feminista. La causa genuina tiene raíces más profundas, olvidadas ahora, pero no por eso menos legítimas dentro del carácter masculino. Un prejuicio moral, más vigoroso quizá que el encanto peculiar a la cabellera femenina, hace que veamos con malos ojos que las mujeres se priven de ella. Por tradición y sin saber bien a bien por qué hemos declarado que el cabello corto no puede gastarlo sino la mujer de teatro o de costumbres ligeras. Una copla popular nos lo dice: ‘Por el pelo me quisiste y ora que me ves pelona, ya no me quieres.’

Unas partituras impresas de *fox-trot*, una nota con relación al “beso jazz” y otras más relacionadas con el impacto del cabello de las mujeres *flappers*, nos aportan elementos valiosos para caracterizar una época o tal vez, para acercarnos un poco más. El movimiento del *jazz* permeó la música, el baile, el teatro, el cine y la moda, seduciendo más allá de sus fronteras, como lo hizo en un sector de la sociedad mexicana durante la segunda década del siglo xx. No cabe duda de que el semanario *El Universal Ilustrado*, como fuente documental, nos permite abordar estas influencias del exterior en el México posrevolucionario, así como su recepción, discusión y debate en la arena de la opinión pública. Parafraseando al historiador francés Marc Ferro: “Lo imaginario y lo no dicho son Historia tanto como la Historia misma”.

83

**vi**

Noé Paredes, *Flores que hablan de amor. Fox canción para piano*, México, [s. ed.], ca. 1926. Colección particular.

**vii**

Flappers en la ciudad de México, México, 1928, inv. 30147, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



**PARA SABER MÁS**

DERBEZ, ALAIN, *El jazz en México. Yo tengo otros datos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

HOBBSBAWN, ERIC, *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 2013.

LÓPEZ ARELLANO, MARCELA, “Mujeres en México durante la década de 1920 desde los escritos de Anita Brenner”. *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2014, en <https://goo.su/SNJ4L>

Video, “Clases de foxtrot”, en <https://goo.su/LPoCJ>

LAURA MORENO SOLÍS  
INSTITUTO MORA

84

# Diálogo en *Ciudad Madero*



che; Aureliano, su única compañía, le abrió la puerta y esperó a que subiera para cerrarla. Acto seguido, con agilidad acostumbrada, llegó hasta su lado del auto y subió también. En breves segundos, el automóvil arrancaba y dejaba detrás el escenario del conflicto. Fortino quería salir de Ciudad Madero, volver a Tabasco lo haría sentir más seguro, lejos de las garras de Él. Salieron de la propiedad, cruzaron la puerta que previamente el portero les había abierto y se alejaron de la lujosa residencia. Salieron de la colonia y se enfilaron a una avenida que conducía hacia la carretera. El día se había hecho tarde y la tarde ahora era noche. Maldita sea, no llegaría temprano, pensó.

Has hasta ahora, dentro del coche todo había sido silencio. Salvo por la radio que sonaba a un volumen bajo, no suficiente para disfrutar de la música, pero lo necesario para rellenar el ambiente incómodo. Sonaba Mocedades, “Eres tú”. Aureliano cambió de estación, ahora Camilo Sesto, “Quieres ser mi amante...” Fortino, de vez en cuando, acostumbraba a platicar con su chofer, lo cual Aureliano disfrutaba. Las conversaciones eran triviales y sin importancia: sobre el clima, cómo estaba la familia, sobre lo buenas que estaban ciertas viejas, etcétera. Charlas vacías pero entretenidas que hacían el trabajo más ameno. Hoy no, sólo silencio y la jeta del patrón. A veces así era, pero hoy era particularmente incómodo. Aureliano volvió a cambiar la estación, ahora era Marisol cantando “Corazón contento”. Fortino habló de golpe:

–Ya deja una, chingada madre.

Llegaron a la carretera, se incorporaron y anduvieron el camino que iba todo de bajada. Fortino pidió a Aureliano que condujera a buen paso, tenía prisa por llegar y sacudirse lo del día. Todo era oscuridad y soledad en la carretera, no había ni un alma. La radio se quedó quieta escuchando a la mujer cantar: “tú eres lo más lindo de mi vida, aunque yo no te lo diga, aunque yo no te lo diga”. Fortino pensaba, daba vueltas en su cabeza una y otra vez a la conversación que había tenido con Él. Se había sentido acorralado, por ello todo el camino se sentía molesto. No le gustaba esa sensación de saber que no se pudo defender. Pero ¿cómo defenderse de Él? Tenía un carácter del carajo. Irreconocible para toda alma que tuviera algo que ver con liderazgos sindicales y siempre igual: su peinado con una raya dividiendo su cabello, no en medio como de libro, sino ligeramente a la izquierda; su nariz, que comenzaba muy delgada desde el entrecejo y se ensanchaba conforme bajaba hasta las fosas nasales, anchas pero escondidas en lo redondo de la punta de su nariz; y,

por último, el inconfundible bigote, una línea recta encima de su labio superior, ni muy delgado pero tampoco muy ancho, el bigote siempre bien recortado.

Y recordó cómo los labios debajo de ese bigote le preguntaron si sabía que ya era tiempo de definir posturas. La conversación anterior le venía como una película que miraba en su cabeza: Fortino le dijo que no quería enemistarse con ellos ahora, pero que lo respetaba y nunca se le opondría, sólo su conducta era para que los otros lo dejaran en paz. Pero Él presionó: “necesito que ahorita mismo me digas, sí o no cuento contigo para lo que viene”. La movilización para la siguiente dirigencia nacional no era cualquier elección. Fortino eludió la respuesta. Lo estaban enchinchando, no lo dejarían tranquilo, definiría postura en unos días. Debía pensar cómo hacerlo para que no lo jodieran... Él azotó su mano en su escritorio:

–¡Unos días, cabrón!... está bien, está bien. –De pronto se calmó.– Tienes unos días. Como muestra de mi buena voluntad y de que conmigo es con quien te conviene te los doy, que eso ya lo sabes. Vete a pensar las cosas, de todas formas sé que volverás.

El repentino cambio en su interlocutor lo desconcertó de momento. Pero como ya se habían alzado la voz y Él le gritó, el nuevo tono lo alivió. Pero eso lo distrajo, no se dio cuenta de algo. Él tenía un brillo en sus ojos, un brillo de satisfacción. Pero de qué, si no le dijo lo que quería oír. Quizá era cierto, los de Ciudad Madero ganaban siempre, resultaba muy posible que se alineara con ellos. Era una posibilidad que ganaran como antes. Mientras su mente recorría una y otra vez la entrevista, la radio seguía “si tú no estás, yo no tengo alegría, yo te extraño...” Aureliano veía por el retrovisor, no había coches. Qué raro, pensó. Llevaban un buen rato sin ver luces atrás ni adelante. Era tarde, pero no era normal. Por instinto subió un poco el volumen; había demasiada calma: eran el único coche circulando.

Como si la música compensara lo antinatural de la quietud carretera, adentro del coche sólo se escuchaba “... yo te extraño de noche y te extraño de día...” Fortino no percibió el aumento de volumen. Estaba inmerso en sus pensamientos. No notó tampoco que el pulso se le aceleraba y que había comenzado a sudar. Seguía recordando cómo se había ido. Cuando salió de la casa, pensó que fue un encuentro difícil. Pero el final resultó fácil. Demasiado sencillo, ahora que reflexionaba. De pronto vio cómo Aureliano veía constantemente por el retrovisor, él también volteó, pero no había nada. Volvió la mirada al frente y en su mente sólo estaba la sonrisa o mueca de Él, bajo el fino bi-



ii Escena de petroleros y militares en la ciudad de México, México, ca. 1959, en AGN, fondo Revista Tiempo. | iii Reunión del sindicato petrolero, ca. 1960 en AGN, fondo Hermanos Mayo.



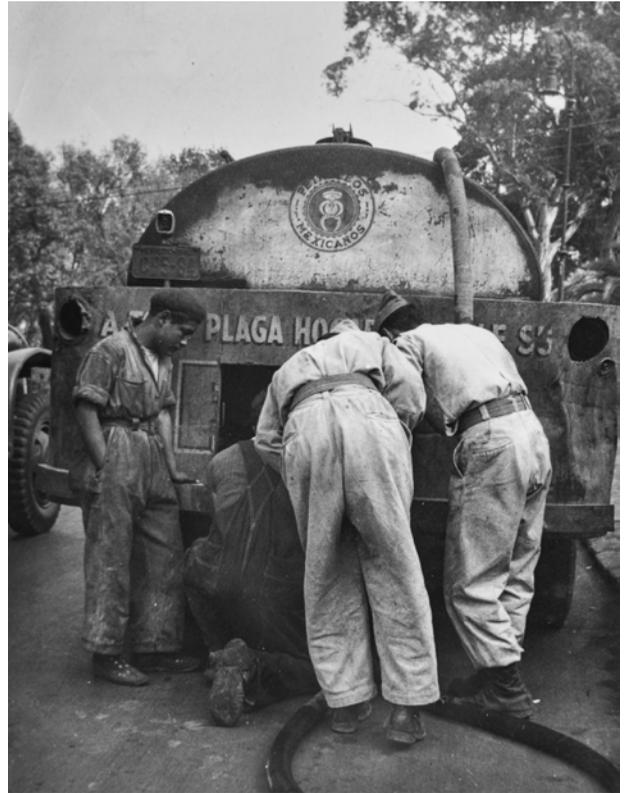
**iv** Reunión de secretarios y exsecretarios en un congreso de la CTM, Distrito Federal, México, 1980, en AGN, fondo Hermanos Mayo. | **v** El presidente Miguel de la Madrid acompañado de líderes petroleros durante el XLVIII aniversario del sindicato de trabajadores petroleros, Distrito Federal, México, 1983, en AGN, fondo Hermanos Mayo. | **vi** Escena de petroleros y militares en la ciudad de México, México, ca. 1959, en AGN, fondo Revista Tiempo. | **vii** Joaquín Hernández Galicia en reunión del sindicato petrolero, ca. 1960, en AGN, fondo Hermanos Mayo. | **viii** Joaquín Hernández Galicia en reunión del sindicato petrolero, ca. 1960, en AGN, fondo Hermanos Mayo.

gote. Sintió que se le oprimía el pecho, también calor. Estaba intranquilo. La sonrisa hipócrita debajo del recortado bigote, la satisfacción de Él, la oscuridad, era como si algo estuviese mal. Pero no sabía qué.

Algo se le escapó de la conversación. Había cometido un error, seguro era eso. Quizá, en el fragor de la discusión, dijo algo que no debía... algo que lo delataba. No, nunca mencionó que tenía reuniones con los otros, sólo mencionó que les daba largas cuando le pedían entrevistas. Aunque la música sonaba: "...yo quisiera que sepas, que nunca quise así...", la dejó de escuchar. Sólo oía sus pensamientos. Afuera había demasiado silencio, demasiado de algo. Su pulso, no se dio cuenta, iba a la velocidad del vehículo, muy rápido, bajando, por estrechas curvas y rectas cortas para toparse con la curva siguiente. Era como viajar sobre el cuerpo de una serpiente zigzagueando velozmente en la oscuridad. Pero había mucha calma a su alrededor y, en sus adentros, se sentía confundido, incómodo, inquieto. De pronto lo notó. Cuánta calma... y supo qué se le había escapado. Todo había estado mal desde el cambio de actitud de Él, no, desde el principio, de ahí venía el problema. No debió ir, fue una trampa. La mirada de ese hombre tenía determinación, como la de una decisión tomada.

Mientras tanto, Aureliano dejó de acelerar, pero llevaban velocidad. En ese momento Fortino volvió a la realidad presente y notó que su pulso acompañaba cada vez más la rapidez con la que viajaban. Fue consciente del movimiento del coche y del sofocante calor que sentía dentro de su traje. Sus latidos eran golpes que sentía en los oídos. La siguiente era una curva ancha que descendía más, luego una más pronunciada y... Fortino levantó la vista y contuvo la respiración, incluso sintió cómo Aureliano hacía lo mismo mientras sus manos apretaban el volante y sus pies pisaban el freno con violencia; los ojos de ambos se abrían de par en par.

Apenas si les dio tiempo de gritar. Y si alcanzaron a producir sonido, nadie los escuchó. En medio del tramo carretero Cerro Azul-Naranjos, en Veracruz, un autotante, previamente desenganchado del tractor, estaba atravesado bajando la curva. El impacto del auto contra la cisterna no dejó sobrevivientes, los cadáveres hallados e identificados por sus familiares no dejaban lugar a la duda. Un accidente fatal por la imprudencia del conductor que manejaba a exceso de velocidad o eso dijeron en los periódicos. Casualmente, no hubo otros automóviles circulando en el momento del accidente. Un accidente más en las carreteras mexicanas del año 1974.



IVÁN LÓPEZ GALLO

COLEGIO IBEROAMERICANO DE CIENCIAS Y ARTES

90



La dignidad de la  
viuda de *Tomás  
Mejía*

Una entrevista de 1891 en el *Diario del Hogar* da cuenta de las dificultades para sobrevivir que tuvo la joven esposa del general Mejía, fusilado en Guanajuato, junto a Maximiliano de Habsburgo y el general Miguel Miramón.

El 19 de junio de 1867 el Cerro de las Campanas fue testigo de la ejecución del archiduque Maximiliano de Habsburgo y los generales imperialistas Miguel Miramón y Tomás Mejía. De acuerdo con Andrés Garrido del Toral, quien fuera cronista de Querétaro, poco antes del fusilamiento de estos personajes los vecinos de Querétaro vieron a una joven mujer que “desmelenada y muy descompuesta trató de subir al estribo del carro que conducía a su pareja rumbo al calvario y fue arrebatada del mismo brutalmente por los guardias y atropellada por una rueda, quedando de hinojos y herida en la frente y mejillas con su hijo en brazos al tiempo que daba gritos desgarradores”.

La mujer se llamaba Agustina Castro, tenía en ese momento tan solo 20 años y era la mujer del general Tomás Mejía, con quien tuvo tres hijos: el bebé mencionado por Garrido del Toral, también de nombre Tomás; una niña dos años mayor que tenía alguna discapacidad, llamada Adalberta, y Gonzalo, el primogénito, quien murió algunos meses después de nacer. Antes de ser fusilado, Tomás Mejía redactó su testamento, dejándole a su familia todas sus posesiones: 18 vacas y una casa de adobe.

Por ello, no es extraño que, en agosto de 1891, el *Diario del Hogar* diera cuenta de una mujer que “arrastraba su miseria y sus andrajos por las principales calles de la ciudad [de México] en pos de trabajo, a fin de mantener a una

pobre joven que se encuentra tirada e impedida para buscar la subsistencia”. Ese mismo año, la viuda de Mejía le dio una entrevista al periodista Víctor M. Venegas en la que habló sobre los últimos días de su esposo y de la vida que ella y su familia tuvieron después de su muerte. El texto de Venegas fue publicado el 16 de agosto de 1891 por *La voz de Guanajuato. Semanario independiente* –del cual procede la siguiente selección– y nos parece importante, no sólo por lo que la viuda menciona sobre el supuesto ofrecimiento que Mariano Escobedo le hizo a Mejía de dejarlo escapar, sino por dar cuenta de un tema poco abordado: la vida de las familias de quienes murieron en los diferentes conflictos armados en que se ha visto envuelto nuestro país.

El texto comienza con la detallada descripción de una elegante ceremonia en honor de Maximiliano, Miramón y Mejía, en un templo al que asistió una “aristocrática concurrencia”, que lucía diversas bandas y condecoraciones, y en la que había incluso algún “caballero rubio, de aspecto pronunciadamente teutón”.

A continuación, Venegas narra que la gente salió del templo y se precipitó al cementerio, llevando flores y coronas, para después escribir: “¡Oh!, dichosos los muertos que aún tienen una mano cariñosa que deposite sobre su tumba un piadoso recuerdo, pero... ¿y los vivos, y los vivos sobre quiénes se arroja la losa del olvido?”

## i

*Gral. Imperialista Tomás Mejía, ca. 1866, inv. 608382 SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.*

## Conversación con la viuda de Tomás Mejía

92

Al terminar la señora su relación, de la cual brevemente hemos extraído ya ligeros apuntes, el sudor perlaba por su frente y gruesas lágrimas corrían por sus mejillas. Casi me arrepentí de mi impertinente curiosidad que me había llevado hasta hacer sangrar una herida que ni el tiempo ha logrado cicatrizar. Iba a disculparme de mi torpeza, cuando ella, comprendiendo sin duda mis intenciones:

–No se apene usted –me dijo–, cuando se vive triste, sola y abandonada como yo, los recuerdos, por tristes que sean, son un lenitivo; parece que al sumergirse en ellos se acerca uno a las personas queridas, ausentes tanto tiempo ha de nuestro lado.

–Usted perdone, señora, contando siempre con su indulgencia deseo preguntarle. ¿Es cierto que, como he leído no sé dónde, una persona de influencia, algunos llegan a asegurar que fue el general Escobedo, ofreció salvar la vida al general Mejía, rehusándose éste si no podían salvarse sus compañeros?



*“El general Escobedo, desde el primer momento me habló con entera franqueza diciéndome que era imposible la salvación de Tomasito.”*

–Algo hay de cierto, pero no como lo han referido. El general Escobedo, desde el primer momento me habló con entera franqueza diciéndome que era imposible la salvación de Tomasito por no sé qué circunstancias de la ley.

Escobedo le debía a Tomasito la vida y aún recuerdo que alguna ocasión en mi misma casa se le proporcionaron caballos y recursos para salvarse de una situación comprometida. Al caer Tomasito prisionero lo vi y con leal franqueza no me ocultó la verdad.

Una noche estando yo en el alojamiento que en su misma casa me proporcionaba el Sr. Frías y Soto, quien, no obstante sus opiniones liberales, no vaciló en tenderme una mano pro-

tectora, una noche, repito, se acerca a verme el capitán Alcaraz, que aunque liberal también, sentía profundo afecto por mi marido.

–Señora –me dijo–, en virtud de mi posición puedo facilitar la fuga del general. Me comprometo con mi cabeza a sacarlo hasta fuera de las fortificaciones; tenga usted dispuestos caballos, el general es valiente, es audaz, conoce bien el terreno y es seguro que se salvará.

–Pero usted se compromete –le decía la señora.

–No tenga usted cuidado. No juego más que la cabeza y estoy tan acostumbrado a tener en nada la vida, que lo mismo me da que sea hoy o mañana cuando la pierda. Anímese us-

ted, un hombre tan leal y valiente como el general no debe morir.

La señora, en sus diversas entrevistas con su esposo, le indicó la idea del generoso capitán.

Al oírla, Mejía se sonreía con melancólica sonrisa que le era habitual y sólo le decía acariciándola tiernamente:

–No seas niña, no seas tonta.

Redoblaba ella sus esfuerzos; le hacía comprender el porvenir de miseria que esperaba tanto a ella como a sus hijos; la suerte de esos pobres niños que quedaban sin amparo; la de ella que no contaba con más apoyo que él. Mejía la escuchaba dolorosamente, silencioso y meditabundo. Cuando concluyó aquella de hablar le dijo:

–De una vez por todas quiero que me escuches lo que tengo que decirte. Soy pobre pero honrado, al morir nada tengo que dejar a ustedes, sino a ti mi cadáver, a mis hijos un nombre sin mancha. Muero satisfecho porque creo haber cumplido con mi deber. Podré haberme equivocado, pero si me equivoqué, Dios, que juzga las intenciones, sabrá apreciar las mías, que no fueron otras que procurar el bien de mi país.

No quiero manchar con una acción indigna mi nombre honrado. Peleé como bueno, fui vencido, caí al lado de los míos, ellos mueren, los acompañaré; lo demás sería infame y una infamia jamás la cometeré.

Al ver la esposa la inquebrantable resolución de Tomasito, como cariñosamente lo llama todavía, no insistió y se resignó a perderlo.

## ABANDONADA

Muerto el general Mejía, la viuda hizo gestiones para recoger el cadáver; conseguido el objeto de sus ansias sólo pensó en huir de la ciudad maldita para venir a México a reunirse con su hija, niña de dos años que estaba al lado de su familia.

Sus amigos, si alguna vez los tuvo, la habían abandonado por completo. Con los escasísimos recursos de que pudo disponer alquiló un guayín para transportar el cadáver y ella se vino en un carro de transporte acompañada de los dos asistentes, fieles acompañantes de sus momentos de angustia.

Llegó a México, dio cristiana sepultura al cadáver, gastando el resto de lo que poseía en el modesto monumento que aún existe en San Fernando y comenzó para ella el dolorosísimo vía crucis de la miseria y del olvido.

Antes de abandonar Querétaro el general Escobedo, tutor legal de sus hijos, le ofrecía asilo en su casa. No aceptó ella por sentimientos que fácilmente se comprenden. Algún comisionado de Austria le hizo proposiciones para llevarla a la corte de Viena.

–No estaría en mi centro –contestaba la señora–, yo soy una pobre ranchera y no una mujer de la corte. No conozco el idioma y por otra parte, pensar que las consideraciones, las comodidades, el dinero de que podría disponer eran el precio de la sangre de mi marido, me haría daño, no podría sufrirlo.

93

### ii

Mariano Escobedo, óleo sobre tela, s. XIX. Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

### iii

François Aubert, *Pelotón de fusilamiento de Tomás Mejía*, 1867. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York, EUA, Colección Gilman, Adquisición del Museo, 2005.



Vino a México, repito, y aquí comenzó la vida de la mujer pobre: hoy se empeña una alhaja cuidadosamente escondida como reliquia consagrada, a la alhaja sigue un objeto de menos valor; agotado todo lo que pueda representar algo empeñable, viene la miseria, la fría y descarnada miseria, apenas paliada con el tejido de gancho realizado a vil precio, con el bordado cedido por la vigésima parte de su valor, con la *munición* que mata, con la *costura* del cajón.

Pero llega un día en que ni aun esos recursos, con todo y su deficiencia, pueden ser ya aprovechables. Las penas, las fatigas, las largas veladas pasadas a la vacilante luz de una lámpara de petróleo a fin de terminar la *munición*, el tejido, el bordado que han de proveer para el gasto del siguiente día, han determinado casi una ceguera. La vista se niega a servir. ¡Roto el instrumento para qué sirve el músico!

La noble mujer tiene que desempeñar los oficios más humildes, a fin de conseguir un pedazo de pan que llevar a sus hijos.

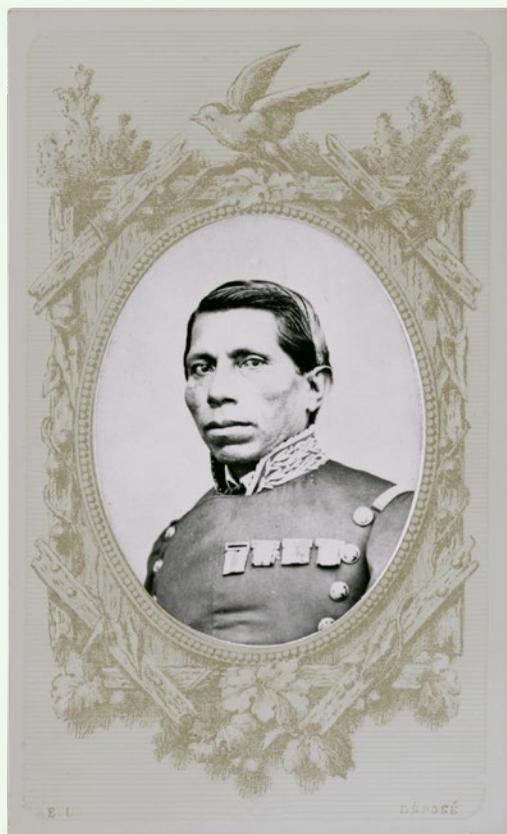
¿Y los amigos, y los partidarios, y los admiradores del general?, se preguntará. ¡Ah!, no escasean las flores y las coronas en el sepulcro del fusilado en el Cerro de las Campanas.

#### NOBLEZA DE ENEMIGO

Hace quince años las Colonias de los Arquitectos no eran el barrio aristocrático que todos conocemos. [...]

Un día, los escasos habitantes de la parte menos poblada y por ende la más pobre del barrio de los Arquitectos, vieron con asombro que lujosos carruajes que conducían una elegante comitiva atravesaba las desiertas calles de la naciente colonia, deteniéndose de cuando en cuando para dar paso a un caballero anciano de tez rubicunda y barba entrecana, que con cierto interés parecía tomar informes en las chozas del barrio.

Seguramente encontró lo que buscaba, puesto que dirigiéndose al cochero de su carrua-



iv

General Tomás Mejía, ca. 1866, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

v

Francisco de Paula Mendoza, *Fusilamiento de Maximiliano*, ca. 1900, Museo Nacional de Arte, México.



*“Por el general Díaz he vivido mucho tiempo, por el general González tengo casa”.*

je: “allí”, le dijo, indicándole con la mano unos jacales que apartados de los demás se distinguían en el límite del barrio.

La comitiva se dirigió allí, bajó nuevamente el caballero y encarándose con una señora que con las mangas remangadas hasta el codo se ocupaba en batir lodo para tapar quizás los agujeros de los muros, le dijo cortésmente:

–¿La Sra. doña Agustina Castro, viuda del general don Tomás Mejía?

–Servidora de usted –contestó la interpelada, no repuesta aún del asombro que le causara la inesperada visita.

–El Sr. presidente de la república, que espera afuera, desea le conceda usted el favor de una entrevista –replicó el caballero.

Un rayo que hubiera caído a los pies de la señora, de seguro que no lo produce el efecto que estas palabras.

Pálida, cortada, convulsa no acertaba a balbucear la más ligera frase. Entretanto, el Sr. general [Porfirio] Díaz que, efectivamente, era quien buscaba a la señora, penetró a la habitación. Repuesta un tanto la viuda de la sorpresa que le causara la visita presidencial, hizo entrar a todos aquellos caballeros a la única habitación de que se componía la casa y toda turbada ofreció al Presidente el único objeto que podía servirle de asiento: un cajón de vino.

El presidente la tranquilizó con sus francas maneras. Le dijo que, conocedor de su situación, había ido a buscarla. Que sabiendo que tenía dos niños, quería auxiliarlos con lo poco que pudiera y que puesto que la ley le prohibía decretarle una pensión como a viuda de militar, quería por lo menos que el niño pudiese educarse sin ser gravoso a la madre.



vi

François Aubert, *cadáver del general Tomás Mejía, Maximiliano de Habsburgo y Miguel Miramón*, 1867, Museo Metropolitano de Arte, Nueva York, EUA, Colección Gilman, adquisición del Museo, 2005.

vii

Tumba de Tomás Mejía, Museo Panteón de San Fernando, Ciudad de México, México, octubre de 2022. Fotografía de Norberto Nava.

Se informó el general Díaz en dónde se encontraban los chicos (la niña tenía once años y el hombrecito nueve) y como le dijera la señora que se hallaban en el colegio, fue personalmente a buscarlos, acariciándolos y mimándolos como si fueran sus hijos.

El niño fue puesto en otro colegio, y la madre recibió una pequeña pensión para que pudiera atender a la educación de los huérfanos. El niño creció, entró al Colegio Militar y después de algún tiempo salió para el ejército.

Enfermedades, ligerezas juveniles y otros motivos que ignoramos, hicieron que el joven abandonara la carrera de las armas; y la miseria que parecía haber abandonado aquel hogar, volvió a abatirse como ave de rapiña, haciendo su presa a la desventurada familia.

—¡Ah!, señor —me decía la pobre mujer al referirme el rasgo generoso del general Díaz—. El Sr. presidente ha sido nuestro salvador; cuantas veces recurrí a él pidiéndole protección, encontré su apoyo y jamás me negó lo que le pedí. Positivamente fue nuestro salvador y nunca tendremos palabras suficientes para [... agradecer sus] servicios [...].

Y como le preguntara qué es lo que había dicho hace trece años, me enseñó la siguiente carta que por aquel entonces publicaron los periódicos:

Sr. General don Porfirio Díaz, presidente constitucional. —Casa de usted, enero 30 de 1878. —Señor de mi respeto: Hoy que mi salud me lo permite, me apresuro a manifestar a usted mi gratitud imperecedera por el señalado favor y deferente bondad con que se ha dignado pro-

teger a mi pequeño hijo Tomás Mejía, que lo es también del infortunado señor general de igual nombre muerto en Querétaro hace diez años.

Es ilimitada mi gratitud al mirar abierto el porvenir de mi niño de una manera tan espontánea y desinteresada, no menos que magnánima de parte de usted en su digno gobierno, y lo es, porque desde la muerte del autor de los días de aquel niño hasta hoy, sólo he sufrido decepciones y miserias, sin haber contado en nada con el favor, con los auxilios, ni siquiera con la conmiseración de nadie, con excepción de un tío cuya situación usted conoce.

Con menos dolor y aflicciones seguiré soportando mi desesperante miseria al lado de mi joven hija, una vez que veo esperanza de dar carrera y formar el porvenir del varoncito mencionado. ¡Dios bendiga a usted, señor presidente, por tan caritativa acción y me dé vida para seguir enseñando a mis hijos lo por usted hecho en favor de uno de ellos!

Acepte usted, señor Presidente, mi actual demostración de sincera gratitud y esté seguro de que siempre rogaré por usted a Dios nuestro señor, la que se repite de usted S. S.

Q. B. S. M. —Agustina Castro.

—¿Y actualmente el general Díaz conoce su situación?

—No señor. Desde que salió mi hijo del Colegio Militar, no le he vuelto a ver, he temido abusar de sus bondades; por otra parte, ha hecho tanto por nosotros, le debemos tanto mi familia y yo...

—¿Y de los antiguos amigos de su esposo, no ha recibido ninguna prueba de atención, ningún auxilio?

—No señor, acaba usted de leerlo, ni favor, ni auxilio, ni siquiera conmiseración debo a ninguno de los míos. Por el general Díaz he vivido mucho tiempo, por el general González tengo casa. Sin su proceder noble, no tendríamos ni yo ni mi hija un techo en qué ocultar nuestra miseria. La pobre niña, baldada como usted vio, sin poderse servir de sus brazos, casi sin poder caminar, hace demasiado, me ayuda a ganar nuestra subsistencia. ¡Pero pagan tan poco por las labores de mano! ¡Le cuesta tanta dificultad tejer lo más insignificante, por la enfermedad que la agobia!

Tarda dos o tres meses en hacer unas puntas. ¿Es posible que comamos cada dos o tres meses?

En esta situación escribí una carta al Sr. general González a Guanajuato, hace dos años, el día 8 de abril. Dos días después, recibí la siguiente contestación —dijo enseñándome una carta—, y como usted verá, en ella me decía que acudiera a la casa del general don José Montesinos, a quien ya avisaba; que viera la casa que me conviniera y que la habitara todo el tiempo que quisiera sin pagar un solo centavo. ¡Cómo no ha de rebosar mi alma de gratitud para estos señores!

#### EL EMPERADOR DE AUSTRIA

Después, la señora nos refirió cómo en enero del presente año un amigo de la familia, que no ignora el ofrecimiento que Maximiliano le hizo la víspera de su fusilamiento, escribió una carta al emperador de Austria, Francisco José, expli-

cándole la situación de la desventurada viuda. Hasta hace pocos días, el 29 de abril, se recibió contestación de Viena por conducto de la legación de Alemania. El Emperador de Austria probablemente ignora quién es la viuda del general Mejía. ¡Está tan lejos México! Han pasado tantos años del drama de Querétaro.

Salí de la entrevista con el corazón oprimido, pero con el alma confortada.

Duele el corazón ver tanta... desgracia; pero el alma se conforta al sentirse en presencia de un espíritu superior a quien ni el infortunio abate ni la miseria irrita; al ver una mujer, fuerte como la que nos pinta el Evangelio, altiva, sin orgullo, digna sin altanería, cristiana sin hipocresía, y que al verse en la situación horrorosa por [la] que atraviesa, dice como Job en el estercolero: “me dieste todo, me quitaste todo; gracias, Señor”.

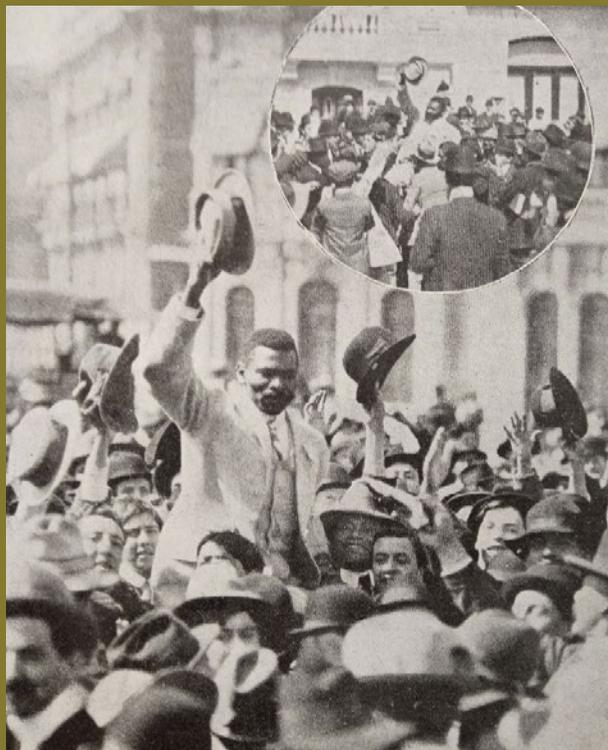
Víctor M. Venegas



DARÍO FRITZ  
BiCENTENARIO

# Civilidad

98



i  
La *Semana Ilustrada*, México, 18 de noviembre de 1910, Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora, México

El contexto tiene la virtud de dejarnos las cosas en claro. Su ausencia confunde y obliga a dar rienda suelta a la imaginación. Un número por sí solo dice poco. Una fotografía también, aunque alguien puede decir que una imagen de Zapata no lo necesitaría. Y tiene razón. El joven afrodescendiente llevado en andas puede ser el ganador de unos juegos olímpicos recibido con entusiasmo por la muchedumbre, quizá el alcalde electo después de unos comicios reñidos o la despedida para el astronauta que viajará a Marte. Hay cierta algarabía allí pero en realidad el contexto va en sentido contrario.

El cuatro de noviembre de 1910, cuando Madero estaba a pocas semanas de lanzar el alzamiento revolucionario, en *Rocksprings*, Texas, un chico mexicano migrante de apenas 20 años fue sacado de una cárcel dos días después de ser detenido por el supuesto asesinato de una mujer. La turba arrastró a golpes a Antonio Rodríguez hasta un árbol y allí lo quemaron vivo. La indignación en Guadalajara, de donde era oriundo, y en la ciudad de Mé-

xico, motivó protestas airadas como la de la foto. Y reclamamos de la diplomacia mexicana que poco prosperaron luego con la guerra revolucionaria en marcha. Una forma extraña de manifestar el enojo fue alzar al muchacho afrodescendiente –ellos también eran asesinados– y elevar los sombreros. Quizá como muestra de civilidad y respeto ante el exacerbado racismo estadounidense de larga data.

Desde mediados del siglo XIX los blancos encabezaron campañas de linchamiento que se cobraron miles de vidas mexicanas, entre ellos niños y mujeres, e incluso nacidos allí. Esa mecha no deja de estar encendida en la mente de muchos. Y se airea con desenfado desde fines de enero pasado. La criminalización del migrante, la política de terror de separar familias, su persecución en las calles, el despliegue de militares en zonas fronterizas, el linchamiento verbal mediático, civiles armados que hacen justicia por su propia mano. La misma matriz del odio de los últimos dos siglos que se alza fresca y renovada.



# LIBRERÍA DEL FONDO JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

**Horario de atención**

**Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas**

**Sábados de 10:00 a 14:00 horas**

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)

[www.fondodculturaeconomica.com](http://www.fondodculturaeconomica.com)

**CORREO DEL LECTOR 04** | **ARTÍCULOS 06**–Los castigos implacables en la Coahuila del siglo XVIII. **JAIRO EDUARDO JIMÉNEZ SOTERO** | **14**–Así era el pueblo apacible de Mixcoac. **LAURA SUÁREZ DE LA TORRE** | **24**–De cómo Estados Unidos reconoció al gobierno de Juárez. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** | **34**–Un detective entre La Habana y Veracruz. **ARTURO E. GARCÍA NIÑO** | **42**–Los guerrilleros olvidados en la sierra. **ERICK MANUEL PASTÉN ROZO** | **50**–La comunidad de la UNAM y los sismos de 1985 **MARTÍN MANZANARES RUIZ** ¶ **DESDE HOY 60**– El cambio climático y una palma. **CINTIA VELÁZQUEZ MARRONI** ¶ **TESTIMONIO 68**– La otra guerra de Texas. **JOSÉ ROBERTO CAMPOS CORDERO** ¶ **ARTE 78**– Los desenfadados años veinte. **JOSÉ ANGEL BERISTÁIN CARDOSO** ¶ **CUENTO 84**–Diálogo en Ciudad Madero. **LAURA MORENO SOLÍS** ¶ **ENTREVISTA 90**–La Dignidad de la Viuda de Tomás Mejía. **IVÁN LÓPEZGALLO** ¶ **SEPIA 98**–Civilidad. **DARÍO FRITZ** ✦

[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)

**Ciencia y  
Tecnología**

Secretaría de Ciencia, Humanidades,  
Tecnología e Innovación



**Instituto  
Mora**